

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Hogares campesinos y la siembra de hoja de coca una oportunidad de acceso a los agronegocios ilegales de exportación. El caso de Puerto Asís, Putumayo

Deysi Rocío Doncel Romero

Asesora: María Fernanda López Sandoval

Lectores: Ángela Marcela Castillo Burbano y Thomas Chiasson-LeBel

Quito, enero de 2023

Dedicatoria

A la memoria del líder campesino Marco Rivadeneira (1964-2020). Y a la vida del compañero Deovaldo Cruz.

Epígrafe

Eso está en el marco de la globalización, lo mismo que el precio del petróleo... ¿por qué baja? o sea nosotros somos productores de materia prima y el productor de materia prima está sumido a lo que diga el mercado, lo mismo es para la coca, esta semana está en millón seiscientos, la otra semana está a ochocientos mil entonces bajó. Cada semana sube y baja, ahora si está como subiendo pero a veces está durito o hay veces que cogen cargamentos grandes y entonces para no perder ellos bajan el precio.

—Marco Rivadeneira (L1, entrevista, 2019).

Índice de contenidos

Lista de siglas y acrónimos	10
Resumen.....	1
Agradecimientos	2
Capítulo 1. Planteamiento de la investigación.....	3
1.1. Antecedentes: ¿Un problema de criminalidad o de desarrollo?	3
1.1.1. Visión desde la criminalidad	5
1.1.2. Visión desde los estudios del desarrollo	9
1.2. Problemática.....	14
1.3. Objetivos	18
1.4. Justificación.....	18
Capítulo 2. Marco Teórico.....	22
2.1. Concepto de hogar campesino amazónico	24
2.2. Racionalidad económica o economía campesina	30
2.3. Medios de vida sostenibles.....	36
2.3.1. El modelo original	37
2.3.2. El modelo ampliado	38
Capítulo 3. Caracterización del área de estudio y estrategia metodológica	47
3.1. Caracterización del área de estudio.....	47
3.1.1. Puerto Asís: un típico municipio cocalero	49
3.1.2. Las veredas de estudio.....	54
3.2. Metodología	58
3.2.1. Delimitación espacial y temporal.....	62
3.2.2. Identificar estrategias de medios de vida al interior de los hogares campesinos cocaleros	

3.2.3. Reconocer la relación entre las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos cocaleros y la CVG de la cocaína	66
3.2.4. Captura y procesamiento de la información.....	66
Capítulo 4. Estado del arte.....	71
4.1. La economía cocalera.....	71
4.1.1. Antecedentes del narcotráfico en Colombia.....	71
4.1.2. La primera etapa del narcotráfico 1976-1997	73
4.1.3. Segunda etapa: los mandos (para)militares quedan al mando (1997-2007).....	77
4.1.4. Tercera etapa: los neoparamilitares (2007 – actualidad).....	78
4.2. La Cadena de Valor Global (CVG) de la cocaína.....	81
4.3. Estudios sobre campesinado y producción cocalera	91
Capítulo 5. Resultados: puertas adentro de los hogares campesinos cocaleros en Puerto Asís .	95
5.1. Los entrevistados claves de los hogares campesinos	95
5.2. Los hogares campesinos.....	99
5.3. Medios de vida y capitales	104
5.3.1. El medio de vida central: la tierra	104
5.3.2. Otros recursos, capitales.....	108
5.4. Cambios en las estrategias de medios de vida.....	119
5.4.1. En mi finca no cultivamos coca	121
5.4.2. Sembramos coca, pero de eso solo no se vive.....	123
5.4.3. Acá todos jornaleamos	126
5.5. Consideraciones finales.....	127
Capítulo 6. Resultados. El enclave cocalero: una diáspora de minifundios conectados a la CVG de la cocaína.	130
6.1. El cultivo de hoja de coca: un juego francamente desigual.	130

6.2. El agronegocio exportador de la hoja de coca.....	136
6.3. La evolución del enclave clásico: El enclave cocalero	139
6.4. Consideraciones finales.....	144
Conclusiones.....	145
Referencias.....	149
Anexos	161

Índice de Ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Fases de la Cadena de Valor Global de la cocaína	4
Figura 2.1. Tipologías de agricultura familiar en América Latina	28
Figura 2.2. Preguntas básicas de la economía marxista de Henry Bernstein (2010)	39
Figura 2.3. Preguntas del marco ampliado de los medios de vida	40
Figura 2.4. Marco de trabajo sobre medios de vida	43
Figura 3.1. Organización territorial en Colombia	47
Figura 3.2. Mapa ubicación del departamento del Putumayo	49
Figura 3.3. Mapa Ubicación de la zona de estudio	50
Figura 3.4. Distribución de usos de tierra en el departamento del Putumayo	51
Figura 3.5. Mapa vereda del municipio Puerto Asís	52
Figura 3.6. Densidad de los cultivos de coca en el Municipio de Puerto Asís 2016	54
Figura 3.7. Recorrido entre la cabecera municipal y la cabecera de la Primera Vereda	55
Figura 3.8. Recorrido entre la cabecera municipal y la cabecera de la Segunda Vereda	56
Figura 3.9. Estrategias de investigación de Yin (1994)	60
Figura 3.10. Etapas de la CVG de la cocaína en Colombia	64
Figura 4.1. Ubicación Vereda El Azul. Municipios de Departamento Putumayo	75
Figura 4.2. Comparación presencia en Colombia de narcoparamilitares (Águilas Negras, Rastrojos y Clan del Golfo en 2013 y 2016)	79
Figura 4.3. Modelo de las cinco fuerzas de Porter (1982)	84
Figura 4.4. Fases de la Cadena de Valor Global de la cocaína	91
Figura 5.1. Comparativo de capitales de hogares campesinos de la Primera Vereda, según el tamaño de la finca	111

Figura 5.2. Comparativo de capitales de hogares campesinos de la Segunda Vereda, según el tamaño de la finca	117
Figura 6.1. Sistemas de provisión de los mercados de agromercados de exportación	137
Figura 6.2. Eventos marítimos no comerciales desde Colombia y Ecuador a Guatemala y México. Y Colombia Ecuador 2016 Relación entre evento marítimos no comerciales	138

Tablas

Tabla 1.1. Cantidad de hectáreas sembradas de coca, para años 2000, 2012 y 2017	16
Tabla 2.1. Período de vinculación de los colonos a la región.....	29
Tabla 2.2. Capitales y recursos de los Medios de Vida	45
Tabla 3.1. Resumen principales campos petroleros en el municipio de Puerto Asís.....	53
Tabla 3.2. Diez primeros municipios colombianos productores de hoja de coca 2017.....	53
Tabla 3.3. Comparación entre las veredas de estudio del Municipio de Puerto Asís.....	57
Tabla 3.4. Actividades de trabajo de campo	61
Tabla 3.5. Matriz de valoración de los recursos	67
Tabla 3.6. Clasificación de los hogares campesinos según el tamaño la tierra	69
Tabla 4.1. Ingreso promedio anual bruto por cultivador de hoja, pasta y base de cocaína 2010-2019, precio en dólares	84
Tabla 5.1. Hogares campesinos amazónicos entrevistados en la investigación (número y porcentaje).....	95
Tabla 5.2. Distribución de los entrevistados por vereda y sexo.....	96
Tabla 5.3. Rangos de edad de los entrevistados.....	97
Tabla 5.4. Departamento de nacimiento de los entrevistados.....	98
Tabla 5.5. Edad de inicio del hogar para los hombres	99
Tabla 5.6. Edad de inicio del hogar para las mujeres	100
Tabla 5.7. Número de hijos que nacieron del hogar	100

Tabla 5.8. Integrantes de los hogares por vereda.....	101
Tabla 5.9. Personas que asumen las labores productivas/reproductivas en el hogar campesino.	102
Tabla 5.10. Rango del tamaño de la tierra a la que tienen acceso los hogares campesinos.....	106
Tabla 5.11. Hogares objeto de desplazamiento forzado o económico.....	107
Tabla 5.12. Promedio de nivel de los recursos de la Primera Vereda, con respecto a su rango de tamaño tierra a la que tiene acceso	109
Tabla 5.13. Cuadro de resumen nivel de los recursos de la Primera Vereda, con respecto al rango de tamaño de tierra a la que tiene acceso.....	110
Tabla 5.14. Último año aprobado de la persona entrevistada por familia	114
Tabla 5.15. Promedio de nivel de los recursos de la Segunda Vereda, con respecto al rango de tamaño de la tierra a la que tiene acceso.....	115
Tabla 5.16. Cuadro de resumen nivel de los recursos de la Segunda Vereda, con respecto al rango de tamaño de la tierra a la que tiene acceso	116
Tabla 5.17. Tamaño promedio del lote de cultivo de hoja de coca 2017 UNODC	119
Tabla 5.18. Actividades agrícolas en los hogares campesinos	123
Tabla 5.19. Entrevistados que ofrecen jornales fuera del hogar	126
Tabla 6.1. Precios promedio nacional del precio la hoja, la pasta, base y la cocaína en el sitio de producción (2010-2017).....	132
Tabla 6.2. Diez primeros municipios colombianos productores de hoja de coca 2017 en hectáreas	142

Lista de siglas y acrónimos

AF: Agricultura Familiar

ASOPUERTOASÍS: Asociación Campesina del Puerto Asís

BID: Banco Interamericano para el Desarrollo para América Latina:

CNA: Coordinador Nacional Agrario

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

CVG: Cadena de Valor Global

DANE: Departamento Nacional de Estadística

DEA: Drug Enforcement Administration

DFID: Department for International Development. Ministerio de Desarrollo Internacional UK

DNP: Departamento Nacional de Planeación

EPS: Empresa Promotora de Salud

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés)

FARC EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo

IGAC: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

JAC: Junta de Acción Comunal

ONU: Organización de Naciones Unidas

OXFAM: Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre

RIMISP: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

SIIMA: Sistema Integrado de Información y Monitoreo *Antinarco*ticos

SIMCI: *Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilicitos*

UNODC: La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Deysi Rocío Doncel Romero, autora de la tesis titulada “Hogares campesinos y la siembra de hoja de coca una oportunidad de acceso a los agronegocios ilegales de exportación. El caso de Puerto Asís, Putumayo” declaro que la obra es de mi exclusiva autora, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2023

Rocio Doncel Romero

Deysi Rocío Doncel Romero

Resumen

La Cadena de Valor Global (CVG) de la cocaína requiere como primer insumo del arbusto de coca, que es sembrado en Colombia por hogares campesinos desde los finales de los años setenta. Luego de cuarenta años, el cultivo está concentrado en áreas cada vez menores que logran proveer la materia prima de una CVG que es cada vez más grande, influyente y con altos recursos. Esta investigación buscó entender los efectos que tiene la dinámica de la economía de la coca en las estrategias de vida de los hogares campesinos en el municipio de Puerto Asís (Putumayo), a partir del año 2012.

Para ello se diseñó una estrategia metodológica basada en los estudios de caso a partir del trabajo en dos veredas del municipio mencionado. Se recolectó la información primaria por medio de observaciones activas en las fincas, entrevistas históricas familiares y entrevistas semiestructuradas a líderes. A partir de esta información se crearon dos bases: una cualitativa y otra cuantitativa.

Las conclusiones de la investigación se centran en dos grupos: primero se identificaron tres tipos de estrategias de medios de vida: una estrategia en la que no se siembra hoja de coca, otra centrada en el cultivo de hoja de coca y la tercera centrada en la venta de jornales en cultivos de hoja de coca fuera del hogar; un segundo aspecto permitió establecer que existe relación funcional y altamente asimétrica entre los hogares campesinos y la CVG de la cocaína. Los hogares campesinos que cultivan hoja de coca asumen los riesgos propios de un cultivo, además el precio de los productos (hoja, base y pasta) y su impuesto son definidos por el grupo armado que domine la vereda. Por tanto, los hogares campesinos aportan no solo la materia prima del negocio, sino que además pagan impuestos para financiar a los grupos armados de forma obligatoria.

En conclusión la CVG de la cocaína se comporta como un agronegocio de exportación, con una característica especial y es que logra vincular a hogares campesinos con un tipo de agricultura de subsistencia (minifundios) en un contexto de enclave. Este fenómeno rural permite revelar cómo las actividades legales o ilegales hacen parte de los procesos socioeconómicos globalizados del Capitalismo.

Agradecimientos

Agradezco a mis ancestras por ser la fuente de fuerza y protección a lo largo de mi vida. A mi abuela Margarita por sembrar en mí el amor por el conocimiento. A mi madre Clara por financiar mis estudios.

Al espíritu del Compañero Marco Rivadeneira por abrirme la puerta a sus comunidades. A Deovaldo Cruz por acompañar, cuidar e intercambiar en las jornadas de trabajo en campo. A Nohorita por ser el puente para llegar al Putumayo. A los integrantes de los 47 hogares campesinos amazónicos por abrir las puertas de sus casas, agradezco su solidaridad y cuidado.

A mis amigas por acompañar y alentar mi proceso de estudio. A Maye por animarme desde el primer momento a inscribirme a FLACSO Ecuador, por acogerme en su hogar y hacerme parte de su familia. A mis amigas y compañeras por el amor constante. A Sararí Maldonado por ser mi familia en Ecuador.

A María Fernanda López por su apoyo constante como asesora, agradezco su respeto y guía en mi proceso de investigación. A Thomas Chiasson por sus rigurosas recomendaciones. A mis compañeros de FLACSO por compartir sus investigaciones de otros mundos rurales de América Latina en especial a Sol, María Cristina, Michelle, Fernanda, María Fernanda, Eduardo, Michael, Fer, Ruth y Oliver.

Al pueblo del Ecuador por financiar estudios de posgrado para extranjeros en FLACSO. Vivir en Quito me permitió sentirme a salvo. Su gente, sus calles, sus mujeres, sus luchas, su niebla me permitieron tomarme momento de respiro y concentración para el placer de aprender.

Capítulo 1. Planteamiento de la investigación

1.1. Antecedentes: ¿Un problema de criminalidad o de desarrollo?

La persistencia del cultivo de hoja de coca por parte de hogares campesinos se enmarca en una discusión en dos frentes: al definirlo como un problema de criminalidad o un problema de desarrollo (Zuleta 2017, 1). La Cadena de Valor Global (CVG) de la cocaína requiere como primer insumo del arbusto de coca.

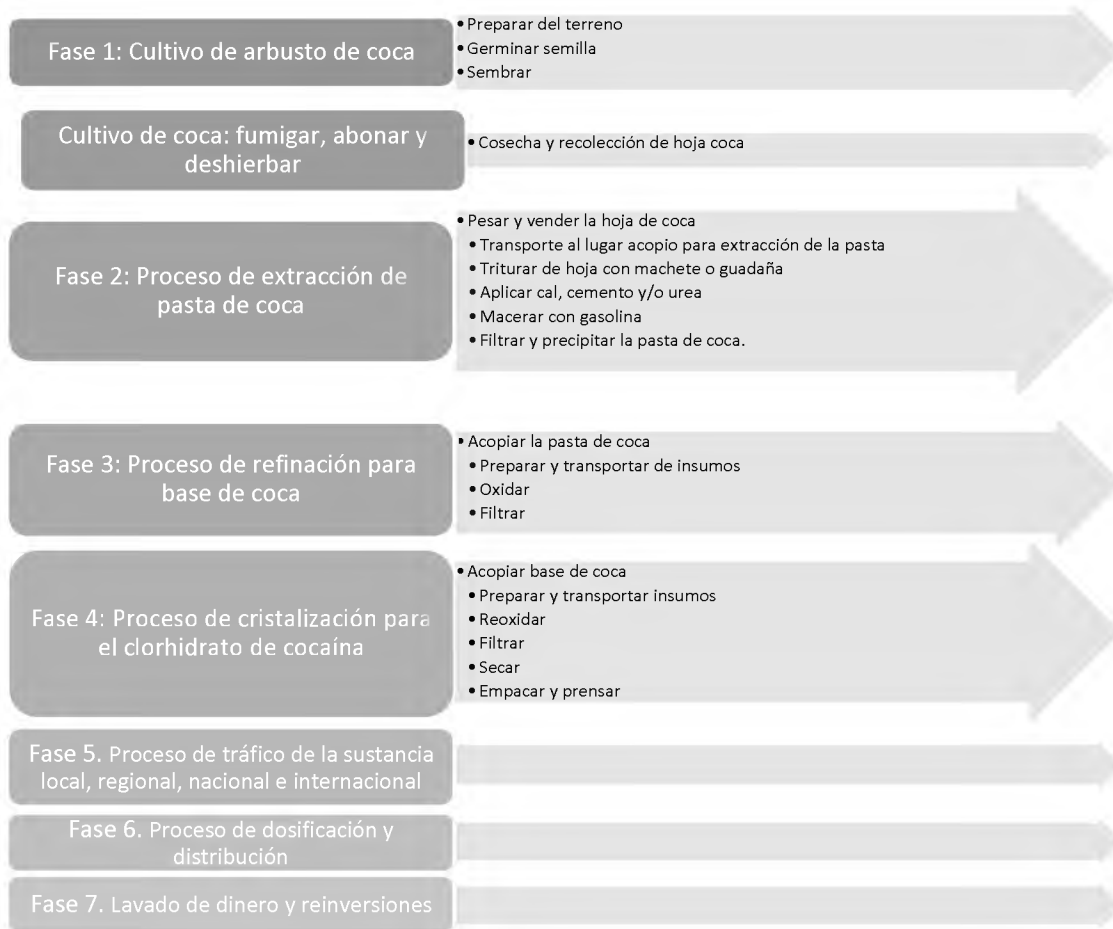
En la actualidad tres países lideran la producción de hoja de coca: Colombia, Perú y Bolivia (gráfico 1), a partir de 1997, Colombia se consolidó como el país con mayor extensión de cultivos de coca. Para 2019 Colombia fue el principal productor, con el 70% de la cocaína mundial, producto de 154 000 hectáreas sembradas del arbusto (UNODC 2020, 13).

La CVG de la cocaína está compuesta por siete fases (ver figura 1.1.), la segmentación se formula por el número de los actores involucrados y la distancia geográfica entre los lugares de cultivo y del consumo al por menor. La primera fase incluye actividades agrícolas como la generación de las plántulas, la siembra del arbusto, su cultivo y el proceso de cosecha de la hoja. En la segunda fase, se realiza el proceso de extracción de la pasta de coca y el proceso de refinamiento de la base de cocaína. Esta fase es de baja complejidad ya que:

Pueden tener lugar en cualquier parte. Los laboratorios requieren poco capital, y la maquinaria utilizada en ellos es simple y de fácil adquisición en el mercado. De hecho, los laboratorios son móviles, y en la jerga del negocio se llaman cocinas. Como ya se anotó, los químicos necesarios son también de uso común en muchas industrias y, por lo tanto, fácilmente accesibles. Más aún, todos los insumos químicos pueden ser sustituidos, lo cual debilita la efectividad de los controles de sus mercados (Thoumi 1994).

La CVG de la cocaína se basa en procesos sencillos de semi refinamiento para lograr el producto final (Collins 2014). Sus dimensiones y valor radican en las actividades del tráfico, distribución y las redes de lavado de activos.

Figura 1.1. Fases de la Cadena de Valor Global de la cocaína



Elaborado por la autora a partir de Ministerio del Interior Colombia (2017).

Como resultado de políticas antidrogas, tales como fumigación y erradicación forzada /voluntaria, en la actualidad el cultivo está a cargo de hogares campesinos (que participan principalmente en la primera fase y en menor porcentaje en la segunda) y cada vez con menor frecuencia, los cultivos se encuentran a cargo de grupos de narcotraficantes. Desde principios de siglo XXI, existe una tendencia en la reducción del tamaño de los cultivos, para el año 2017 la extensión promedio del lote fue de 0,96 hectáreas en Colombia (UNODC-SIMCI 2018).

La CVG es el conjunto de redes de producción y comercialización, en las cuales la creación, la apropiación y el mantenimiento del valor están determinados por la posición y las capacidades de las empresas (grupos) en las CVG (Porter 1994). Este concepto permite entender la problemática en términos espaciales y de grados de dominancia entre los diferentes actores. En la CVG de cocaína los hogares campesinos cultivadores están al inicio de dicha cadena, su grado de poder es muy bajo pues acceder al cultivo es sencillo y el precio de compra de la pasta o la base está dado por grupos armados que dominan la exclusividad de compra en el territorio. Mejía y Rico, en su investigación de 2010, determinaron que “[...]la participación de la hoja de coca en el valor total del negocio es pequeña (9%) mientras que la mayor parte del valor está concentrado en el tráfico de cocaína (71%)” (Mejía y Rico 2010, 23).

La discusión sobre si es una problemática de criminalidad o un problema de desarrollo ha generado investigaciones académicas, políticas públicas nacionales e internacionales, imaginarios y grandes mitos. Cada una de estas discusiones tiene visiones diferentes sobre los hogares campesinos cultivadores, sobre su responsabilidad y los factores e incentivos para la siembra. Sin embargo, existe un amplio consenso en considerar que las políticas para erradicar las drogas luego de 48 años no han sido efectivas (Uprimny 1995; Collins 2014; Jelsma 2014). Por ello se considera necesario exponer los rasgos característicos de cada discusión de manera general.

1.1.1. Visión desde la criminalidad

En 1860 se publicaron los resultados del proceso de aislamiento de un alcaloide (clorhidrato de cocaína) de la hoja de coca por primera vez. Albert Niemann adscrito de la Universidad de Gottingen en Alemania, fue el químico oficialmente reconocido como el descubridor de la cocaína (Calvani 2007, 5). Los cultivos utilizados para ese proceso de refinamiento eran de origen boliviano, pues para esta época ya se comercializaban en las ciudades europeas diversos productos con base en hoja de coca: desde vinos de coca hasta cremas promocionadas con usos variopintos.

Sin embargo, el manejo de la hoja de coca tiene origen en las culturas andinas en rituales sagrados y para aliviar las arduas jornadas de trabajo. Durante el proceso de conquista y colonización frente a estos usos ancestrales se creó un doble discurso. Por un lado, el uso de la hoja fue perseguido y estigmatizado, por ejemplo, Cristóbal Colón la definía como:

Una hierba verde que rumiaban continuamente como bestias, e incluso el progresista y protector de los indios Fray Bartolomé de las Casas se refirió a ella y su uso como: es muy sucia cosa y engendra grande asco verlos (Calvani 2007, 21).

Por otro lado, en países como Bolivia y Perú grandes hacendados cultivaron hoja de coca para la venta en mercados locales y se utilizó como medio de pago para los pobladores indígenas (Tovar 1994, 90-91). Así, si bien se consideraba el uso de la hoja como una práctica negativa, se autorizó su cultivo para proveer los mercados de las zonas mineras (Potosí) ya que su uso disminuye la sensación de hambre, sed y cansancio en las extenuantes jornadas del trabajo minero.

Es necesario diferenciar entre los usos de la hoja de coca y la cocaína. La hoja de coca genera bajos grados de estimulación, similares al café y al maté. Por su parte, la cocaína que es uno de los diecisiete alcaloides de la planta, produce estados de ánimo eufóricos, ausencia de fatiga, de sueño y hambre generando en los consumidores altos grados de dependencia psicológica (Quintero 2020).

A inicios del siglo XX, la cocaína se utilizó con fines médicos y recreativos, pero en 1961 mediante la *Convención Única de estupefacientes de 1961* (ONU, 1961), la ONU recomendó a los Estados que: "destruyan los arbustos de coca si se cultivan ilegalmente" (Art. 26.2); así, luego de años de discusiones para controlar las drogas y sus adicciones, se logra imponer un modelo donde el Estado tiene el derecho de imponer modelos de virtud o salud a sus ciudadanos (Uprimny 1995).

Bajo la visión de un mundo libre de drogas, en 1973 el presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1974) creó la *Drug Enforcement Administration* (DEA). Mediante esta institución la política antidrogas se consolidó con recursos financieros y humanos para garantizar su intervención a nivel global. Con este enfoque, se buscó eliminar la producción desde el origen para evitar su consumo a través de operaciones de erradicación en los países productores y altos niveles de criminalización a los cultivadores (Uprimny 1995). Las vías de castigo penal fueron priorizadas por encima de otros modelos para abordar la problemática.

Así, los hogares campesinos cultivadores al estar ubicados al inicio de la CVG de la cocaína son los actores con mayor visibilidad y menor movilidad en un negocio ilegal, por esto se convirtieron en un objetivo fácil de las políticas antinarcóticas. La criminalización de cultivadores de hoja de coca aporta el mayor número de positivos (detenciones y acciones de erradicación) en las políticas de guerra contra las drogas. Esta visibilidad y fácil ubicación les ha convertido en blancos fáciles para la estigmatización, el encarcelamiento y la destrucción de sus medios de vida (Jelsma 2018, 13).

Los postulados de la economía neoclásica, han aportado un segundo argumento para la guerra contra las drogas. Basados en la evidencia empírica de que los casos de obligatoriedad de siembra por parte de los grupos armados ilegales en Colombia, han sido pocos, consideran que los hogares campesinos pueden optar -o no- por sembrar la hoja de coca. De esta manera, se postula que la siembra de coca es una estrategia racional de maximización de ganancias (Mejía y Rico 2010). La causa de la persistencia del cultivo descrita anteriormente, da mayor énfasis a la agencia de los hogares campesinos, equiparándola con la capacidad de agencia de productores en un mercado perfectamente competitivo. Enuncian que, si los hogares campesinos se involucran en el cultivo, toman la decisión de realizar actividades ilegales y lo por tanto, deben ser castigados o desincentivados.

Las investigaciones desde la visión del crimen realizan mayor énfasis en estudios sobre las consecuencias de la comercialización de la cocaína, las cuales se puedan agrupar en tres grandes líneas. La primera, aborda las altas de tasas de violencia y homicidios en zonas donde la CVG de

la cocaína tiene presencia por el cultivo, la transformación o su tráfico (Díaz y Sánchez 2004). La segunda, por el alto grado de vulnerabilidad de las instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales, frente a la injerencia y presión de grupo de narcotraficantes sobre las agendas o acciones públicas (CNMH 2015). Con el alto volumen de ganancias del tráfico de la cocaína en Colombia, los narcotraficantes dominan regiones y han llegado a financiar campañas políticas (uno de los casos más relevantes fue el aporte del Cartel de Cali a la campaña presidencial de Ernesto Samper en 1994). Y la tercera línea se refiere a los efectos del consumo de cocaína sobre las poblaciones; los países consumidores le asignan mayor importancia por afectar a sus ciudadanos.

Con base en investigaciones mayoritariamente cuantitativas, la intervención desde los Estados se ha centrado en la erradicación (forzada o voluntaria) y en mecanismos de mayor control-castigo, que generan mayores costes para cultivadores de hoja de coca y para las redes de narcotráfico. Ante la persistencia del tráfico de cocaína y la fuerte influencia política y social de los grupos narcotraficantes, existe un sector académico y político que comparte que: los 48 años de guerra contra las drogas ha fracasado y requiere un cambio de dirección (Jelsma 2018; Mejía, Prem y Vargas 2019). El debate se ha ampliado a experimentar con otros modelos de acción contra la droga, con mayor flexibilización y grados de legalización de las drogas (Uprimny 1995). Estos enfoques están basados en soluciones para los países consumidores, con propuestas de legalización y control de la distribución desde los Estados, pero dejan un vacío de rutas y acciones para las zonas de países productores, que se encuentran aún por definir.

Los estudios de la problemática desde la perspectiva de redes criminales han dominado la interpretación del fenómeno, si bien no se busca obviar sus hallazgos, se considera necesario utilizar otras aproximaciones conceptuales que permitan analizar con mayor detalle el papel de los hogares campesinos.

1.1.2. Visión desde los estudios del desarrollo

Desde las ciencias sociales, los estudios del desarrollo en sus diversas expresiones han buscado superar juicios moralistas, conceptos dicotómicos y visiones reducidas de los estudios ortodoxos de la economía, por medio de estudios interdisciplinarios (Kay 2007). Para el caso del CVG de la cocaína, se han realizado una serie de estudios que aportan en describir siete rasgos que comparten los territorios de Colombia, Perú y Bolivia, en los cuales existe presencia del cultivo.

El primer rasgo es que dichos territorios se ubican en zonas de enclave. El autor Salvador Maldonado en su investigación de *Cultivos ilícitos, territorios y drogas en Latinoamérica: Perspectivas comparativas*, sostiene que “la conformación de las regiones productoras de droga es un producto histórico de modernizaciones no sostenidas” (2012, 591). Estas regiones tienen como antecedente una serie de hitos históricos marcados por la bonanza de diversas materias primas (caucho, maderas, petróleo, minerales, coca), configurando una economía de enclave semipermanente, marcada por una secuencia de bonanzas y de crisis en los mismos territorios.

La visión clásica del enclave se caracteriza como un espacio aislado geográficamente, concentrado en la extracción de petróleo y minerales. Estas materias primas se exportan sin ningún proceso de transformación o adición de valor y responden a los intereses del mercado de países denominados como centro (Cardoso y Faletto 2003; LeGrand 2006). El cultivo de coca, en el marco de cadena de valor de la cocaína, ha generado una evolución del enclave clásico: el enclave cocalero (Roque 2009; FIP 2017).

El segundo rasgo, son los procesos de integración de los territorios rurales o baldíos al territorio nacional (Serge de la Ossa 2001). Los territorios baldíos como posibilidad de ampliar la frontera agrícola, fueron vistos como fuente de recursos para el recaudo de impuestos y ya en el siglo XX, para los proyectos de industrialización nacional. Desde una visión modernizadora, para los Estados los territorios rurales son la fuente de mano de obra, materias primas y capitales para el impulso de los procesos de industrialización y crecimiento económico sostenido (Rostow 1961; Kay 2009).

En países andinos como Colombia, Perú y Bolivia, la integración de los territorios nacionales a la Nación fue impulsada por medio de la colonización de tierras baldías. A su vez, la colonización sirvió como medida de contención a las protestas campesinas ante las insuficientes acciones de Reforma Agraria. Estos procesos de colonización surgieron por dos tipos de iniciativas: la primera, una colonización dirigida por los Estados, pero sin el debido soporte integral con crédito, capacitación y titulación; la segunda, producto de la iniciativa de los hogares campesinos ante la falta de tierra en sus lugares de origen o por desplazamiento violento (Ramírez 2001; Spedding 2010; Maldonado 2012; Bedoya 2016). Los procesos de colonización en Colombia estuvieron marcados por el periodo de violencia interpartidista (1930-1957), lo que trajo como consecuencia la creación de autodefensas campesinas y luego de guerrillas. Esta es una de las razones por la que gran parte de los estudios sobre las actuales zonas cocaleras, se centran en el estudio el conflicto armado (CNMH 2015).

Un tercer rasgo es su relación con el Estado central, éste se relaciona con los territorios mediante el uso de las fuerzas armadas y sus acciones cívico militares. Los habitantes de estas regiones son estigmatizados como gente rebelde, con tendencia a vincularse a actividades ilícitas y a los grupos guerrilleros, a estas regiones se les ha impuesto el rótulo de zonas rojas (Serge de la Ossa 2001). Para el caso de Colombia, estos discursos terminaron justificando el surgimiento de grupos paramilitares a inicios de los años ochenta (CNMH 2015) y de una relación basada principalmente por la presencia y control militar /paramilitar.

El cuarto rasgo, es que el Estado no tiene el monopolio de las fuerzas armadas en las zonas, los grupos armados ilegales con el interés de controlar los territorios y asegurar el control de los mercados de hoja y base de coca, buscan legitimidad con el establecimiento de reglas de control social, recreando relaciones patronales (Jansson 2006). Las organizaciones comunitarias resultan entonces en complejas relaciones de coexistencia, autonomía y dependencia (Espinoza 2009), en las cuales logran grados de autonomía frente a los grupos armados legales o ilegales, pues alinearse con un actor armado u otro, puede ser causa de destierro o muerte en las constantes luchas entre los grupos por el control del territorio. Sin embargo, las comunidades son vistas

como sujetos colectivos totalmente dominados o articulados con los grupos armados, la clasificación depende del bando de quién les describa.

El quinto rasgo es la búsqueda de una ciudadanía plena para los habitantes de estas zonas. La persistencia de condiciones de pobreza junto con la exclusión política, ha sido motor para procesos de movilización mediante revueltas colectivas, proyectos de autodefensa, reivindicaciones culturales y luchas para ser incluidos como ciudadanos plenos en derechos. Mediante la acción política, los campesinos buscan una integración al territorio nacional desde sus intereses y visiones (Ramírez 2001).

Un sexto rasgo es la coincidencia temporal entre la expansión de los cultivos de coca y los primeros años de aplicación de políticas de ajuste estructural en América Latina (Maldonado 2012). Las agendas de la industrialización se dejaron de lado para concentrarse en el impulso de las ventajas comparativas basadas en sus recursos naturales (Svampa 2013). Los países latinoamericanos redireccionaron sus economías a la extracción de materias primas y además redujeron el tamaño/ funciones del Estado, así se desmontaron gran parte de las políticas rurales dando paso en los años ochenta a la expansión de cultivos de hoja de coca, destinado a la producción de cocaína (Suzanne y Zambrano 1995, 7). En las últimas décadas las políticas nacionales e internacionales sobre las zonas rurales con presencia de cultivos se han concentrado en las luchas antidrogas (Fajardo 2000). Los Estados buscan controlar su territorio y eliminar las redes de economía ilegal y, al mismo tiempo, los hogares campesinos trabajan por alcanzar un ingreso para cubrir sus necesidades básicas.

En el séptimo rasgo son los altos niveles de inflación -típica de los enclaves-, lo que deriva en que los hogares campesinos cultivan o explotan mercancías que guardan alto valor en cantidades muy pequeñas, como es el caso de la coca o el oro, estas son transportadas por vías de comunicación precarias y en la mayoría de los casos los compradores buscan la materia prima

cerca del cultivo o en de boca de mina. De esta manera, el cultivo de coca se convierte en la principal fuente de ingreso y reconfigura la economía local / regional¹ (UNODC-SIMCI 2020).

Los estudios descritos anteriormente, complejizan y permiten analizar la problemática desde una perspectiva más amplia que las lecturas desde la economía, así entran en debate diversas posturas frente al papel de los hogares campesinos. Los primeros investigadores de esta problemática, explicaron la conversión de los campesinos al cultivo de la hoja de coca, por la relación externa de dominación que ejercen los grupos ilegales sobre los campesinos para el caso de los años ochenta en los llanos orientales colombianos (Jaramillo, Mora y Cubides 1996). Para otros, la decisión de los campesinos de cultivar coca es racional e individual: está guiada por la maximización económica (Mejía y Rico 2010). Alfredo Molano (1988) por su parte, explica que, ante la ausencia del Estado, los pobladores crean sus propias lógicas regionales, ya que se configuran desde la oposición política, así el cultivo de la hoja de coca se justifica desde su propia noción de legitimidad ante la adversidad económica. Hasta el momento, no existe consenso sobre las causas en la persistencia del cultivo de hoja de coca por parte de los hogares campesinos (Jelsma 2018).

En las dos últimas décadas se han diseñado políticas para la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito a cultivos de uso lícito, sin embargo, en Colombia, estos programas tienen problemas de financiación y continuidad (Mejía 2017). Es de anotar que la mayoría buscan una actividad agrícola o turística que genere altos niveles de ingresos, sin considerar los rasgos de estas regiones, que impiden que dichos proyectos resulten exitosos. En últimas se busca un tránsito de economías ilegales a economías legales.

Si bien en Colombia la cuestión agraria es considerada como problema estructurante de la actual situación sociopolítica, en estas zonas queda inmersa o reducida en la lucha antidrogas (Ciro 2016). Generalmente, estos estudios e intervenciones no consideran la dinámica de la economía

¹ La importancia económica de esta actividad se ve reflejada en el hecho que el total del presupuesto de los diez municipios con más afectación por coca representa apenas el 34 % del valor total de la producción potencial de la hoja, pasta y base de cocaína que se produce en estos municipios (UNODC-SIMCI 2020, 55)

cocalera sobre las economías campesinas. Entre el mercado internacional que demanda cocaína y una población con exclusión política y económica, los resultados de esta lucha antidrogas no podrían ser diferentes: Colombia es el mayor productor de hoja de coca del mundo, con más de 170.000 hectáreas sembradas (UNODC-SIMCI 2018), pese a la alta inversión en políticas de represión por vías militares y punitivas. Las políticas antidrogas castigan severamente al cultivador y refuerzan la trampa de pobreza, pues los expone a situaciones de mayor precariedad, por ejemplo, con encarcelamientos, destrucción de cultivos, desplazamientos y pérdida de integrantes de la familia (Jelsma 2014; Uprimny, Chaparro y Cruz 2017).

El año 2012 se considera un año hito en términos cuantitativos por tres indicadores: primero, fue el año con menor número de hectáreas sembradas con 48 000 a nivel nacional, a partir de 2012 la tendencia es al incremento en el área sembrada, pues para el año 2019 se cuantificaron 158 000 ha. Segundo, se ha incrementado el rendimiento promedio de hoja de coca fresca (tm/ha/año) en el 2012 era de 4,2(tm/ha/año) y en el 2019 se calculó en 5,8(tm/ha/año). Sin embargo, este resultado no es por el aumento del tamaño de los lotes sembrados, ni por cambios tecnológicos ya que en “en promedio, un hogar con cultivos de coca tiene alrededor de una hectárea con coca, constituida entre 1,3 y 1,8 lotes, cada uno con un área aproximada de 0,75 ha” (UNODC-SIMCI 2019).

Estas discusiones e indicadores revelan los vacíos investigativos sobre hogares campesinos en los que se pueda dialogar con análisis estructurales, desde la lectura de las realidades y no desde el deber ser de las economías legales. En el marco del paradigma sociocrítico (Cebotarev 2003; Edelman y Wolford 2017) esta investigación busca comprender los cambios en los medios de vida de los hogares campesinos, ante las nuevas manifestaciones que ha adquirido la economía de la coca desde el año 2012, con el enfoque ampliado en medios de vida. Se analizan los hogares, su estructura de medios de vida en relación a la economía de enclave, utilizando métodos de investigación cualitativos en dos veredas del municipio de Puerto Asís Putumayo.

1.2. Problemática

La zona del Bajo Putumayo ha sido históricamente fuente de materias primas; existe registro de antiguas bonanzas en torno a la extracción de quina, especies maderables y caucho, que se han vinculado a las dinámicas económicas nacionales (Flores 2007; CNMH 2015). A partir de los años sesenta, esta zona se transformó por dos bonanzas. La primera fue la petrolera: entre 1964 y 1985, parte del territorio fue concesionado a dos empresas estadounidenses, la *Texas Petroleum Company* y la *Gulf Oil Company*, lo cual convirtió a esta zona en uno de los enclaves petroleros de Colombia. La segunda bonanza fue la cocalera, bajo la iniciativa de los carteles de narcotráfico de Cali y de Medellín, se plantaron las primeras matas de coca en los años setenta (CNMH 2015, 180). A 31 de diciembre del 2018, Putumayo es el tercer departamento colombiano con mayor presencia de cultivos de hoja de coca, con más de 26 408 hectáreas sembradas (UNODC-SIMCI 2019). El Estado colombiano y el mercado (legal/ilegal) persisten en designar al departamento como proveedor de materias primas y esto se convierte en uno de los principales rasgos de la problemática de estudio.

Ante las pocas actividades económicas legales estables y la baja provisión de servicios sociales básicos, se han generado movilizaciones de parte de los campesinos cultivadores. En los últimos años, el impacto de estas movilizaciones y la persistencia de los bajos índices sociales, han llevado a investigadores y políticos a plantear un tratamiento diferenciado entre los campesinos cultivadores de coca y los narcotraficantes, por medio de acuerdos de erradicación voluntaria y políticas públicas rurales integrales. Este aspecto fue propuesto en el proceso de negociación del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El capítulo cuarto del documento del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (2016), se centra en:

[...] dar un tratamiento diferenciado a este problema promoviendo la sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito y la transformación de los territorios afectados, dando la prioridad que requiere el consumo bajo un enfoque de salud pública e intensificando la lucha contra el narcotráfico (Gobierno de Colombia y FARC-EP 2017).

Ante este hito histórico en Colombia (no es el centro de esta investigación), queda esperar la implementación de dicho acuerdo. En el corto plazo el acuerdo generó un clima en el cual los sujetos antes criminalizados, se convierten en fuente de investigaciones para entender la relación entre los hogares campesinos y los cultivos de uso ilícito (Ciro 2016). Un ejemplo es la primera encuesta a 6 350 familias cultivadoras de coca (FIP y UNODC 2018); en esta se reconoce que:

En las zonas con presencia de cultivos de coca, el 57% de los hogares es pobre, lo cual está muy por encima de lo registrado en los centros poblados y zonas rurales dispersas, que tienen un índice de pobreza monetaria del 36%, de acuerdo con la información del Departamento Nacional de Estadística (DANE 2017; FIP y UNODC 2018).

En el estudio en mención, los integrantes de las familias encuestadas fueron en un 46% mujeres. De los 6 350 hogares el 29% tienen jefatura femenina, además tienen en un 49% integrantes menores de 19 años, un rasgo poco típico en zonas rurales colombianas. Los ingresos de estas unidades familiares dependen en un 26% del cultivo de hoja de coca, un 16% de actividades ganaderas y un 14% de jornales fuera del predio familiar (FIP y UNODC 2018). El trabajo fuera del predio, se da en actividades de soporte a los cultivos de coca, debido a las dinámicas económicas de la zona. Estos datos nos aportan una imagen fotográfica centrada en las actividades generadoras de ingresos monetarios, dejando así ocultas las capacidades, los recursos materiales/sociales, las actividades y estrategias que los hogares campesinos cocaleros realizan para garantizar su existencia.

En los últimos años tenemos las siguientes cifras para el Departamento de Putumayo (ver Tabla 1.1). Se encuentra un punto de inflexión en el año 2012, en el que hubo la menor área sembrada y que se explica teniendo en cuenta varios factores. El primer factor es el Plan Colombia (inició en el año 1999), que con un alto presupuesto y despliegue militar logró reducir rápidamente el número de hectáreas sembradas, a un alto costo humano.

Tabla 1.1. Cantidad de hectáreas sembradas de coca, para años 2000, 2012 y 2017

Año	2000	2012	2017
Total Nacional	163 000	47 790	171 495
Total Departamento de Putumayo	66 022	6 148	29 589
% de cultivos del Putumayo con respecto al nivel Nacional	40,5%	12,9%	17,3%

Elaborado a partir de UNOCD-SIMCI (2017, 2018)

Para el año 2006, ante la presión de la movilización por los efectos de la fumigación y militarización, el gobierno comienza la erradicación manual. El denominado boom de los *commodities*, marcó en el año 2012 su punto de registro de precios máximos (históricos), para el Putumayo esto se evidenció en la extracción de petróleo y de oro. En el informe titulado *Tercera Monografía: Informe Departamento de Putumayo*, de la Fundación Paz y Reconciliación, se argumenta que los cultivadores de coca pasaron a actividades de soporte de las empresas petroleras y a extraer oro de manera informal (2014, 18).

A partir del año 2012, se evidencia un aumento sostenido del área sembrada a nivel nacional y departamental, producto de los factores estructurales anteriormente expuestos; además, como segundo factor ha influido que el precio del dólar entre los años 2000 y 2019, haya oscilado entre los 1800 pesos y los 3400 pesos/dólar. Sobre el tercer factor, algunos investigadores resaltan las expectativas de compensación económica que se generaron desde el *Acuerdo final para la terminación del conflicto* entre las FARC y el gobierno colombiano (Mejía, Premm y Vargas 2019). Y un cuarto factor fue el fallo de la Corte Constitucional de 2015 en el cual ordenó suspender la fumigación aérea con glifosato. Sin embargo, determinar cuáles de estos factores ha generado mayor impacto, sigue siendo objeto de estudio y debate político intenso en el país.

El cambio presentado a partir del 2012 no fue solo en la fluctuación del área total sembrada, ya que expertos como Hernando Zuleta (2017) y Daniel Rico (2017) identifican que hemos estado frente a un cambio estructural de la economía de la coca: los antiguos compradores de pasta y base de coca están

siendo desplazados por compradores internacionales (carteles mexicanos²). El proceso de transformación de la hoja de coca a cocaína, pasa de ser artesanal a ser de tipo “industrial”, lo que se evidencia en que cada vez se reporta mayor compra de hoja de coca y no de pasta o base a los campesinos. El tamaño promedio de los cultivos de coca es menor de una hectárea y el rendimiento por hectárea se ha incrementado en Colombia según el monitoreo de la UNODC (2017). Informes de expertos indican que los hogares campesinos se enfrentan a un punto de quiebre donde los altos costos de los insumos ya no hacen rentable el cultivo de hoja de coca en términos de precios (Fundación Paz y Reconciliación 2014, 36).

Esta discusión señala la importancia de entender las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos que cultivan hoja de coca, pues se ha demostrado empíricamente que existe un conjunto de fenómenos que suceden al interior de las unidades familiares campesinas, las cuales constituyen una racionalidad propia (Chayánov 1974 [1925]; Schejtman 1980; Van der Ploeg 2015). Los hogares campesinos no determinan su nivel de producción solo por razones mercantiles y, en el caso del cultivo de la hoja de coca, cabe destacar que contrario a lo que plantean algunos autores, se vinculan al mercado como oferentes de productos y mano de obra, con el fin de lograr los ingresos necesarios para sobrevivir. Así se sostiene que los estudios sobre las estrategias de medios de vida, son una aproximación adecuada para entender la persistencia en el cultivo de hoja de coca por parte de hogares campesinos.

El municipio de Puerto Asís (Putumayo) contiene casi todos los rasgos típicos de una zona cocalera en Colombia, pues tiene explotaciones de petróleo, cultivos de coca, minería informal e ilegal de oro, presencia de grupos armados legales e ilegales y una persistencia en bajos indicadores sociales. El caso permite entonces preguntarse ¿de qué forma las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos, del municipio de Puerto Asís, se han visto afectadas por el cambio estructural de la economía cocalera a partir del año 2012?

² La “presencia” o injerencia del Cartel de Sinaloa es cuestión de debate de fuentes periodísticas que indican que un control directo desde la compra de la base. Sin embargo, es necesario cuestionar que ante la falta de imagen de respaldo de los antiguos grandes carteles, los capos regionales y la FARC como grupo armando, se adaptan figuras con peso mediático para compensar y mantener el poder de compra (Notas de Campo abril 2019).

1.3. Objetivos

Objetivo General: Entender los efectos que tiene la dinámica de la economía de la coca en las estrategias de vida de los hogares campesinos en el municipio de Puerto Asís (Putumayo), a partir del año 2012.

Objetivos específicos:

- Entender las estrategias de medios de vida al interior de los hogares campesinos cocaleros.
- Identificar la relación entre las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos cocaleros y la CVG de la cocaína.

En respuesta a esta pregunta y objetivos, se plantea **la hipótesis** de que, en la búsqueda de bienestar, los hogares campesinos implementarían estrategias de medios de vida, en las que el cultivo de coca es la oportunidad central que apalanca sus escasos capitales, para responder a las transformaciones de la economía de enclave cocalero y así, intentar sobrevivir o salir de la pobreza en su territorio. Si bien resulta entonces una opción que permite la permanencia y arraigo en su tierra, el cultivo y los medios de vida y el acceso a recursos naturales y tierra es cada vez menor, lo cual los expone a situaciones de mayor vulnerabilidad en su futuro inmediato.

1.4. Justificación

Esta investigación se encuentra justificada en tres argumentos. El primero de ellos, son los estudios sobre la economía de la coca y el hecho de que los hogares campesinos no han sido objeto central de investigación. El segundo, es la ausencia de estudios sobre hogares campesinos en el marco de las zonas con economías de enclave. Por último, aportar a la búsqueda de soluciones a esta problemática en términos sociales y comunitarios.

Sobre el primer argumento, lo que se encuentra frecuentemente en la literatura corresponde a apartes o aclaraciones basadas en el cálculo de costes, para generar evidencia de que los ingresos de este cultivo son mayores frente a cultivos lícitos. A finales de los años noventa, algunos investigadores empezaron

a indagar sobre el costo, los ingresos y la productividad de los hogares campesinos. Luz Elba Torres (2000) realizó un estudio de costes y comparación entre cultivadores de coca en el municipio de San Vicente del Caguán (Caquetá) y cultivadores de productos agrarios lícitos de la región Andina. Allí concluyó que:

[...] obtienen ingresos que no son significativamente más altos que los de algunos campesinos medianos exitosos, además, en los ingresos de los cocaleros no se están contabilizando todos los costos no monetarios que implica asumir una actividad ilegal en zonas de alto conflicto, ni el costo monetario de los "impuestos" que deben pagar a los grupos armados (Torres 2000, 31).

De igual forma, autores como Sabogal (1998); Cañón (1999) y Franco (1999) a través de investigaciones de casos, buscaron establecer costes, ingresos y productividad del cultivo y procesamiento de la hoja de coca. Si bien estas investigaciones empezaban a dar cifras frente a los mitos de enormes ganancias de los campesinos cultivadores, no resultaban ser suficientes para realizar una lectura completa del fenómeno. En 2006, la Oficina para las drogas y el delito (UNODC) sede Colombia, inició una serie de estudios (2006, 2007, 2008 y 2010) que, junto con el censo de cultivos de hoja de coca, dieron cifras oficiales con significancia estadística de las unidades de producción agrícola. Esto ha permitido determinar algunos rasgos y tendencias en los cultivos de hoja de coca, a pesar de un intenso debate sobre la metodología de medición.

En Colombia existen tres sistemas de medición, el primero de ellos es el SIMCI (*Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos*) de las Naciones Unidas (UNODC) basado en un censo por hectáreas desde 1999; el segundo el CNC del sector defensa de Estados Unidos, que mediante un algoritmo analiza imágenes satelitales desde los años ochenta. El tercer sistema es el SIIMA (*Sistema Integrado de Información y Monitoreo Antinarcoóticos*) de la Policía Antinarcoóticos colombiana, desde el año 2017. Al comparar los resultados de las mediciones anuales, se encuentran diferencias por dos motivos: por las metodologías y por los intereses en las políticas antinarcoóticos. Si bien no se pretende

ampliar dicho debate, se menciona con el fin de dar cuenta que en las metodologías cuantitativas, no existe consenso frente a la dimensión del fenómeno de la CVG de la cocaína y sus determinantes.³

A pesar de que el estudio de los hogares campesinos, por medio de metodologías cuantitativas sigue siendo insuficiente, (son investigaciones con poco presupuesto realizadas por investigadoras independientes), recientemente algunos estudios de corte cualitativo, indagan sobre las causas que llevan a un campesino a cultivar hoja de coca. Primero en la tesis de doctorado *Cultivando coca en el Caquetá: vidas y legitimidades en la actividad cocalera se desarrolla a través de historias de vidas* (Ciro 2016). Y segundo en la tesis de maestría *Sembrando coca y cosechando plata: economía familiar cocalera en el pueblo Awá de Ricaurte Colombia* por su parte, indaga sobre cómo impactan los cultivos de hoja de coca a la soberanía alimentaria de la Comunidad indígena Awá (Ocampo 2016).

El enfoque ampliado de medios de vida (Scoones 2016) resulta útil para indagar a nivel micro sobre cómo estos hogares campesinos combinan sus activos para generar estrategias de medios de vida. Los medios de vida pueden cambiar con las transformaciones que producen los ciclos de bonanza y crisis del enclave cocalero, esa transformación a lo largo del tiempo puede generar pobreza crónica, pobreza transitoria o salidas de la condición de pobreza. Por ello se escogió este enfoque como parte del marco teórico de la investigación.

El segundo argumento que justifica esta investigación es la ausencia de estudios de los hogares campesinos en el marco de las zonas denominadas como economías de enclave. Los estudios de las zonas con dinámicas de enclave han sido objeto de estudio desde análisis estructurales, son frecuentes los estudios desde la teoría de centro-periferia, sistema mundo (Jansson 2006) y en los últimos años, los procesos de reprimarización de las economías (Novoa y Vega 2015). En este grupo encontramos conceptos como la explotación de los recursos naturales bajo el consenso de los *commodities* (Svampa 2013), lo que genera que los países latinoamericanos tengan economías que dependen de las materias

³ El investigador experto en Economía criminal y dinámicas del narcotráfico, Daniel Mauricio Rico, en los últimos años cuestiona las metodologías de medición de los cultivos de coca. Estos cuestionamientos al parecer hacen parte de su tesis doctoral a publicar y por tanto dan cuenta en artículos periodísticos.

primas. Un segundo grupo ha investigado la explotación de los obreros en las empresas transnacionales del petróleo (Vega 2002) y del banano (LeGrand 2006) y un tercer grupo las luchas de resistencia comunitaria a los megaproyectos (Chaparro 2015; Novoa y Vega 2015). Los objetos de estudio han abarcado a los trabajadores, los asalariados rurales y las comunidades indígenas; sin embargo, poco se ha indagado sobre el rol de los campesinos y su papel en las dinámicas del enclave. No obstante, el término de enclave cocalero se encuentra con frecuencia en las investigaciones sobre la economía de coca (FIP).

El tercer y último argumento, es la urgencia en la búsqueda de soluciones a esta problemática en términos sociales y comunitarios para aportar al diseño de programas y proyectos dirigidos a los hogares campesinos. Ya que las tendencias muestran una persistencia de cultivos de coca, por medio de cultivos con tamaño menor a una hectárea y con poblaciones con alta dependencia de la tierra, entonces resulta necesario dar paso al análisis de la problemática desde los estudios rurales y agrarios críticos (Edelman y Ford 2008). Este grupo de estudios evidencia las diferentes formas de funcionalización de los campesinos y los pobladores rurales al sistema de acumulación capitalista y además cuestiona las alternativas que privilegian las soluciones bajo mecanismos exclusivos de mercado. Por estas razones, una lectura interdisciplinaria que integre el enfoque de medios de vida de los hogares campesinos, sin perder el marco de la CVG de la cocaína, cobra importancia con el objetivo de generar soluciones más allá de la búsqueda de una mercancía lícita que equipare los ingresos por el cultivo de coca.

Capítulo 2. Marco Teórico

El enfoque teórico de esta investigación está orientado desde el grupo de estudios agrarios críticos (Edelman y Wolford 2017). Esta investigación comparte las “profundas preocupaciones humanitarias, en el compromiso con la justicia social, en la aversión a la opresión, la dominación y la inequidad de todo tipo” (Cebotarev 2003, 6) que están en el origen de los estudios críticos sociales desde 1930. Los hogares campesinos cocaleros se encuentran en los márgenes del capitalismo ilegal, por tanto, no se debe reducir su análisis al tránsito correctivo de mercados ilegales a legales, pues supondría desconocer las dinámicas de exclusión de las comunidades rurales y los procesos desiguales de integración a los mercados capitalistas.

De fondo los autores Edelman y Wolford marcan una distancia con políticas y mecanismos para solucionar las problemáticas rurales en el marco del capitalismo o lo que se conoce como el paradigma del capitalismo agrario, donde “las desigualdades generadas por las relaciones capitalistas son un problema coyuntural y puede ser superado por medio de las políticas que posibiliten la integración del campesinado o agricultor de base familia al mercado capitalista” (Mançano Fernandes 2014, 26).

Edelman y Wolford (2017, 960) revitalizan el llamado a los académicos a vincular sus investigaciones a las disputas territoriales de diversas comunidades rurales. Los autores consideran que gran parte de las crisis contemporáneas de urgente solución están fuertemente determinadas por las luchas por la tierra, ampliando los análisis de la tierra como factor de producción a la relación de los seres humanos (grupos de seres humanos) con la tierra. Este enfoque recoge los aportes de los estudios agrarios y campesinos clásicos, agrupando cuatro grandes temas: la espacialidad de lugares o contextos marginales; las relaciones agrícolas a la luz de la relación capitalismo - colonialidad; la relaciones ser humano naturaleza; y la historia agraria.

La problemática del cultivo de hoja de coca puede ser ubicada en el primer grupo de estudios pues existe una centralidad de los territorios y formas en que los hogares campesinos cultivan la hoja de coca. Si bien no existe un control centralizado de la producción, si existe un control sobre la compra de la base y control sobre las rutas de tráfico. Los territorios productores de hoja de coca cumplen un

papel central pues permiten la existencia de la CVG de la cocaína. Así, este estudio hace parte del primer grupo de investigaciones sobre contextos particulares marcados por la marginalidad.

Los imaginarios sobre los hogares campesinos cultivadores de coca se nutren de imágenes sobre comunidades atrasadas o atrapadas en la tradición, vistos de manera negativa. A su vez los territorios amazónicos son vistos como zonas de colonización permanente, así se le asigna denominaciones como lugares vacíos de gente, de historia donde todo está por hacer desde las fuerzas del orden exterior (Serge de la Osa 2009; Ciro 2019). Al habitar zonas con presencia y control de grupos armados ilegales se les considera como parte de dichas organizaciones, sin complejizar las diversas relaciones que existen. Y ya que su actividad principal es ser cultivadores de hoja de coca entonces son catalogados como narcotraficantes.

Así se configura una compleja matriz que estigmatiza y válida las acciones de criminalización y castigo sobre estas poblaciones. Desde una visión ética frente al respeto de la vida de los otros se coincide con Martin Jelsma cuando considera que la erradicación forzada (manual o química) viola los derechos humanos al destruir los medios de vida de esos hogares e incrementa la violencia en los territorios sin afectar de manera sostenida en el tiempo la producción de cocaína (Jelsma 2018, 6). En consecuencia, se busca aportar a las discusiones de las organizaciones campesinas cocaleras sin dejar de lado la objetividad propia de las investigaciones científicas.

En el ejercicio de construcción del marco teórico no se encontró coincidencia con otras investigaciones, como se da cuenta en el apartado de estado de la cuestión (Capítulo 3). Para resolver la pregunta de esta investigación, se problematizará los conceptos de hogar campesino amazónico, por ser la unidad de investigación; luego se discutirá sobre la racionalidad campesina o del productor; a continuación, se abordará el marco ampliado de medios de vida (Scoones 2017) como medio de operativizar los conceptos del trabajo en campo. A paso seguido se abordará el concepto de economía de coca y para finalizar el concepto economía de enclave en el marco de la CVG de la cocaína.

2.1. Concepto de hogar campesino amazónico

La unidad de análisis elegida para esta investigación son los hogares campesinos o las unidades familiares agrícolas, los usos y la vigencia del término han sido fuente de intensos debates en los estudios agrarios, campesinos y rurales. Se considera necesario cuestionar el término adecuado para abordar en la investigación ya que, en los estudios de la problemática del cultivo de hoja de coca, pocas veces se define a la luz de las discusiones académicas y en su lugar corresponden a la opción política del investigador, a los prejuicios que este tenga sobre dichas poblaciones o se usan los términos (campesino, agricultor, pequeña explotación comercial, unidades de producción doméstica, entre otros) como si fueran sinónimos.

La conceptualización sobre los actores rurales se ha realizado desde diversas dimensiones como: la económica, la cultural, la política y la espacial. En esta investigación se da mayor centralidad a los aspectos socio-económicos, pero se considera necesario ampliar la discusión para no obviar aspectos ya aportados desde los trabajos teóricos y empíricos, o para anular la capacidad de enunciación de los sujetos sociales.

Desde la antropología económica, Eric Wolf (1971) aportó en diferenciar a las comunidades tribales de las sociedades campesinas: la singularidad de las sociedades campesinas radicaba en su interconexión con el sistema capitalista y como el eslabón previo a los obreros libres (visión lineal). Así “el perenne problema del campesinado consiste pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa. Para resolver este problema esencial, los campesinos ponen en práctica dos estrategias distintas. La primera de ellas es aumentar la producción; la segunda, reducir el consumo.” (Wolf 1971, 26). Partiendo de esta caracterización centrada en el aspecto económico de los campesinos Wolf permitió salir de los debates sobre un grupo de valores y percepciones campesinas universales.

Sin embargo el antropólogo Víctor Bretón expone que el término campesino “al circunscribirse a una realidad pre-capitalista (o, en todo caso, no-capitalista o situada en la periferia del capitalismo) ofrece por varias razones, una visión distorsionada de la realidad” (Bretón 1993,

153), ya que el término abarca un largo periodo histórico en el cual se minimizan las diferencias entre diversas formas organizativas; y al centrarse en la disyuntiva entre agricultura tradicional y agricultura moderna, instala una idea de fondo de un campesinado estático en el tiempo y entre los modos de producción. Es por ello que propone el uso del término de agricultores familiares:

El concepto de agricultura familiar hace referencia a una forma de organización de la producción caracterizada, fundamentalmente, por la utilización mayoritaria de fuerza de trabajo procedente del propio grupo doméstico (este último culturalmente definido) y por coincidir la unidad de producción con la unidad de consumo. Se trata de una estructura que, sin ser específica de ningún modo de producción, ha sido apropiada, absorbida y adaptada históricamente por distintos modos de producción (Breton 1993, 153).

Simultáneamente, Carmen Diana Deere y Alain de Janvry en 1992 propusieron un marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos. En este artículo, los autores coinciden con Breton (1993) pues buscaban salir de las discusiones entre el tradicionalismo cultural campesino, el atraso económico y la coexistencia de modos de producción (capitalismo / feudalismo). Para Deere y de Janvry “la situación donde el modo capitalista de producción es dominante en la economía en general y centramos nuestra investigación en las formas de integración de los campesinos en la formación social” (Deere y Janvry 1992). La CVG de la cocaína y gran parte de sus actividades son ilegales, esto tiene como consecuencia la ausencia de registros formales o públicos, por ello se considera necesario ratificar que la vinculación de hogares cultivadores de coca al mercado ilegal es una forma más de vinculación al sistema económico capitalista.

Empero este grupo de unidades familiares agrícolas u hogares campesinos no son estáticas ni iguales en los diferentes espacios rurales, ni en circunstancias históricas a lo largo del mundo. En la vía de crear un marco conceptual para un adecuado análisis Breton indica que:

Un campesino se explotará en función de las necesidades de consumo de la familia y, no olvidemos, de sus obligaciones con quienes detentan el poder político y económico. El grado de

intensidad del trabajo, la mayor o la menor orientación hacia el mercado y, en suma la persecución de unos u otros objetivos económicos variaría en concordancia con la naturaleza cambiante entre el sector campesino y otros sectores de la sociedad (Breton 1993, 132-133)

De igual manera Deere y Janvry (1992) al caracterizar a los hogares campesinos en el marco del sistema capitalista formulan dos preguntas centrales: ¿existe variación en las condiciones materiales de los hogares campesinos? y, ¿cuál es la dinámica de transformación de los campesinos? Estas preguntas fueron respondidas en tres niveles de análisis: en el primero, al nivel de la organización del hogar campesino, se identifican los procesos claves para caracterizarlos; el proceso casero de producción, el proceso de producción del trabajo asalariado, el proceso de circulación y el proceso diferenciación. En el segundo nivel, siguiendo los postulados de Wolf (1971), se identifican los mecanismos de extracción de excedente por tres vías: por las rentas del uso del suelo (arriendos de la tierra o trabajo en la tierra del hacendado), por su relación con el mercado en la venta de jornales, de productos o de pago de interés por préstamos y con el Estado por el pago de impuestos. Y en un tercer nivel, por la posición de clase de los diferentes grupos campesinos en las formaciones sociales.

Los anteriores aportes no desvirtúan la dinámica central del sistema capitalista frente al mundo agrario en la que los hogares campesinos como productores de bienes agrarios (exclusivamente) tienden a desaparecer (Hobsbawm 1994, 292, Akram y Kay 2010). No obstante:

La transición no implica un ritmo particular. En realidad, esta transición puede durar mucho tiempo; y el número absoluto de campesinos en el tercer mundo puede aumentar aún mucho tiempo en el futuro bajo la doble fuerza en la explosión demográfica y de la descomposición de los modos feudales y comunitarios que lanzan a sus campesinos al mundo de capitalista de producción. Sin embargo estos campesinos se diferencian y se reproducen cada vez con trabajo asalariado la mayoría pierde su estatus como productores de bienes al mismo tiempo que intenta mantener productos de valores de uso como complemento necesario a las ganancias asalariales para asegurar la subsistencia del hogar (Deere y Janvry 1992, sin paginación).

En el caso de esta investigación, el mercado demanda hoja de coca o sus derivados. Así los hogares campesinos convierten esta actividad en una de estrategia de vida, con el fin de asegurar la subsistencia del grupo familiar. Si bien, la tendencia de los hogares campesinos a nivel global está marcada por el bajo aporte de los ingresos por actividades agrícolas, para el caso de estudio la actividad agrícola es la mayor generadora de ingresos directos e indirectos. El fenómeno del cultivo de hoja de coca en el departamento del Putumayo inició hace cuarenta años, empero esto no indica que estemos ante un cambio de tendencia central. Se considera por tanto un caso donde, en el proceso de concentración de capital en el mundo agrario, el cultivo se convierte en un refugio en un caso atípico pero importante por ser el país con mayor extensión de cultivos.

Desde de la investigación y conceptualización de las encuestas a hogares a nivel nacional, el RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) desarrolló una serie de estudios sobre la agricultura familiar tanto en Colombia⁴ (Machado y Botello 2014) como en Ecuador⁵ (Martínez 2013). A partir de estos datos los investigadores buscaron definir la importancia y las tipologías de la agricultura familiar. Se debe resaltar que en los dos casos la información no es suficiente. En el caso de Colombia, Machado y Botello indican que los estudios sobre la Agricultura Familiar (AF) están basados en las encuestas nacionales a hogares. Esta información es insuficiente pues carece de una tipología para la AF y de estudios a nivel regional. Y en el caso de Ecuador el sociólogo Luciano Martínez indica que la información se toma de la Encuesta de Condiciones de Vida; esta se aplica de manera mensual, sin embargo, a nivel regional solo da cuenta de la región andina y costera, dejando por fuera a la región amazónica.

Los estudios del RIMISP (Martínez 2013, Machado y Botello 2014) se remiten a la siguiente tipología de AF, esta coincide con la tipología formulada en el estudio sobre agricultura familiar de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) para América Latina:

⁴ La Encuesta de Hogares mediante una licencia de uso para los años 1996-2000, mientras que para 2002-2005 y 2008-2011 fueron tomadas a través del proceso de anonimización que dicha entidad viene adelantando, y que pone a disposición del público las bases cumpliendo con los estándares de reserva estadística.

⁵ Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) de 1999 y de 2006.

Figura 2.1. Tipologías de agricultura familiar en América Latina

Agricultura Familiar de Subsistencia	Agricultura Familiar en Transición	Agricultura Familiar Consolidada
Basada solamente en el trabajo familiar, cuenta con acceso al uso de la tierra, sin capacidad plena de cubrir la reproducción familiar por ello recurren al trabajo por medio de jornales. Su tendencia es a desaparecer o optar por la proletarización pues sus medios de vida no son suficientes para ser competitivos.	Tiene acceso a mejores o mayor cantidad de tierra, logran suplir los requerimientos para la reproducción familiar. Sin embargo no logran un excedente suficiente para acceder a activos de mayor nivel o para vincularse a mercados de mayor valor.	Estos hogares logran suplir las necesidades de reproducción del hogar, acceden a mercados dinámicos así logran acumular capital o acceden al crédito para mejorar sus activos.

Elaborado a partir (FAO&BID 2007; Martínez 2013; Machado y Botello 2014)

Si bien esta tipología está marcada por conceptualizaciones desde el paradigma del capitalismo agrario y no incorporan del todo a las familias agricultoras, estas tipologías buscan segmentar a los agricultores con el fin de crear políticas rurales. Estas están guiadas por la focalización en la asignación de recursos para lograr mayores vinculaciones con mercados dinámicos. No obstante, se considera relevante la advertencia de Luciano Martínez (2013):

La agricultura familiar conforma un estrato de productores altamente heterogéneo. La tipología estudiada muestra una gran diferencia entre la AFE y la AFD entre regiones y al interior de ellas, entre provincias. Existen diferentes condiciones históricas, estructurales y coyunturales que han permitido la consolidación de uno u otro tipo de agricultura familiar (Martínez 2013, 28).

Esta investigación, al ser un estudio de caso, permite indagar con mayor detalle qué tipos de hogares agrícolas habitan dos veredas de la Amazonía occidental. Por último, el concepto de campesino o de hogares campesinos desde una dimensión política adquiere otros significados pues, cuando desde organismos estatales buscan disminuir la importancia de los pobladores de estas zonas, se les nombra como colonos y se aduce como poblaciones sin arraigo o flotantes. Si

bien los departamentos del Putumayo y Caquetá conforman la región amazónica occidental, esta región fue repoblada en varias olas de colonización. María Clemencia Ramírez (2001) identifica cinco periodos de colonización para Putumayo (ver Tabla 2.1).

Tabla 2.1. Período de vinculación de los colonos a la región

Años	Porcentaje
1930-1946	0,80
1947-1967	23,2
1968-1977	19,2
1978-1986	37,6
1987-1993	19,2

Fuente: Citado por Clemencia Ramírez (2001, 40).

Nota: Atlas cultural de la Amazonía: la construcción del territorio en el siglo XX. Ministerio de la Cultura-Instituto Colombiano de Antropología- Corpes Amazonía. Bogotá 2000.

El mayor porcentaje de colonos llegaron al departamento entre 1968 y 1986, esto concuerda con los resultados (ver en el capítulo 3) de las veredas de estudio de esta investigación. Dichas poblaciones en la actualidad tienen alrededor de 40 años de permanencia, se puede hablar de tercera y cuarta generación de personas que nacieron y fueron criadas en el Putumayo. De manera similar Estefanía Ciro identificó que en el departamento de Caquetá (parte de la Amazonía occidental colombiana) “luego de tres décadas hay muchos menos colonos y más campesinos caqueteños cultivando coca; estos últimos se han articulado al mercado tanto legal como ilegal de diversas formas” (Ciro 2017, 30).

La investigadora Estefanía Ciro formula el concepto de campesino amazónico, rompiendo con las visiones estáticas o de eslabón entre las comunidades tribales y los obreros libres. Propone este concepto a partir del proceso donde los campesinos originarios de zonas andinas llegan al piedemonte y la selva amazónica por motivos económicos y de violencia, así en primer lugar pierden el vínculo con sus antiguos terrenos y con los mercados andinos. La búsqueda de tierra

los lleva enfrentarse a un nuevo ecosistema y redes de mercado diferentes; esta adopción los lleva a ser otro tipo de campesinos: el campesinado amazónico (Ciro 2016, 65). Este concepto posibilita salir de la visión estática del campesino andino y del colonizador, sin desconocer que existe un grupo de personas o hogares que han llegado recientemente, empero es un grupo pequeño.

El término campesino es reivindicado por organizaciones sociales cocaleras del departamento como fue documentado por María Clemencia Rodríguez (2001) en su estudio sobre los movimientos sociales entre 1996-2001. Por tanto, si bien se considera importante no homogenizar a los hogares rurales y ubicarlos en el marco del modo de producción capitalista se usará el término de campesino por respeto a los procesos de autodenominación política. Así, a lo largo del documento la unidad de análisis son los hogares campesinos amazónicos cultivadores de coca.

2.2. Racionalidad económica o economía campesina

La discusión sobre la especificidad económica de los campesinos es una discusión que inicia a finales del siglo XIX. Dos paradigmas opuestos de conceptualización del capitalismo han nutrido el intenso debate. Se tiene, en primer lugar, la teoría económica neoclásica y, en segundo lugar, los estudios agrarios que se dieron en Rusia a finales del siglo XIX en el marco de la pregunta sobre cuál debía ser la mejor vía al socialismo, allí se encuentran los primeros aportes de Chayánov sobre la especificidad económica del campesinado; esta es una larga discusión que adquiere matices propios de cada continente como nos indica Jan Douwe Van der Ploeg (2015).

La primera entrada de esta discusión es cuando un grupo de economistas busca explicar el funcionamiento del capitalismo, así se formula la teoría económica ortodoxa o neoclásica. Esta teoría parte de un conjunto de hipótesis básicas en tres dimensiones: primero ontológicamente la sociedad está compuesta por individuos egoístas que se desenvuelven en mercados perfectos o imperfectamente competitivos. Segundo, a nivel epistemológico los individuos toman decisiones racionales al buscar maximizar el conjunto delimitado de recursos. Tercero, a nivel metodológico

este conjunto de hipótesis se verifica por medio de modelos basados en la matemática y la estadística.

El funcionamiento del capitalismo entonces se realiza por medio de tres actores básicos: el consumidor, el productor y el Estado. Estos tres actores se encuentran en el mercado e interactúan, el estudio entonces se centra en cómo se asignan los recursos según las señales de los precios. El mundo agrario es reducido en la caracterización del productor, aunque en la actualidad una buena parte de los productos agrícolas son producidos por empresas familiares, empresas nacionales y multinacionales. Existe un grupo de hogares campesinos que no cumplen con el supuesto de tomar decisiones racionales para maximizar sus beneficios, pero están vinculados al mercado de cadenas locales, nacionales o globales de valor.

Si bien la economía agraria ayuda a la comprensión de los mercados agrarios, cuando se trata de hogares campesinos deja un vacío. Este vacío de comprensión no ha sido obstáculo para generar políticas y programas (con inspiración neoclásica) para que estos hogares se vinculen a mercados dinámicos, pero existe un consenso en que las medidas de desarrollo rural no han tenido efectos sostenibles de integración y reducción de la pobreza en este sector de la población. Para países andinos “solo una minoría de campesinos con acceso a recursos productivos pueden mejorar sus niveles de vida” (Martínez 2000 citando en Kay 2007).

La segunda entrada a esta discusión es a partir de los estudios agrarios clásicos. Estos centraron sus discusiones en las diferentes vías del desarrollo de los espacios rurales a finales del siglo XIX. El centro de la discusión sobre el cambio agrario se dio en Rusia en tres líneas diferentes: La primera línea, la populista, propone a la comunidad campesina tradicional como la base de la nueva sociedad socialista, para así evitar los traumatismos generados por el capitalismo. La segunda línea, los marxistas, sostienen que hay que ir hacia la revolución burguesa mediante la vía de desarrollo *junker o prusiana*, así ésta será un paso en su descomposición al socialismo.

Desde la línea de los marxistas, Lenin propone en 1899 en el libro: *El desarrollo del Capitalismo en Rusia* como tesis central frente al campesinado que:

En el seno de la comunidad campesina tradicional se habían introducido las contradicciones de una economía mercantil -propias del capitalismo- y que estas habían conducido a desarrollar dos polos de una burguesía campesina y un proletariado rural, a expensas de un campesinado medio, en trance de desaparición (Lenin 1974, 9).

Lenin acierta desde el inicio de la discusión al indicar que no existe simultaneidad entre los modos de producción feudal y capitalista para la sociedad campesina, para ese momento. Sin embargo, considera que sociedad campesina “es un tipo de pequeños burgueses [...] El campesino comunal ruso no es antagónico es, al contrario, su base más profunda y sólida” (Lenin 1974, 161). La caracterización de la sociedad campesina leninista se redujo a la dimensión política y su papel en los procesos revolucionarios en la Rusia del siglo XIX.

La tercera línea en la discusión del problema agrario en Rusia, surge desde la Escuela para el análisis de la organización y producción campesinas. En este grupo, Alexander Chayánov (1974) es el autor más reconocido y fue uno de los primeros autores en estudiar la especificidad económica de los campesinos. La unidad económica campesina es centro de sus análisis. La caracteriza primero como el lugar de trabajo y consumo que privilegia la búsqueda de la subsistencia a pesar de los precios de mercado. En el caso de que los precios de mercado sean muy bajos, un productor capitalista reduce la cantidad producida, pero un hogar campesino seguirá produciendo a pérdida con el fin de sobrevivir. En la economía campesina no siempre se privilegia la razón de costes y es la causa de crisis, pero a la vez la razón de su sobrevivencia. Así centra su estudio en el nivel de autoexplotación con el fin de suplir las necesidades del grupo familiar.

Algunos autores años después, inspirados en los postulados de Chayánov, proponen la categoría teórica del modo de producción campesino (Thorner 1979 citando en Breton 1992), otros, si bien

consideran que no es posible un modo de producción campesina, siguen defendiendo el término de economía campesina caracterizada por ser unidad de explotación familiar con bajo nivel de especialización, con un comportamiento económico orientado al autoconsumo (Shanin 1976, 1979a citado en Breton 1992).

Alexander Schejtman en 1974 retoma la discusión sobre la organización de la unidad económica campesina e investiga sus desarrollos en América Latina, pues esta discusión adquirió los matices propios de cada lugar; como es señalado por Jan Douwe Van der Ploeg (2015). Dos preguntas guiaron su disertación: la primera es ¿por qué el campesinado persiste y no tiende a desaparecer en la historia en América Latina?; este cuestionamiento se lo formula a la corriente teórica de la economía política de origen ricardiana. Y la segunda es: ¿por qué la teoría del consumidor no da cuenta de los fenómenos relevantes de la conducta de los campesinos?; esta dirigida a la corriente de la economía neoclásica.

En la búsqueda de respuestas toman relevancia los escritos de Chayánov sobre la organización de la economía campesina. Schejtman “hace un intento por demostrar la legitimidad y la relevancia teórica del concepto de economía campesina integrando en una formulación única los aportes que diversos autores han hecho del tema” (Schejtman 1980, 121). Así buscó generar una base conceptual para el diseño de estrategias para el desarrollo de países con un importante sector campesino.

El autor desarrolló los argumentos sobre la especificidad de la economía campesina; partiendo de un radical cuestionamiento a la lógica universalista de la racionalidad económica de teoría del productor. Argumenta que, si las unidades familiares se evalúan en términos de precios de mercados, salarios corrientes e insumos generados al interior de la unidad, contabilizados a precios de mercado, se termina caracterizando a la economía familiar campesina como irracional pues “las unidades incurren sistemáticamente en pérdidas de mayor o menor magnitud” (Schejtman 1980, 124).

Seguido argumenta que lejos de ser una excepción existen un conjunto de fenómenos que suceden al interior de las unidades familiares campesinas, las cuales constituyen una racionalidad propia. Schejtman, a partir de un diálogo con diversos autores como Chayánov, Tepich, Berstein, Shanin, Warman entre otros, describe nueve fenómenos: primero, su unidad productiva es de carácter familiar tanto así que el tamaño de esta se convierte en una estrategia para la sobrevivencia. Segundo, la imposibilidad de regular la fuerza de trabajo ya que sus integrantes son al mismo tiempo fuerza de trabajo, miembros de la familia y dueños de los medios de producción. Tercero, la intensidad del trabajo está en función con el ingreso que necesite la unidad familiar, independientemente del esfuerzo que este suponga. Cuarto, la economía campesina si bien no determina su nivel de producción por razones mercantiles, se vincula a esta como oferente de productos y mano de obra con el fin de lograr los ingresos necesarios para sostenerse. Quinto, no es posible dividir el ingreso familiar en sus partes (renta, salarios y ganancia). Sexto, las unidades familiares aprovechan la fuerza de trabajo de sujetos (niños y ancianos en edad no productiva) los cuales no serían vinculados al mercado laboral. Séptimo, el riesgo de la inversión no se toma en razón de tasa de ganancia sino a razón de la sobrevivencia del grupo familiar. Octavo, utiliza tecnología intensiva de mano de obra, pues generalmente tiene más disponibilidad de este factor. Y noveno la unidad esta adscrita y depende de su relación su grupo territorial, sin su grupo es poco probable que sobrevivan (Schejtman 1980).

Luego realiza un contraste entre la lógica de economía campesina y la lógica de la agricultura empresarial o capitalista. Así, concluye que existen dos lógicas en las unidades del sector agrícola: la campesina y la capitalista, ambas articuladas al sistema capitalista, pero en posiciones asimétricas.

A modo de conclusión Schejtman analiza las fuerzas externas que inciden en los procesos de descomposición, recomposición y persistencia de la economía campesina. Cabe destacar que el autor caracteriza este conjunto de procesos como no lineales y adscritos a la historia de cada lugar, coincidiendo con Deere y Janvry (1992). La primera fuerza es la acción del Estado la cual mediante políticas de subvención o protección del mercado a las unidades familiares buscan frenar los procesos de descomposición campesina. Pero al mismo tiempo toma medidas para

vincular al sector rural con el mercado, así incrementan la vulnerabilidad de la economía campesina. La segunda fuerza, la acción de elementos anexos, entendidos como distintos mecanismos de intermediación que el mercado asigna a las unidades familiares. Si bien para el autor los ingresos generados por este tipo de relaciones aumentan el ingreso, permitiendo la sobrevivencia en el corto plazo, en el mediano plazo contribuye a la descomposición del campesinado. La tercera fuerza es la acción de empresas de transformación en la que, mediante las figuras de contratos, el capital abandona el control directo de su actividad económica. Para los hogares puede constituir en una medida que contribuye en su sobrevivencia solo en casos de descomposición campesina. La cuarta fuerza es la dinámica demográfica- ecológica, la tendencia de fragmentación de los predios genera descomposición campesina.

Schejtman (1980) realiza un aporte teórico desprovisto de las discusiones propias de la izquierda latinoamericana, sin embargo, esto hace que este aporte este despojado de elementos históricos que son relevantes para América Latina, empero logra exponer de manera clara cómo se organizan económicamente los hogares campesinos en Latinoamérica.

La discusión sobre la racionalidad económica de los hogares campesinos cultivadores de coca inicia en los años noventa, en plena época de auge de las ideas de corte neoliberal.

La influencia de la teoría marxista en los estudios rurales disminuye y surgen diversas interpretaciones nuevas entre las cuales figura el postmodernismo y su visión relativista, culturalista e individualista. Los análisis estructurales y totalizantes son criticados como dogmáticos o tautológicos y son desplazados por nuevos estudios que enfatizan la agencia y las capacidades de los sujetos para crear sus propias estrategias de vida y a través de sus múltiples intervenciones transforman el entorno y quizás más el más allá (Kay 2007, 32).

Por esta coincidencia histórica los estudios desde el paradigma neoclásico marcan el enfoque autorizado sobre la problemática del cultivo de hoja de coca y se realiza una alianza con las políticas de criminalización de los cultivadores. La racionalidad en la toma de decisiones al

interior de los hogares campesinos sobre la siembra, el nivel procesamiento y el tamaño del área del cultivo, es uno de los primeros debates en el estudio del fenómeno de la CVG de la cocaína. Diversos autores indican que la persistencia del cultivo de coca responde a las mayores tasas de ganancias en comparación con otros cultivos agrícolas (Suzanne y Zambrano 1990, Bedoya 1995 1996, Sabogal 1998, Torres 2000, Castillo 2009, Thoumi 2002, Mejía y Rico 2010, Zuleta 2017).

Las investigaciones que estudian las familias o los cultivadores de hoja de coca y que utilizan los aportes de los estudios campesinos, concluyen que, si bien el mayor ingreso por cultivar coca es uno de factores de decisión, éste no es único. Marcela Ocampo (2016) en su investigación con la comunidad Awá concluye que si bien una de las razones es la mayor rentabilidad también se debe a una serie de razones prácticas como: un comercio con menores barreras, menor esfuerzo en transporte y menor tiempo de cosecha (Ocampo 2016, 105-106). Estefanía Ciro en su investigación basada en las historias de vida de campesinos cultivadores de hoja de coca concluye que: “entre los entrevistados que cultivan o cultivaron coca, se encontró que la mayoría sufrieron de “rupturas” en su unidad familiar campesina, y/o fueron forzados a transitar hacia la adultez con menos recursos y capacidades” (Ciro 2016, 205). Así cultivar hoja de coca es una estrategia de vida como resultado de acumulación de desventajas económicas, sociales y culturales.

Cerrando el apartado teórico sobre la racionalidad campesina se considera que los hogares campesinos toman decisiones económicas en el marco de una relación asimétrica con los mercados, en razón a la sobrevivencia, al contexto cultural y social. Los precios de mercado de los productos no son el único factor, ni el de mayor peso en la toma de decisiones de los hogares campesinos, el arraigo a la tierra, la necesidad de sobrevivir, la búsqueda de ascenso social, la practicidad o sus historias de vida los lleva a cultivar; cada comunidad tendrá sus rasgos propios a la hora de tomar decisiones sobre la producción.

2.3. Medios de vida sostenibles

Para inicios de la década de los años ochenta los estudios del desarrollo rural se encontraban en dos orillas diferentes: por un lado, el enfoque neoliberal (la vida está regida por decisiones

económicas); y por el otro, los enfoques deterministas (las relaciones estructurales determinan la realidad). Un grupo de investigadores del desarrollo se plantearon un objetivo práctico: buscar mecanismos para que los pobres superaran la pobreza y así construir una postura política y académica que incluyera el cambio local y el cambio estructural (Kay 2014, 12; Scoones 2017).

La pobreza entonces no solo era resultado de una serie de decisiones económicas, sino también factores culturales y políticos, este grupo de autores realizaron análisis con un mayor número de dimensiones que superaban lo económico. El enfoque se basa en tres influencias teóricas: la primera intenta superar el dilema entre estructura/actor usando el concepto de *structuration* de Anthony Giddens (1995); la segunda retoma los aportes de Norman Long (2007) con la sociología del actor; y la tercera centra su atención en las dinámicas locales. Su estrategia de cambio se planteó así: iniciar desde lo local para resolver los problemas particulares.

El enfoque se convirtió en la base conceptual de programas y proyectos impulsados por la Agencia para Desarrollo del Gobierno Británico y organizaciones no gubernamentales como OXFAM y CARE, entre otras (DFID 2001). A partir de 1992 su difusión y uso fue amplio. Esto llevó al enfoque a convertirse en una metodología con rasgos propios y estrategias de medición según quién la aplicara (Scoones 2017, 70).

2.3.1. El modelo original

Cristóbal Kay considera que el enfoque de medios de vida tiene tres aciertos: logró privilegiar a los estudios locales, facilitó la comprensión de la multiplicidad de estrategias al interior de familias rurales que en otros enfoques serían consideradas como irracionales, y se propuso comprender las razones que motivan a las familias rurales a la multifuncionalidad, entendida esta como la pluriactividad, la diversificación y la inversión en educación (Kay 2017, 15). Se considera que otro de sus aportes fue la operativización de su planteamiento mediante el esquema de trabajo de medios de vida; así, dejó una serie de categorías y preguntas que podían ser rápidamente incorporadas al diseño de recolección de información en el trabajo de campo.

Esto fue una ventaja frente a los anteriores enfoques (estructuralista, dependientista y neoliberal) los cuales privilegiaban las variables macro sociales. El enfoque de medios de vida permitió viabilizar políticas sociales de focalización ante la desigualdad mundial, por tanto, la agenda política y los desarrollos teóricos coincidieron dando paso a una apropiación rápida de parte de actores estatales y civiles.

Las críticas al modelo original se centraron en su limitación para comprender la dimensión del poder e incorporar la dinámica de clases, la segunda crítica es que, al tomar como unidad de análisis la familia, supone la inexistencia de conflictos entre sus integrantes⁶; y no incorpora los procesos históricos internacionales, pues se enmarca en el contexto nacional (Kay 2014). Posteriormente Ian Scoones (2017) también identificó otras limitaciones en las aplicaciones como: el contexto quedó como un factor externo en los estudios, esto llevo a dos graves problemas. Por un lado, al estudiar lugares periféricos se llegó a la conclusión de que los actores locales y el Estado tenían una relación exclusiva de dominación por medio de los programas de desarrollo. Por otro lado, se generó “la creencia de que en los lugares apartados no se han visto influidos por el colonialismo, ni por el ajuste estructural, ni por el cambio en los regímenes comerciales, ni siquiera por el Estado, es absurda y peligrosa” (Scoones 2017, 63). El amplio uso del enfoque llevó a discusiones conceptuales y metodológicas, sin embargo, Scoones dice que “estos marcos, fueron diseñados para ser una lista de comprobación heurística multidisciplinar, no deberían servir para nada más” (Scoones 2017, 70). El enfoque original fue cuestionado a nivel teórico y práctico.

2.3.2. El modelo ampliado

En el año 2016 Ian Scoones, mediante la publicación del libro *Medios de vida sostenibles y desarrollo rural*, se trazó como objetivo realizar una evaluación crítica y reestructurar al enfoque original. Su objetivo fue incorporar los análisis y preguntas básicas de economía política

⁶ El supuesto sobre la armonía en la toma de desiones al interior de la unidad familiar es una crítica que se realiza también a Chayánov en su caracterización de la organización de los hogares rurales.

marxista. Scoones busca ampliar el enfoque de los medios de vida con dos incorporaciones: la primera, partiendo de su marco de trabajo original ubica las cuatro preguntas básicas de la economía marxista de Henry Bernstein (2010). Las seis preguntas son (ver figura 2.2):

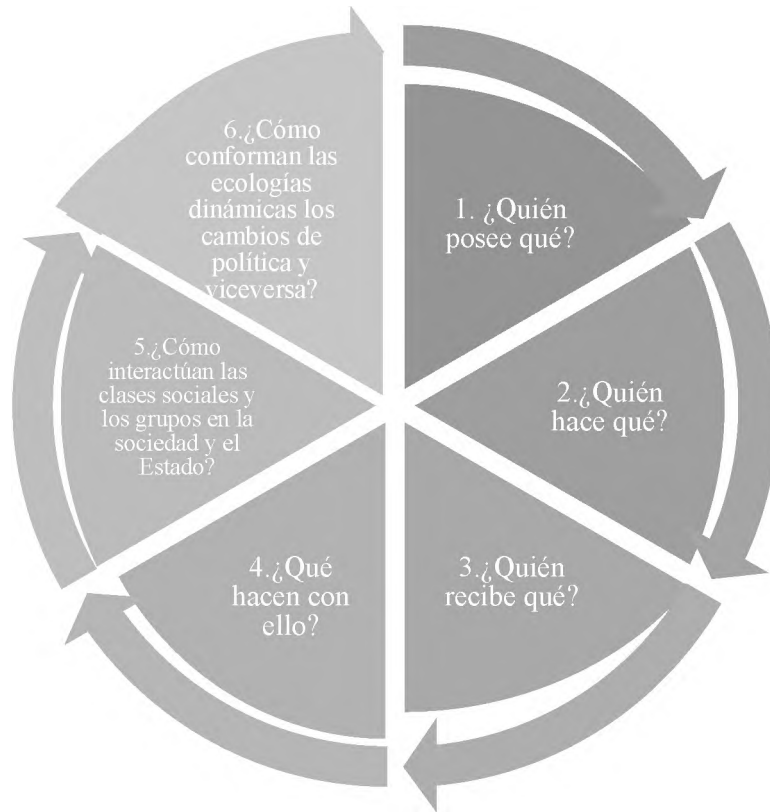
Figura 2.2. Preguntas básicas de la economía marxista de Henry Bernstein (2010)



Elaborado por la autora con base en Henry Bernstein (2010)

Estas son ubicadas en el marco original a manera de imagen guía para los desarrollos metodológicos propios que los investigadores o agentes del desarrollo deben plantearse. Además, incorpora dos preguntas más (ver figura 2.3):

Figura 2.3. Preguntas del marco ampliado de los medios de vida



Elaborado por la autora a partir de Scoones (2017)

Con las primeras cuatro preguntas busca sugerir análisis de largo plazo y poner atención en factores estructurantes de los medios de vida. El campo de estudio se amplía de los estudios agrarios a los ambientales, por ello incorpora las preguntas cinco y seis, ya que considera que estos temas son emergentes, que afectan el factor de sostenibilidad y las dinámicas de poder.

Scoones es consciente de la influencia en las políticas y proyectos de intervención, y los considera necesarios, por ello recomienda que se “deberían conseguir que quienes participan en las intervenciones lo hagan de manera más informada sobre una base sólida, y que estén mejor informados para evaluar los riesgos y las consecuencias dentro del contexto de un enfoque de medios de vida” (Scoones 2017, 136).

Si bien no desestima su responsabilidad como académico, resalta que existen y es posible que sigan generando varios enfoques de los medios de vida pues “reposan sobre diferentes conceptos filosóficos de los objetivos del desarrollo: [guiados por la pregunta] ¿Qué es necesario para llevar una vida plena? Un debate sobre los resultados y sus evaluaciones nos ayudará a definir lo que entendemos por medio de vida, algo fundamental antes de efectuar su análisis” (Scoones 2017, 54). Se considera valioso que, cuando el autor intenta ampliar su enfoque, no reduce los problemas del desarrollo a recetas o modos de aplicar las recetas, en su lugar retorna a las preguntas que han alimentado las discusiones teóricas del desarrollo.

Existe una necesidad de intervenir y trabajar en pro de la población en situación de pobreza, las acciones en estas situaciones requieren de una lógica eficiencia en el corto plazo. Esta característica hace poco viable que el marco ampliado sea considerado en su totalidad en las intervenciones en terreno; es posible que impere la lógica pragmática más allá de la analítica, generado así un límite en el ámbito de programas y proyectos a los enfoques mixtos. Sin embargo, se considera que el enfoque ampliado resulta útil para las investigaciones como esta.

En la actualidad los espacios locales con comunidades en situación de pobreza, son intervenidos por múltiples proyectos de focalización social en variados niveles (comunitario, local, regional, nacional e internacional). Esto genera dificultades en la medición del impacto de dichos proyecto o programas. Este punto no es considerado por Scoones, así se le puede adjudicar impacto de proyectos a otras intervenciones. Si bien existe una agenda que busca solventar estas situaciones, con la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo (2005), los acuerdos tardan mucho en llegar a concretarse en niveles locales.

Scoones (2017) realiza un llamado a los ejercicios de flexibilidad propios de los científicos sociales, si bien invita a la creación y adecuación metodológica del enfoque; este llamado no toma en cuenta la diferencia de los ritmos entre la producción académica y las agencias gubernamentales para el desarrollo u ONG's. Estos últimos centran su atención en los resultados de corto plazo para garantizar el aval presupuestal y por tanto sus resultados positivos garantizan

su existencia como organismo. Sin embargo, esto supera la responsabilidad del autor y pone la responsabilidad en quién usa el enfoque ampliado.

Los estudios agrarios clásicos, a partir de la economía política, basan sus análisis en los procesos de cambio con respecto a tres factores de producción: tierra, trabajo y capital. Por medio de análisis estructuralistas expusieron la tendencia de desaparición e incorporación del mundo agrícola en el modo de producción capitalista. Sin embargo, estas herramientas conceptuales de nivel macro no son adecuados para los estudios a menores escalas.

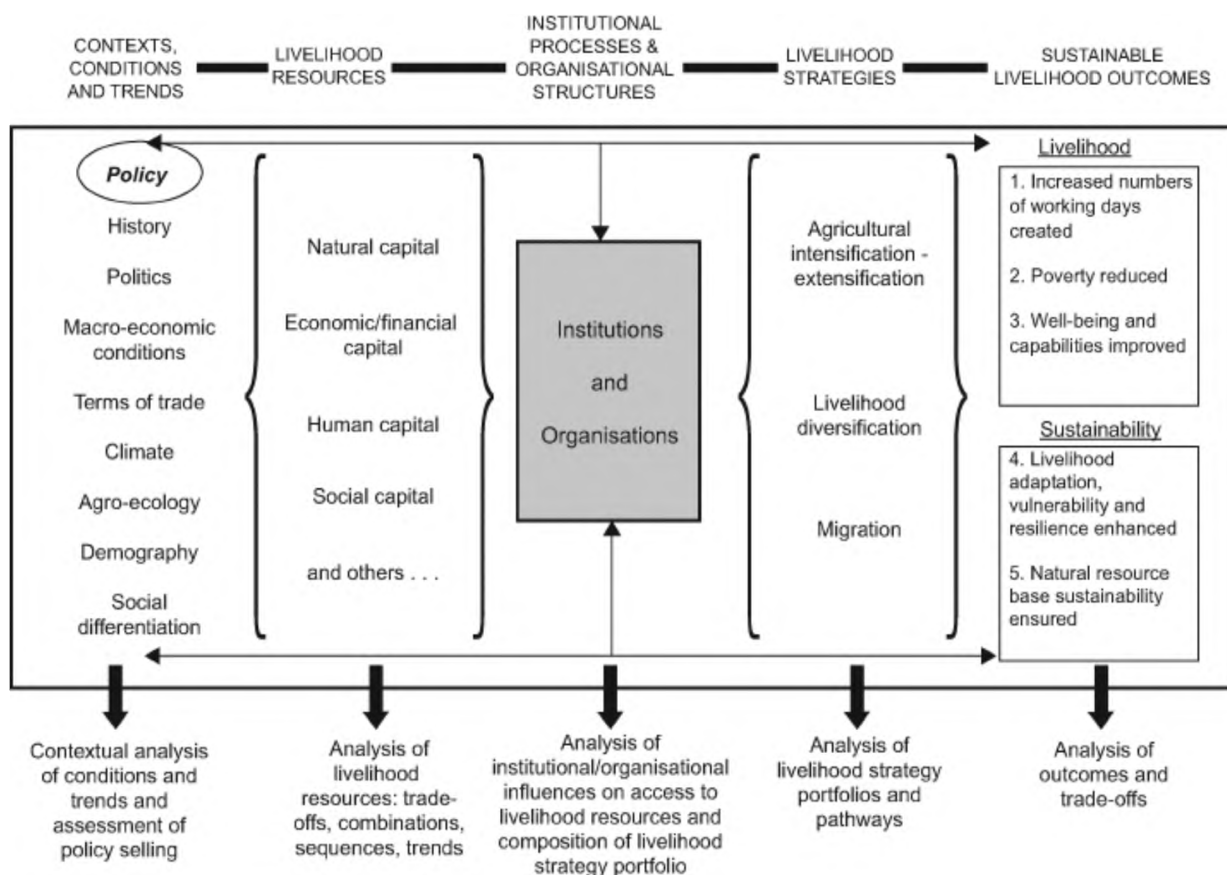
Carmen Diana Deere y Alan Janvry (1992) buscaban “explicar la variación en las condiciones materiales de los campesinos como también la dinámica de su transformación relacionando entre sí tres niveles de análisis”. Partiendo de los tres factores de producción clásicos propusieron nueve variables, para los trabajos empíricos en hogares:

1. Medios de producción (t)
2. División del trabajo (sexo y edad)
3. Elección de actividades y asignación de recursos en la producción casera
4. Elección de actividades y búsqueda de empleo
5. Disposición del producto entre venta y uso casero
6. Formación de ingreso neto
7. Demanda efectiva-disposición de ingreso neto
8. Reproducción de la unidad de consumo (trabajo familiar y medios de trabajo)
9. Existencia de medios de producción en el momento (t+1)

Sin embargo, el cambio se estudia en función de los medios de producción y las variables monetarias: así queda un vacío. El enfoque de los medios de vida también debate sobre la pertinencia de buscar variables que estén acordes con la escala de estudio en las familias o las

personas. Scoones (2017) planteó su marco de trabajo sobre los medios de vida (ver Figura 2.4.), con el fin de saber a qué tienen acceso las personas/hogares más allá de los factores de producción (tierra, capital y trabajo). El marco se basa en identificar los recursos de medios de vida por medio de cinco capitales (natural, financiero, humano, social y físico), más allá de encontrar un inventario de activos busca ver cómo estos interactúan con el contexto, con las instituciones del lugar para identificar las estrategias de vida y comprender los resultados.

Figura 2.4. Marco de trabajo sobre medios de vida



Fuente: Scoones, 2017.

Scoones no problematiza el uso del término de capitales, pues para este autor el marco es una lista heurística de comprobación multidisciplinar y no la medición que se pretende desde los estudios cuantitativos. Un autor que sí debate el término de capitales es Anthony Bebbington

(2007); el uso de este concepto se introduce en medio de las discusiones sobre sostenibilidad en los años noventa.

Para dicho momento se evidencia que a nivel macro la riqueza es insuficientemente valorada en términos de Producto Interno Bruto, entonces inicia el uso de términos como capital natural, luego el humano y el social. En medio de la discusión está el dilema de la sustitución entre capitales, algunos autores desde la sostenibilidad fuerte indican que esto mercantiliza a la naturaleza y que la sustitución no es posible; para otros desde la sustitución débil indican que los capitales pueden ser sustituidos.

El autor con el fin de comprender “lo que tienen los pobres antes que [...] lo que no tienen”, y comprender tanto las estrategias de vida, como los modos en los que la gente gana acceso a estos activos, los combina y los transforma en busca de sus necesidades y aspiraciones utiliza a nivel micro el conjunto de activos clasificados así:

- Capital humano: los activos que uno posee a consecuencia del cuerpo de uno, incluyendo conocimiento, salud, habilidades, tiempo, etcétera.
- Capital social: los activos que uno posee como consecuencia de las relaciones de uno con otros y de la participación de uno en organizaciones. Este capital social también facilita el acceso a otros recursos.
- Capital producido: tanto los activos físicos (infraestructura, tecnología, ganado, semillas, etcétera) como los activos financieros (dinero, capital de trabajo y activos fácilmente convertibles en dinero) (Bebbintong 2007, 39).

A partir de los estudios de unidades familiares rurales en Colombia de Astrid Álvarez (2009), de Robinson Peña (2011) y la metodología de monitoreo medios de vida a escala local de Condesan en Ecuador los cinco capitales se desglosan en los siguientes recursos:

Tabla 2.2. Capitales y recursos de los Medios de Vida

Capitales	Recursos
Capital Humano	Escolaridad
	Aseguramiento a servicios de salud
Capital Físico	Vías de acceso
	Maquinaria / Herramientas
	Servicios públicos
	Medios de transporte
	Telecomunicaciones
	Cultivos
	Animales
Capital Social	Organizaciones de base comunitaria
	Organizaciones productivas
Capital Natural	Acceso a la tierra
	Áreas silvestres
	Suelos Fértiles
	Agua
Capital Financiero (Fuentes de acceso al capital)	Crédito
	Ahorro
	Subsidios del estado
	Remesas
	Jornales

Elaboración propia a partir de (Álvarez 2009; Peña 2011; Condesan et al 2014)

Este conjunto de capitales y recursos son la base para el desarrollo metodológico de esta investigación pues permiten operativizar los conceptos anteriormente desarrollados para la escala a hogares campesinos.

Capítulo 3. Caracterización del área de estudio y estrategia metodológica

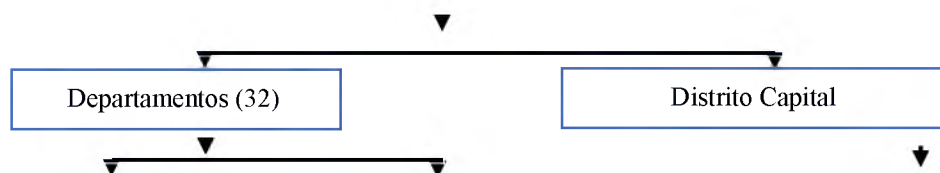
3.1. Caracterización del área de estudio

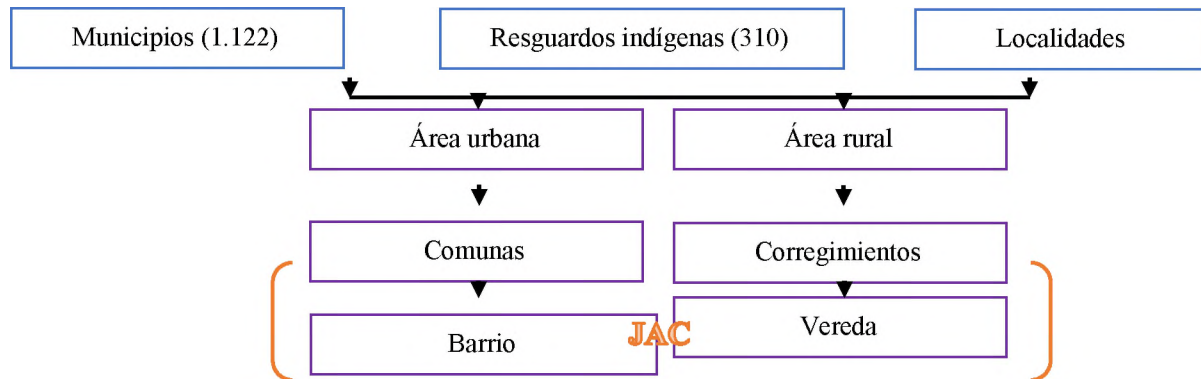
En las investigaciones sobre las regiones con presencia de cultivos de uso ilícito como coca, marihuana y amapola, Salvador Maldonado identificó algunos rasgos geográficos y sociales comunes. Generalmente “Se trata de zonas semitropicales ubicadas entre las serranías y costa que, por lo mismo, son de difícil acceso, pero con una potencialidad de recursos naturales muy significativa” (Maldonado 2012, 591).

Esta descripción parte de un estudio comparativo entre zonas productoras de cultivos de uso ilícito en varios países productores y se considera necesario contrastar esta tesis frente al caso de estudio. Para comprender las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos que cultivan coca fue necesario identificar las características físicas y geográficas relevantes del área de estudio. Esta información se compiló a partir de documentos públicos, académicos y privados.

El estudio de caso de esta investigación está compuesto por dos veredas del municipio de Puerto Asís, sin embargo, la información estadística nacional (DANE) tiene como unidad de menor escala el nivel municipal. A nivel municipal la información se desagrega en dos grupos: zonas urbanas y rurales. Así los indicadores rurales informan sobre la situación promedio del municipio. Cada municipio es una unidad de gestión territorial con el principal cargo elegido por voto en elecciones populares y presupuesto propio (ver figura 3.1). Pero estas instituciones no generan información estadística pública a nivel de las veredas; en el caso de los municipios en regiones cocaleras las alcaldías resultan instituciones débiles y sin continuidad en los procesos de gestión.

Figura 3.1. Organización territorial en Colombia





Elaborador por la autora a partir de DANE (2011)

Al nivel de las unidades territoriales como los barrios o veredas, la figura de gestión comunitaria es la Junta de Acción Comunal (JAC), esta:

Es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa (DNP 2010, 3).

La voluntad de los integrantes de la comunidad y los recursos propios determinan las actividades de las JAC. Así la continuidad en la gestión comunitaria es variable y la información no se compila de forma sistemática. Las dos veredas de estudio cuentan con personería jurídica vigente y llevan un libro de afiliados, estas afiliaciones se realizan cada año en una asamblea comunitaria de obligatoria participación por parte de las personas mayores de 14 años de edad. A continuación, se expondrá la información que se considera relevante para el caso de estudio empezando por las características del departamento y finalizando con las veredas de estudio.

3.1.1. Puerto Asís: un típico municipio cocalero

El departamento del Putumayo se encuentra ubicado en el sur del país y forma parte de la región Amazónica occidental. Tiene una superficie de total de 25 648 kilómetros cuadrados, los que corresponden al 2,2% del territorio nacional. Limita por el occidente con el departamento de Nariño, por el norte con los departamentos de Nariño, Cauca y Caquetá, por el oriente con los departamentos de Caquetá y Amazonas, y por el sur con Ecuador y Perú. Su frontera está delimitada por los ríos Putumayo y San Miguel.

Figura 3.2. Mapa ubicación del departamento del Putumayo

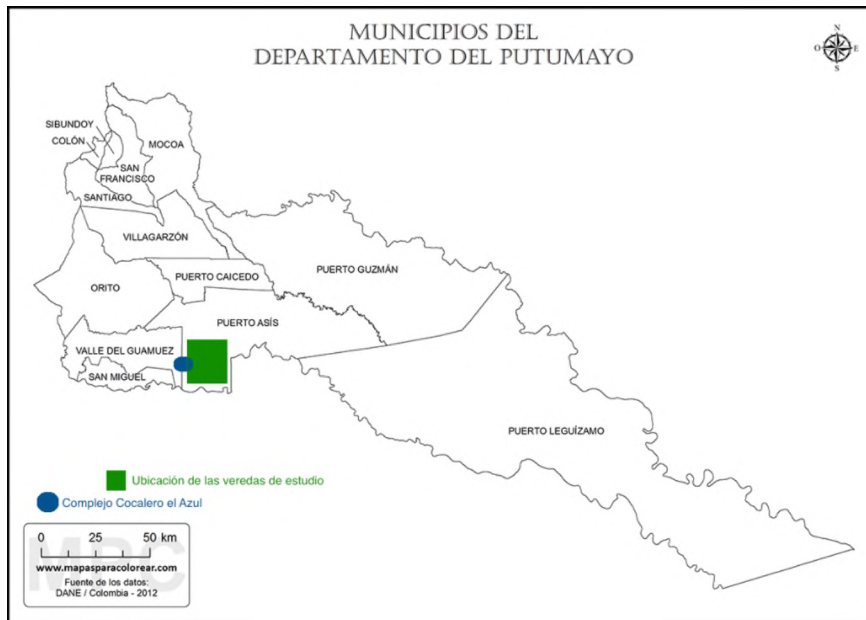


Fuente: Martínez y Delgado 2018, 33

El departamento se divide en 13 municipios: Mocoa, Colón, Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, Puerto Leguízamo, Sibundoy, San Francisco, San Miguel, Santiago, Valle del Guamuéz y Villagarzón (ver figura 3.2). Los rasgos geográficos y sociales han generado una subdivisión en tres regiones:

- Alto Putumayo: comprende los municipios Mocoa, Colón, San Francisco y Santiago. Esta región es la zona de tránsito en dirección al océano pacífico, permite así conexión con el departamento de Nariño y su capital Pasto. Nariño es el centro de referencia para las instituciones públicas. Esta región no tiene registro de cultivos de uso ilícito.
- Medio Putumayo: comprende los municipios de Mocoa, Orito y Villagarzón. Mocoa es la capital del departamento y tiene la oferta institucional central. Esta zona tiene cultivos de hoja de coca, campos petroleros y algunos yacimientos de oro.
- Bajo Putumayo: está conformada por los municipios de Puerto Asís (lugar de la investigación), Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, Puerto Leguizamó y Valle del Guamuéz. Tiene como centro de comercio a Puerto Asís. El comercio es mucho más importante por su conexión con la frontera internacional. Esta zona tiene la mayor concentración de cultivos de hoja de coca, y de campos de petroleros.

Figura 3.3. Mapa Ubicación de la zona de estudio

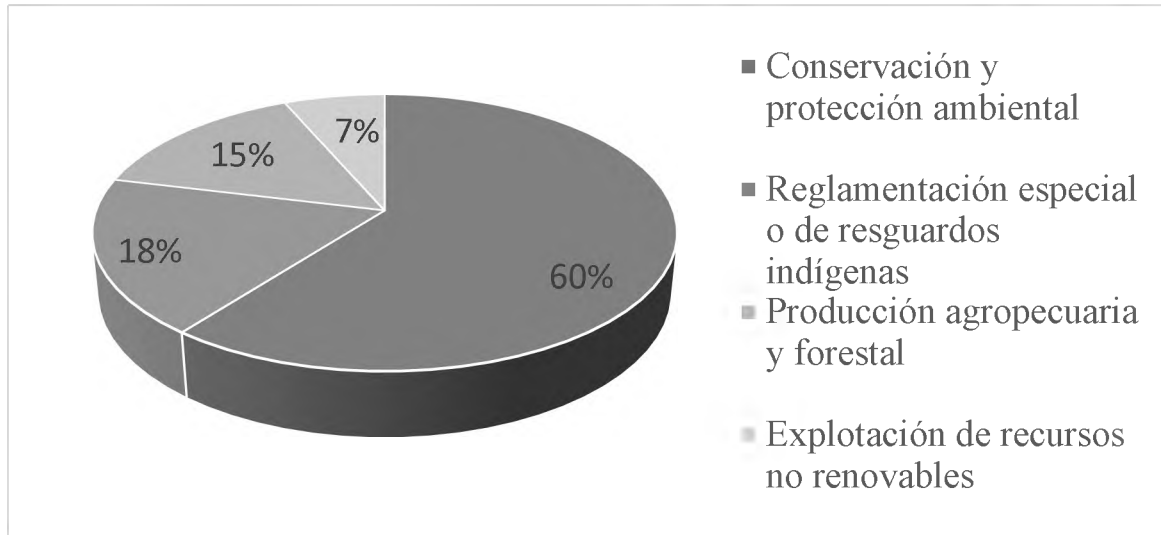


Fuente: DANE 2012

Los estudios de usos y vocación de la tierra en el departamento de Putumayo indican que la mayor proporción del territorio (60,5%) corresponde a áreas prioritarias para la conservación y

protección ambiental (ACPA) entre las que se incluyen: zonas de páramos, cuerpos de agua, bosques, humedales. Le siguen en extensión las áreas de reglamentación especial o de resguardos indígenas (18,3%), luego las áreas para la producción agropecuaria y forestal (14,7%) y las áreas de explotación de recursos no renovables (6,5%) (IGAC 2014).

Figura 3.4. Distribución de usos de tierra en el departamento del Putumayo



Elaboración de la autora a partir de IGAC 2014.

El departamento tiene el mayor número de resguardos indígenas del país (59), estos ocupan un área total de 471.758 hectáreas, equivalentes al 18,3% de la extensión departamental. Esta figura y las comunidades indígenas han contribuido de manera importante a la conservación de los ecosistemas amazónicos (SINCHI, 2016). Sin embargo, existe una tendencia de crecimiento en la existencia de cultivos de hoja de coca en los resguardos (UNODC 2020). En la actualidad, la distribución de la población del departamento de Putumayo es en un 49% urbana y un 51% rural (Martínez y Delgado 2018, 42).

El municipio de Puerto Asís tiene un área aproximada de 66.385 kilómetros cuadrados, los cuales están divididos en 162 veredas y una cabecera municipal. Otra de las figuras del ordenamiento territorial que se encuentra en el municipio de carácter étnico son 12 cabildos y 5 resguardos

indígenas. El municipio se encuentra en zona biogeográfica de la Amazonía y es considerado como parte de las llanuras amazónicas. Cuenta con una altitud promedio de 400 metros sobre el nivel del mar y una temperatura promedio de los 28 grados centígrados. (Alcaldía de Puerto Asís 2016).

La población total del municipio basada en el censo del DANE 2005 con proyección para el 2019 es de 63.067 habitantes. En la cabecera municipal se encuentran 35.630 habitantes y en las zonas rurales 27.437 habitantes. Sobre los indicadores de educación, los habitantes de Puerto Asís en un 50,7% cuentan con educación básica primaria, en un 17,9% con básica secundaria y en un 4,8% cuentan con educación superior (DANE 2005). En materia económica el municipio depende en gran porcentaje de tres grupos de actividades: las agropecuarias, la extracción de petróleo crudo y el cultivo de hoja de coca. El DANE (2005) reporta que 82,5% de las unidades censales del Municipio de Puerto Asís desarrollan actividades agropecuarias. Este sector primario está representado por actividades agrícolas entre las que sobresalen los cultivos de productos tradicionales y frutales como plátano, yuca, maíz, arroz, caña panelera, chontaduro, piña y palmito; las actividades pecuarias se componen de la cría de ganado vacuno la cual en el 2005 reportó una población de 32.380 cabezas de ganado establecidas en 11.600 hectáreas de pasto, y en menor proporción con porcicultura con 4.600 animales, avicultura con 66.000 animales y piscicultura con 380 estanques en 843.639 metros cuadrados de espejo de agua.

Figura 3.5. Mapa vereda del municipio Puerto Asís



Fuente: PNUD 2016

En el 2003 el municipio inició el registro de producción de crudo con 300 barriles producidos en promedio al día.

A partir de ese año, la producción de crudo municipal empezó a crecer alcanzando un récord en 2014 con una producción promedio diaria de 18,7 mil barriles. En 2016, tras una caída en producción del 53,7% respecto a la producción registrada en 2014, la producción del municipio de Puerto Asís representa el 23,3% de la producción del departamento de Putumayo (Martínez y Delgado 2018, 156).

Esta actividad proviene de dos campos petroleros del Cohembi y del Piñuña (ver figura 3.1).

Tabla 3.1. Resumen principales campos petroleros en el municipio de Puerto Asís

Municipio	Campo petrolero	Producción promedio anual del campo	Récord de mayor producción registrada en el campo	Producción 2016	Participación de la producción del campo en la producción departamental 2016
Puerto Asís	Cohembi	Período: 2004-2016 KBPD	Año: 2013 8,7 KBPD	3,8 KBPD	10,2 %
	Piñuña	Período: 2007-2013 1,7 KBPD	Año: 2010 3,5 KBPD	0,0 KBPD	0,0 %

Fuente: Martínez y Delgado 2018, 157.

La tercera actividad productiva en importancia es el cultivo de hoja de coca, ya que el municipio está en la lista de los diez municipios con mayor presencia de cultivos (UNODC 2018). Cuenta con 9.665 hectáreas de cultivos de hoja de coca, esto representa el 6% de los cultivos a nivel nacional, a nivel departamental ocupa el primer lugar (ver tabla 3.2), seguido del municipio vecino de Orito que cuenta con 3.970 hectáreas.

Tabla 3.2. Diez primeros municipios colombianos productores de hoja de coca 2017

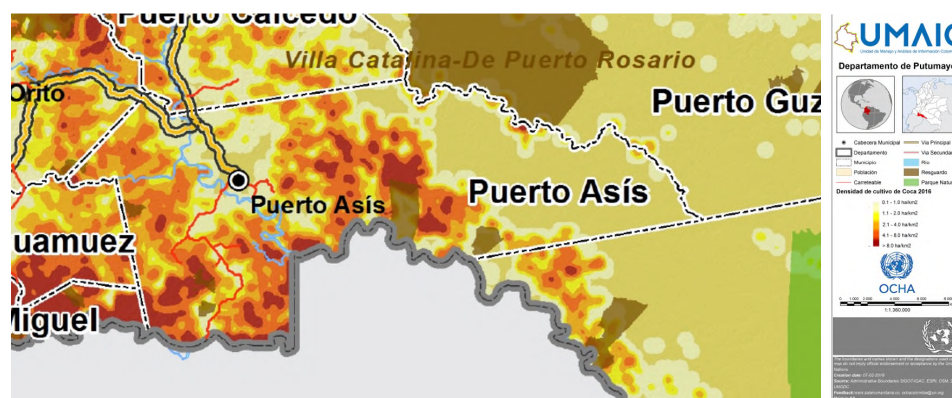
Departamento	Municipio	2017	
		Cultivos de hoja de coca	% al total nacional
Nariño	Tumaco	19 517	11%
Norte de Santander	Tibú	13 686	8%
Putumayo	Puerto Asís	9 665	6%
Cauca	El Tambo	6 661	4%
Nariño	El Charco	4 631	3%
Nariño	Barbacoas	4 590	3%
Norte de Santander	El Tarra	4 301	3%
Putumayo	Valle del Guamuéz	4 132	2%
Norte de Santander	Sardinata	4 112	2%
Putumayo	Orito	3 970	2%
Total		75 265	44%

Fuente: UNODC 2018

3.1.2. Las veredas de estudio

Esta investigación se centra en dos veredas, nomenclatura de la unidad política administrativa y territorial más local a nivel rural en Colombia. Los nombres de estas dos unidades territoriales se mantendrán en anonimato, por razones de seguridad como se argumentará en el apartado metodológico (3.2). De manera general se exponen los rasgos más relevantes de las dos veredas de estudio. Estas unidades territoriales se ubican entre la cabecera municipal, los límites con el Ecuador y el Municipio del Valle del Guamuéz (ver figura 3.2).

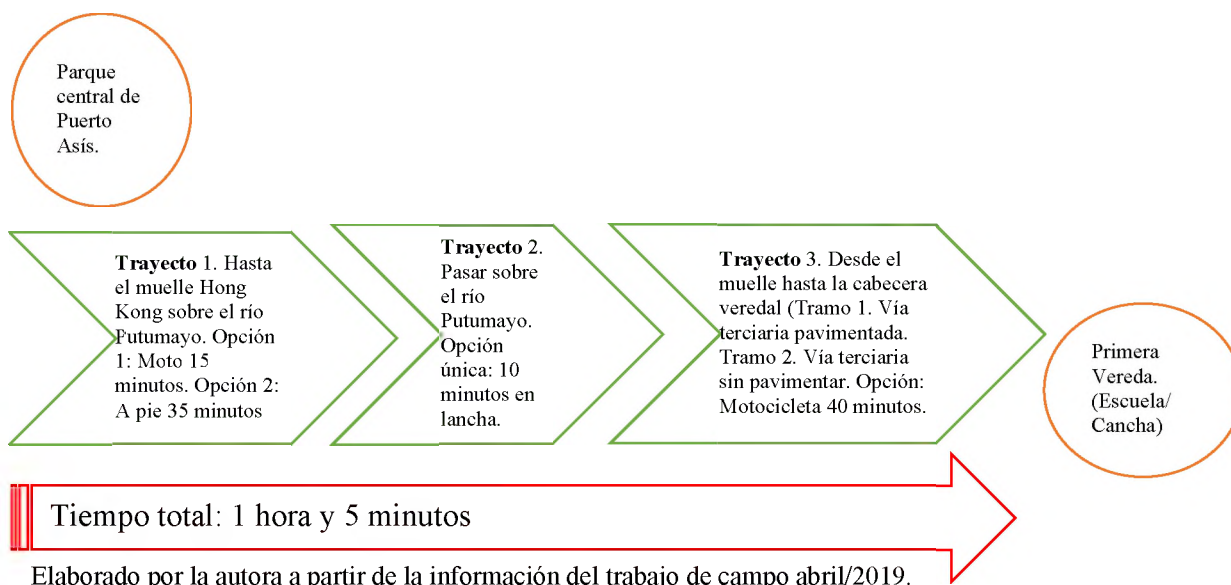
Figura 3.6. Densidad de los cultivos de coca en el Municipio de Puerto Asís 2016



Fuente: Detalle del Mapa OCHA 2017.

La densidad de cultivos de coca para la Primera Vereda en 2016 estaba entre 2,1 y 4 hectáreas por kilómetro cuadrado (Ver Figura 3.6). El acceso a la Primera Vereda cuenta con vía de acceso terciaria no pavimentada al caserío central, donde se ubica la escuela. Esta vía es posible de transitar por medio de motocicletas y de carros. Para movilizarse desde la cabecera municipal (parque principal / iglesia) hasta la vereda se requiere de un trayecto en tres tramos (ver figura 3.7). El primer recorrido, de la cabecera municipal hasta el muelle Hong Kong, se realiza por medio de motocicleta en un tiempo de 15 minutos. Para el segundo recorrido se pasa el río por medio de lanchas, el tiempo necesario son 10 minutos. Y el tercer recorrido se puede realizar en moto por una carretera terciaria con medio trayecto pavimentado y otro sin pavimentar hasta el caserío central de la vereda (escuela/cancha).

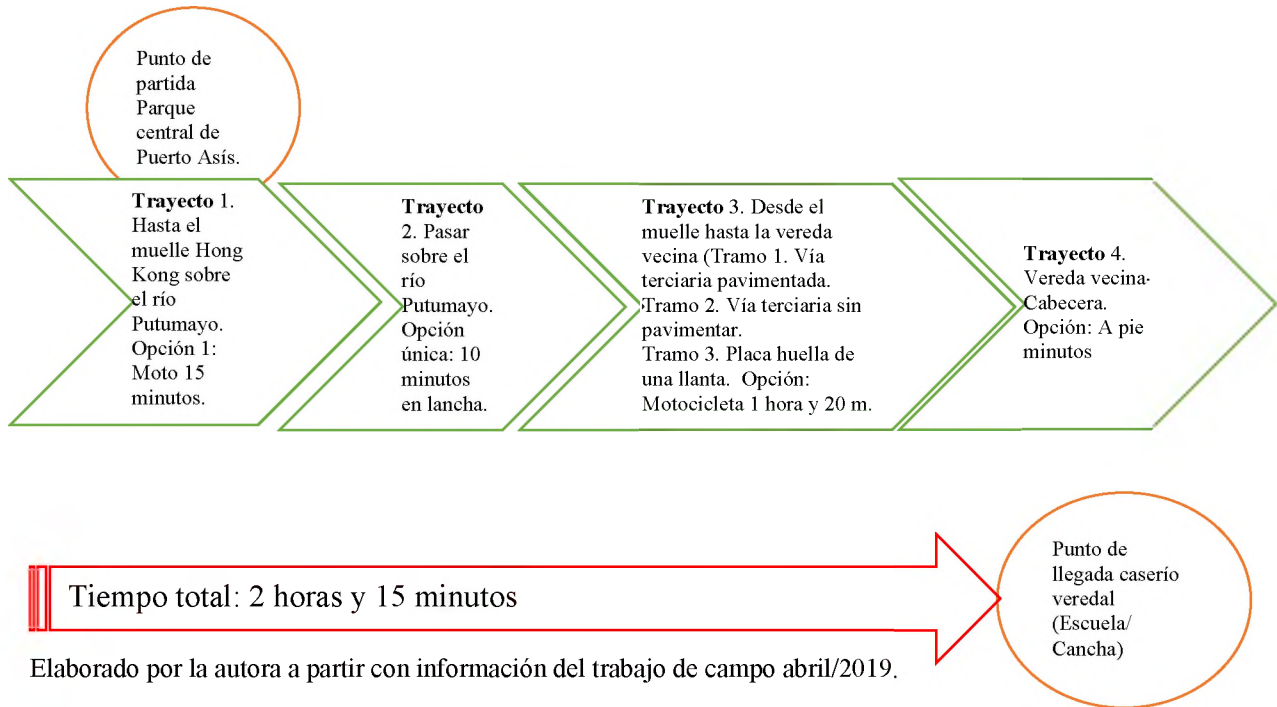
Figura 3.7. Recorrido entre la cabecera municipal y la cabecera de la Primera Vereda



En la Segunda Vereda la densidad de cultivos de coca está entre 4,1 - 8 hectáreas por kilómetro cuadrado, según el mapa de OCHA 2017. Para el recorrido entre la cabecera municipal hasta la cabecera de la vereda (escuela) se requiere de tres etapas (ver figura 3.8): primero en lancha para cruzar el río en 10 minutos, luego 60 minutos en moto por vía terciaria, posteriormente 40

minutos en moto por un camino comunitario pavimentado tipo placa huella de una sola rueda, y finaliza con 30 minutos a pie o en mula por unos por una trocha veredal.

Figura 3.8. Recorrido entre la cabecera municipal y la cabecera de la Segunda Vereda



El manejo comunitario de las dos veredas se realiza por medio de las Juntas de Acción Comunal (JAC). Esta figura es una “organización social, cívica y comunitaria, de naturaleza solidaria, sin ánimo de lucro, de carácter privado, autónoma, con personería jurídica y patrimonio propio, compuesta por los habitantes mayores de 14 años de un barrio, vereda o un territorio, que se organizan con el objetivo de solucionar los problemas más sentidos de su comunidad” (Ley 743 de 2002).

Las JAC funcionan bajo la elección de órgano de dirección, la Junta Directiva, está constituida por cinco integrantes como lo son: el presidente, vicepresidente, secretario, fiscal y tesorero. En algunos casos cuentan con comités de trabajo comunitario, de convivencia y de deportes, estos son liderados también por integrantes de la vereda. Sin embargo, la dinámica de la JAC la

definen los tiempos y voluntades de cada designado, así que a lo largo de los cuatro años de designación los ritmos de gestión son muy variados.

En el caso de la Primera Vereda para el momento de trabajo de campo (abril 2019) se contaba con un equipo de trabajo de cinco personas con buenas relaciones a nivel comunitario. La Segunda Vereda tenía una JAC con una junta directiva con fuertes disputas internas, por ello el presidente realizaba las gestiones de manera solitaria. Los ritmos y ciclos de acción comunitaria determinan el número de ayudas estatales que recibe cada vereda en materia de educación, salud e infraestructura. La actividad comunitaria se ve positivamente afectada por las bonanzas económicas locales, en el caso de veredas mineras estas cuentan con recursos que les permiten pagar de manera directa servicios de profesores o auxiliares de salud, terminado el ciclo de bonanza los reclamos a los gobiernos locales se incrementan (Doncel 2015).

Los cargos comunitarios no generan un ingreso para quienes lo ejercen así que existe un dilema entre invertir tiempo en las actividades al interior del hogar o en la vida comunitaria. Los dos casos de estudio se pueden comparar por sus principales rasgos así (ver tabla 3.3):

Tabla 3.3. Comparación entre las veredas de estudio del Municipio de Puerto Asís

Característica	Primera Vereda	Segunda Vereda
¿Cuenta con JAC?	Si	Si
La Junta Directiva trabaja en equipo	Si	No
Tiempo de desplazamiento entre la vereda y la cabecera municipal	85 minutos	135 minutos
¿Cuenta con escuela?	Si	Si
La vereda fue parte del proceso de erradicación voluntaria con pacto comunitario. (Acuerdo final para la terminación del conflicto)	No	No

Integrantes de la Vereda firmaron el pacto de erradicación voluntaria. (Acuerdo final para la terminación del conflicto)	Si	No
Reinicio Erradicación manual con apoyo del Ejército Nacional	2019. Febrero-Marzo	No
Densidad promedio de cultivos de hoja de coca según reporte de OCHA 2017 (ver figura 3.6.)	(2,1- 4) ha x km2	(4,1-8) ha x km2

Elaborado por la autora a partir con información del trabajo de campo abril/2019.

Si partimos de comparar las dos veredas del estudio de caso frente a las zonas rurales de municipios con mayor presencia de cultivos de uso ilícito, podemos ver una gran similitud. Los municipios de Tumaco, Tibú, El Chambo, Barbacoas, El Tarra, Valle del Guamuéz, Sardinata y Orito (UNODC 2018) están ubicados en ecosistemas con alto nivel de biodiversidad (Chocó biopacífico, La Amazonía y la Serranía del Perijá) los cuales están próximos las fronteras internacionales o rutas marítimas. Son zonas de difícil acceso por la deficiente estructura vial, por ende, los costos de transporte son altos. Las economías regionales son informales y dependientes de productos agrícolas o minerales. Estas regiones son producto de procesos de colonización informal y de programas estatales con poco presupuesto y sin continuidad. En palabras de Maldonado “la conformación de las regiones productoras de droga es un producto histórico de modernizaciones no sostenidas” (Maldonado 2012, 591).

3.2. Metodología

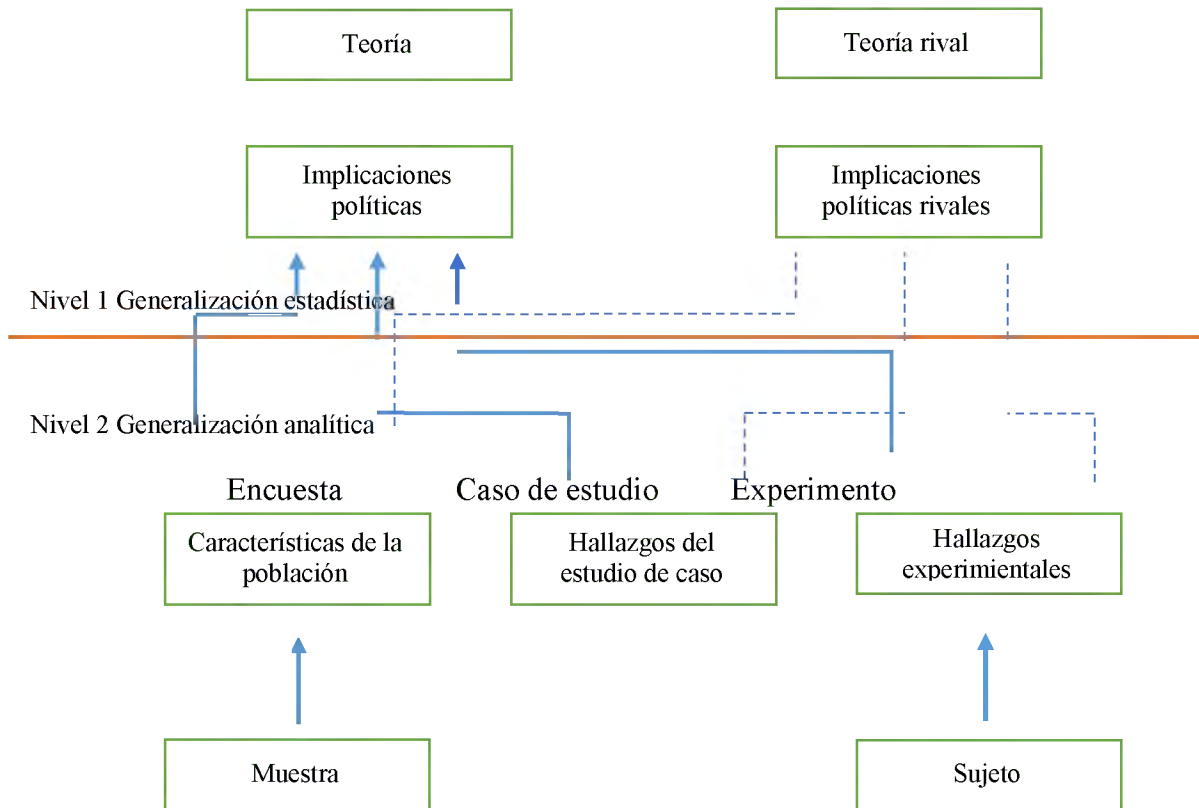
El objeto de estudio de esta investigación son los hogares campesinos amazónicos cultivadores de coca del Municipio Puerto Asís. Se consideró necesario partir de un paradigma de investigación socio crítico (Cebotarev 2003; Edelman y Wolford 2017) ante las dicotomías ilegalidad/legalidad que han generado las políticas y estudios sobre la problemática. Para resolver los objetivos de investigación se diseñó una estrategia metodológica basada en el estudio de caso.

Los estudios de caso permiten "una investigación empírica de un fenómeno contemporáneo, tomado en su contexto, en especial cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes" (Yin 1994, 13). Estudiar la persistencia del cultivo de coca en medio de contextos de guerra requiere de reconocer dinámicas y lenguajes propios de zonas como las de estudio para lograr recabar información centrada en la investigación. Es frecuente que, frente a problemáticas con altos efectos negativos, los investigadores centren su mirada en otras variables; si bien las altas tasas de homicidio son alarmantes, el objetivo de esta investigación se centra en los efectos de la CVG de la cocaína sobre los medios de vida de los hogares campesinos.

Las críticas a la estrategia de estudios de caso se centran en indicar que su utilidad se reduce a ejercicios de investigación preliminares y que los hallazgos pueden inducir a generalizaciones equívocas (Flyvbjerg 2005). Sin embargo, autores como Yin (1994) y Flyvbjerg (2005) argumentan que la estrategia de estudio de caso permite un punto medio entre las estrategias basadas en las encuestas y los experimentos (ver Figura 3.9.). Las estrategias metodológicas basadas en encuestas buscan resolver preguntas de una población a partir de una muestra estadísticamente representativa. Estas requieren de ejercicios de asignación aleatoria de las muestras y requieren abarcar un número considerable de la población. Por otro lado, las estrategias experimentales requieren de una definición clara entre el caso estudio y el de control, por ello se debe tener acceso con anterioridad a varios casos para buscar los que puedan cumplir con estas premisas. Por lo anterior para esta investigación se definió la estrategia de estudio de caso dadas las condiciones impuestas por el contexto.

Los estudios que tienen metodologías con muestras grandes a nivel macro permiten generalizaciones de amplio alcance y son típicas de los métodos cuantitativos. En la problemática aquí abordada, este tipo de estudios ya son realizados por la UNODC y el SIMCI. Estos censos anuales han permitido entender las dinámicas generales, los hitos y los efectos en el tiempo de la extensión de los cultivos de hoja de coca a nivel nacional, departamental y municipal. Pero no permiten tener información a profundidad a nivel veredal, ni de hogares. Si bien existe un gran interés por el estudio de la CVG de la cocaína por su carácter ilegal, el control de los actores armados dificulta los estudios a profundidad.

Figura 3.9. Estrategias de investigación de Yin (1994)



Fuente: (YIN 1994)

Es por ello que trabajar en dos veredas generó una oportunidad de concretar la investigación a nivel de hogares campesinos cultivadores por medio del estudio de caso. Partiendo del marco teórico y el estado del arte expuestos en los capítulos 2 y 4, se determinó recabar información sobre las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos y reconocer las relaciones entre estas estrategias y la CVG de la cocaína. “Por ello, ambos métodos son necesarios para que las ciencias sociales puedan tener un desarrollo sólido” (Flyvbjerg 2005, 586), esto permite aproximaciones más fidedignas a la problemática.

Este ejercicio se nutrió de una diversidad de datos, por ello se recurrió a métodos cualitativos de levantamiento de la información empírica con el fin de obtener datos suficientes para triangular la

información (Guber 2013). El trabajo de campo fue desarrollado en diferentes estancias, así (Ver tabla 3.4):

Tabla 3.4. Actividades de trabajo de campo

Tipo de actividad	Lugar	Actor	Fecha	Producto
Reunión de intercambio inicial	Bogotá	Líder campesino Marco Rivadeneira	19 diciembre 2018	Notas en Diario de campo
Trabajo de campo previo: Asamblea de ASOPUERTOASÍS	Vda. la Esmeralda (Corregimiento del Teteyé)	Integrantes de ASOPUERTOASÍS y de comunidades afectadas por la erradicación manual forzada.	18 de febrero de 2019	Notas en Diario de campo
Trabajo de campo: observación activa en Puerto Asís conversaciones y recorridos informales con líderes de JAC.	Cabecera municipal y veredas de estudio.	Líderes de JAC y de ASOPUERTOASÍS	19 al 23 de febrero de 2019	Notas en Diario de campo
Trabajo de campo previo: Reunión preparatoria de audiencia senatorial ambiental	Villagarzón	Líderes políticos de las tres regiones del Putumayo	23 y 24 de febrero 2019	Notas en Diario de campo
Trabajo de campo en la Primera Vereda: Entrevistas y Observación activa	Primera Vereda. Municipio de Puerto Asís	29 hogares campesinos	10 al 20 de marzo de 2019	28 audios de entrevistas. Notas de entrevista 14. Notas en Diario de campo.
Trabajo de campo en la Segunda Vereda: Entrevistas y Observación activa	Segunda Vereda	16 hogares campesinos	21 al 30 de marzo de 2019	16 audios de entrevistas. Notas en Diario de campo

Grupo focal	Tercera Vereda	Seis presidentes de JAC de otras veredas. Afiliados a ASOPUERTOASÍS	31 de marzo de 2019	Un audio del encuentro con el grupo focal.
Entrevista semiestructurada con Líder campesino	Cabecera Puerto Asís	Marco Rivadeneira. Presidente de ASOPUERTOASÍS y miembro de la Junta Directiva de CNA	1 de abril de 2019	Audio de la entrevista.

Elaborado por la autora a partir de la investigación.

3.2.1. Delimitación espacial y temporal

Como se expuso en el apartado 3.1.2., la delimitación espacial para este estudio fueron dos veredas del municipio de Puerto Asís. Esta delimitación fue producto de un proceso de acercamiento a una organización social ASOPUERTOASÍS (Asociación Campesina del Puerto Asís) miembro del CNA (Coordinador Nacional Agrario) por medio del líder campesino Marco Rivadeneira. Primero, se realizó una reunión en Bogotá el 19 diciembre de 2018. En ella se le compartió a Marco los objetivos de investigación y el interés de realizar el trabajo de campo en el municipio.

Por recomendación del líder, se realizó una visita de trabajo previa entre el 18 al 23 de febrero de 2019 entre los municipios de Villagarzón y Puerto Asís. En el marco de dos eventos en los que participa ASOPUERTOASÍS, el primer evento de corte gremial (campesinos cultivadores de coca) se reunirían líderes de al menos diez veredas del municipio. Fue una asamblea comunitaria en medio de la carretera en la que se buscaba denunciar el inicio de la erradicación manual forzada. Los habitantes, al cortar el paso de los carrotanques con crudo de la empresa Petrolera Emerald Energy, intentaban presionar a las autoridades locales y departamentales el cumplimiento de los lineamientos del *Acuerdo final para la terminación del conflicto* en materia de sustitución de cultivos. Al término de esta reunión se expuso las motivaciones de la investigación y fueron acogidos por cinco líderes veredales. Allí se acordó un trabajo de campo con dos veredas, se realizaron conversaciones informales y observación activa.

El segundo evento fue un encuentro taller de líderes políticos del departamento en el marco de la alianza electoral de la Colombia Humana. Asistieron líderes de las tres regiones del Putumayo (alto, medio y bajo). Durante dos días proyectaron el trabajo alrededor de una Audiencia Pública frente a los conflictos ambientales con las empresas petroleras y concesiones mineras. Esta se realizó entre el 23 y 24 de febrero de 2019 en el municipio de Puerto Asís. Con el aval de los líderes se permitió realizar observación activa y conversaciones informales en los intermedios con los participantes. Estos dos espacios coadyuvaron a recolectar información de contexto y de las dinámicas regionales.

El trabajo de campo en la Primera Vereda se desarrolló entre del 10 y el 20 de marzo del 2019. En reunión comunitaria se expuso los objetivos de investigación y el carácter voluntario de recibir la visita en cada una las fincas. En esta vereda se levantó el orden de visitas a 31 hogares en cada una de sus fincas. El orden se basó en la proximidad entre cada finca, por ello se logró realizar la entrevista a 28 hogares. En los otros 2 hogares no fue posible realizar la entrevista a causa de una urgencia médica en el primer caso y la ausencia de la familia en el segundo caso. Así la delimitación espacial fue producto del acuerdo comunitario.

El trabajo de campo en la Segunda Vereda se desarrolló entre el 21 y el 30 de marzo. En esta vereda, si bien se intentó realizar una reunión comunitaria, no fue posible con la mayoría de los habitantes, debido a que estaba en latencia la llegada de los grupos de erradicadores de hoja de coca, lo que implicó que acelerarán la cosecha. Miembros de la JAC decidieron hacer un diálogo voz a voz entre los hogares y diseñar el recorrido con el presidente de JAC a cada finca. Se realizaron 16 entrevistas familiares en las jornadas de la tarde y la noche, las jornadas de la mañana se respetó por ser la de mayor concentración del trabajo agrícola.

El trabajo de campo se desarrolló en 21 días, en los cuales se realizaron en total 45 entrevistas familiares y recorridos a lo largo de las dos veredas. Siguiendo los acuerdos y recomendaciones de los líderes campesinos, las entrevistas fueron grabadas y el consentimiento informado se realizó de forma oral (ver anexo 2) como quedo registrado en cada uno de los audios. La comunidad rechazó la propuesta de realizar actividades que dejaran documentos escritos o mapas,

así que el material se basa en las entrevistas y las observaciones activas. Por seguridad de los hogares y sus líderes los nombres fueron omitidos para evitar entrar en conflicto con los actores armados de la región, pues podrían realizar señalamientos de trabajos por parte de instituciones públicas o militares⁷. El espacio entonces fue definido por la red de confianza de los líderes campesinos.

Por medio de la compilación del estado del arte (Capítulo 4) se definieron cuatro etapas en el tiempo para la CVG de la cocaína en Colombia, así (ver figura 3.10):

Figura 3.10. Etapas de la CVG de la cocaína en Colombia

Etapa	Años
Antecedentes del narcotráfico en Colombia	Antes de 1976
La primera etapa del narcotráfico: Los Grandes Carteles.	1976 - 1997
Segunda etapa los mandos (para) militares quedan al mando.	1997-2007
Tercera etapa los neoparamilitares	2007 – actualidad

Elaboración propia a partir de Sáenz 2007 y Ávila 2020.

Si bien esta investigación centra la pregunta en el cambio de los medios de vida a partir del año 2012, por ser el año con menor extensión de hectáreas cultivadas en el país como se amplió en el apartado de la Justificación, la unidad de investigación son los hogares campesinos. Por ello se consideró realizar entrevistas históricas familiares pues los recuerdos de cada una de los hogares generan información para comparar los medios de vida en el tiempo, ya que no se cuenta con información estadística anterior para comparar. Se tomaron como puntos históricos de referencia estos tres hitos:

⁷ Notas de Campo Marzo 10-20 2019 Primera Vereda.

1. Entre 1970- 1995 antes de los paros cocaleros.
2. El tiempo de las fumigaciones 1996 -2010.
3. Desde el fin de las fumigaciones aéreas 2010- abril de 2018.

Estos hitos permitieron ubicar los relatos personales ya que, al ser historias familiares y personales, los hitos históricos no siempre son los mismos.

3.2.2. Identificar estrategias de medios de vida al interior de los hogares campesinos cocaleros

Se identificaron los recursos y capitales de los hogares campesinos por medio de dos métodos de investigación: la observación activa y las entrevistas históricas familiares. A partir de estos datos primarios se analizaron las estrategias de medios de vida más comunes o más frecuentes. Los dos métodos se definieron así:

Observación activa: se realizaron ejercicios de observación activa al interior de las fincas familiares y recorridos de campo en las dos veredas bajo una guía de observación (Ver Anexo 1. Guía de observación activa). Este método centra su interés en la interacción social del día a día (Flick 2004). Los datos considerados relevantes se anotaron en un cuaderno de campo terminando las jornadas de trabajo diarias.

Entrevistas históricas familiares (sin asignación aleatoria): este fue el nombre enunciado de la actividad con las dos comunidades. Este método de investigación retoma elementos de las entrevistas semiestructuradas (Flick 2004; Guber 2005) y algunos rasgos de las historias de vida (Atkinson 2002). La estructura de la entrevista indagó sobre información personal, hitos en la historia de infancia, el inicio de las labores agrícolas, la conformación del hogar, los recursos de la familia en la actualidad y algunas percepciones sobre el cultivo (Ver Anexo 2).

3.2.3. Reconocer la relación entre las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos cocaleros y la CVG de la cocaína

Para el segundo objetivo centrado en reconocer las relaciones entre los hogares campesinos y la dinámica de la economía de la coca se aplicaron los siguientes métodos:

Entrevista a líder comunitario: por medio de un esquema de entrevista semiestructurada (Ver Anexo 3) se indagó en dos bloques, primero sobre su historia de vida y luego sobre las condiciones de los hogares campesinos, sobre la interacción con los compradores, los mecanismos de precios y los cambios en relación a los diferentes actores intermediarios. La relación de confianza permitió indagar sobre estos tópicos que en el contexto de los hogares resultaría imprudente frente al contexto.

Grupo focal con líderes comunitarios: con el fin de establecer si las veredas de estudio corresponden a casos típicos o atípicos frente al cultivo de coca se indagó con líderes comunitarios de otras veredas del municipio. Por medio de una guía de preguntas (Ver Anexo 4) se indagó sobre las condiciones sociales y las formas en que se realizan los cultivos de hoja de coca en otras veredas.

3.2.4. Captura y procesamiento de la información

El conjunto de datos que arrojó el trabajo empírico fue abordado mediante un análisis temático, para describir la problemática central de esta investigación y permitir una discusión con el marco teórico propuesto en el capítulo 2. La relación entablada con los líderes y las comunidades con las que se realizó la investigación es una relación en potencia y por tanto existe una intención más no un trabajo equiparable con la Investigación Acción Participativa (IAP). El plan de trabajo con la comunidad se pactó bajo el compromiso de presentar el texto final de la investigación para que se convierta en un insumo en procesos de fortalecimiento de sus planes de trabajo.

Los estudios de caso se caracterizan por recoger sus datos mediante tres principios (Flyvbjerg 2005, 586): primero se debe recoger datos con múltiples fuentes, esto con el fin de triangular los datos con los arrojados en otras investigaciones, teorías y métodos. Por esto se describió en detalle el marco teórico del capítulo 2 y el estado del arte del capítulo 4; además de recabar información general sobre los rasgos de otras veredas. Con esta información se buscó tener evidencias suficientes. Un segundo principio en los estudios de caso es crear una base de datos con el fin de organizar y documentar. Para la información de campo se levantaron dos bases de datos; en la primera se transcribió todo el material de las entrevistas y se categorizó la información bajo el análisis temático por medio de Atlas. Ti. Luego, se construyó una segunda base de datos cuantitativa por medio de Excel con la anterior información de campo, la información se categorizó, se codificó y se tabuló.

En Anexo 2. Guía de entrevista histórica familiar de los recursos de los hogares campesinos, se partió del apartado 3 donde se discriminan los capitales y sus respectivos recursos. Estos se categorizaron en tres niveles, bajo el siguiente esquema (Ver Tabla 3.5):

Tabla 3.5. Matriz de valoración de los recursos

Capitales	Recursos	Valoración		
		1	2	3
Capital Humano	Salud (Seguro de salud)	Sin afiliación	Afiliación a EPS subsidiada	Afiliación a EPS contributiva y otros adicionales
	Escolaridad	Bajo nivel de escolaridad. (Primaria – Cursos)	Medio nivel de escolaridad (Secundario -Cursos – Técnicos)	Alto nivel de escolaridad y Capacitaciones
Capital Físico	Vías de acceso	Sin vías	Vías en regular estado (terciarias sin pavimento y trochas)	Vías en buen estado, nuevas vías

	Maquinaria / Herramientas	Herramientas de trabajo básicas (machete, azadones y picas)	Herramientas de trabajo motosierra, equipos de fumigación, planta de fumigación.	Maquinaria agrícola
	Servicios públicos	Sin servicios públicos	Acueducto y electricidad	Acueducto, alcantarillado, recolección de basuras. Gas natural, electricidad
	Medios de transporte	Sin medios de transporte	Cuenta con moto y con mulas de transporte	Cuenta con carro o motor de lancha.
	Telecomunicaciones	Sin señal de celular	Señal de celular y de televisión pública	Señal de 4G
	Cultivos	Sin cultivos	Cultivos de pan coger.	Cultivos para comercializar
	Animales	Pequeños animales y caza	Animales grandes (ganado /equinos)	Animales para comercializar
Capital Social	Organizaciones de base comunitaria	Sin acceso, no afiliado a la JAC	Afiliado activo en las labores comunitarias, pero sin acceso a cargos.	Afiliado con activo y con acceso a cargos.
	Organizaciones productivas	Sin afiliación	Desarrollo de proyectos solo como beneficiario	Desarrollo de proyectos y participación en toma de decisiones.
Capital Natural	Acceso a la tierra	Sin acceso o trabaja y vive en tierra de familiares.	Trabaja y vive en tierra bajo promesa de compraventa	Trabaja y vive en tierra con escrituras públicas
	Áreas silvestres	Sin acceso	La finca cuenta con áreas de bosque nativo	Tiene acceso a áreas silvestres disponibles baldíos
	Suelos Fértiles	Agotamiento y pérdida de suelos por manejo.	Se hacen más escasos los suelos fértiles	Abundantes áreas fértiles.

	Agua	Acceso precario	Acceso mediado por costos	Libre acceso de un cuerpo de agua cercano
Capital Financiero (Fuentes de acceso al capital)	Crédito	Sin posibilidad de créditos informales y formales	Mediana dificultad de acceso a crédito informales y formales	Facilidad de tener Créditos formales de varias fuentes
	Ahorro	Sin posibilidad de ahorrar	Bajo nivel ahorro	Alto nivel ahorro
	Subsidios del estado	Sin subsidios	Acceso temporal a subsidios	Continuidad en el acceso
	Remesas	Sin remesas	Remesas esporádicas	Continuidad en la recepción de las remesas
	Jornales	Sin acceso a jornales	Jornal temporal	Jornal permanente

Elaborado por la autora.

A partir de la base de datos cuantitativa en Excel se clasificó a los hogares por el tamaño promedio de la finca donde se ubica el hogar campesino, ya que la revisión teórica y de campo ratificó que este recurso determina de manera central las estrategias de medios de vida. Se toma la clasificación de IGAC descrita en el *Atlas de la Distribución de la Propiedad Rural en Colombia* (IGAC 2012, 105), estos rangos de propiedad permiten clasificar con mayor detalle a los hogares campesinos según el tamaño de la tierra a la que tienen acceso, así:

Tabla 3.6. Clasificación de los hogares campesinos según el tamaño la tierra

Categoría	Tamaño
Microfundio	menor a 3 hectáreas
Minifundio	entre 3-10 hectáreas
Pequeña Propiedad	Entre 10-20 hectáreas

Mediana propiedad	Entre 20- 200 hectáreas
-------------------	-------------------------

Fuente: IGAC 2012, 105.

Luego, se calcularon los promedios para cada uno de los recursos y de los cinco capitales con el objeto identificar diferencias o similitudes entre las estrategias de medios de vida de cada grupo de hogares (microfundio, minifundio, pequeña y mediana propiedad). Bajo esta metodología se presentarán los hallazgos de campo en los capítulos 5 y 6 de esta investigación.

Capítulo 4. Estado del arte

4.1. La economía cocalera

El concepto de economía cocalera es un conjunto de actividades económicas que se han transformado en el tiempo, se han reubicado actividades a lo ancho de países o regiones y del que hacen parte diversos actores. Esta economía:

Florece en un clima de mayor integración de los países de donde provienen los narcóticos a las corrientes internacionales de bienes y servicios legales, aprovecha los `avances comerciales y tecnológicos en las industrias lícitas´ y los `lazos económicos [más intensos] con los Estados Unidos´ (Allen 2005, 2, 16, 26, 61). De cierta manera, el narcotráfico se convierte en otro “lado oscuro” de la globalización y de la integración de las economías (citado por Sáenz 2011, 107).

Por ello es necesario abordar a la economía de la coca desde el punto de vista histórico por medio de cuatro etapas, para el caso de Colombia. A paso seguido se debe caracterizar esta cadena de valor a la luz de la naturaleza actual del bien (cocaína) o del servicio de tráfico. Y, en último momento, centrarse en la conceptualización de la CVG de la cocaína.

4.1.1. Antecedentes del narcotráfico en Colombia

Las investigaciones sobre la economía de la coca para Colombia inician en los años 70. Empero las investigaciones de Eduardo Sáenz Rovner nos indican que estas redes de tráfico son producto de procesos históricos como el contrabando. En el marco de esta investigación se considera relevante comprender estos cambios a la luz de los hechos en el departamento y su relación con los hogares campesinos.

La primera etapa, entre 1930 y 1976, fue llamada la Prehistoria del Narcotráfico por el investigador Eduardo Sáenz Rovner (1996). Existen desde 1930 registros de envío de clorhidrato de cocaína desde los puertos colombianos a los Estados Unidos. Sáenz, por medio del estudio de

archivos colombianos y estadounidenses, prueba la existencia de redes de tráfico (pequeña dimensión). En esta red, Colombia y países de Centro América eran países de tránsito para la cocaína. Esta cocaína era procesada para uso legal en Alemania por la farmacéutica Merck y el fin del tráfico era venderla en los mercados estadounidenses para usos no medicinales (Sáenz 1996, 67-87). Las cantidades reportadas eran entre 5- 25 gramos, desde entonces ya existía un grupo de colombianos que hacían parte de dichas redes de tráfico ilegal desde los puertos del mar Caribe.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, las redes de tráfico se transforman por la mayor importancia de la cocaína en el negocio; pasó ser una actividad residual a ser el centro de las actividades mafiosas. La cocaína era de origen boliviano y peruano, y su comercio se basaba en la conexión entre narcotraficantes peruanos, colombianos y cubanos. Cuba hasta 1950 (año de la Revolución Cubana) fue el país principal de tránsito, sin embargo, al imponerse el mando de Fidel Castro el negocio se desplazó dejando a Colombia como principal lugar de tránsito para el acopio y refinamiento de la base de coca.

Las redes de tráfico ilegal con destino a los Estados Unidos cambian de mercancía según los precios y la demanda de los países consumidores (con alto poder de compra). Las condiciones de los países productores e intermediarios se adaptan para seguir siendo parte del negocio. Para el caso del cannabis, Sáenz afirma que “su amplio cultivo y consumo doméstico a lo largo y ancho del país ya eran de vieja data, antes del vertiginoso aumento de la demanda norteamericana desde finales de los años 60.” (Sáenz 2007, 220). Cabe señalar que el presidente Luis Mariano Ospina Pérez entre 1946 y 1950 impulsó la importación de semilla de cáñamo con fines legales para la producción de fibras naturales. Desde 1950, según reportes oficiales, Colombia era un exportador de cannabis (ilegal) en una cantidad considerable para el mercado estadounidense (Sáenz 2007, 214).

Colombia tiene reportes oficiales de cultivos de marihuana para la exportación desde 1950, diez años antes del boom del consumo de cannabis en Estados Unidos. Así, la experiencia del cultivo de cannabis y una red de tráfico entrenada fue la base económica para el nacimiento de los

grandes carteles de la droga. Esto les permitió aprovechar la denominada bonanza marimbera (1975 y 1986), contando con el capital suficiente para disputar el primer lugar como cultivador de coca, productor y exportador de cocaína.

En el Putumayo no existe registro de cultivos de marihuana. Sin embargo, dos factores coadyuvaron al surgimiento de los cultivos. Primero, existe un proceso de colonización de familias campesinas desde 1930 en cinco diferentes períodos (Ramírez 2001, 40). Este grupo de campesinos en su mayoría buscaban tierra para colonizar, ya que esta era un factor escaso para su momento en los departamentos de origen, Cauca y Nariño. Segundo, la presencia y control de las FARC EP, aunque sólo hasta 1984 se establecieron de manera permanente en este departamento. Antes de 1984 el departamento fue una zona de retaguardia y tránsito. La colonización de esta zona no fue por la vía armada como Caquetá y Guaviare. En el proceso de expansión del Bloque Sur (FARC EP) buscaban el corredor que conectará con el Ecuador y la captura de rentas que ya habían registrado de la primera bonanza cocalera (1978-1982).

4.1.2. La primera etapa del narcotráfico 1976-1997

En esta etapa que comprende el periodo entre 1976 y 1997, emergen los grandes carteles de la droga. Estos carteles consistían en “un esquema piramidal donde existía un gran patrón, luego los otros narcotraficantes aliados, luego los comerciantes y abajo los brazos militares. Para ingresar se requería un permiso pues su comportamiento era similar al de un Oligopolio” (Ávila 2020).

Al inicio de esta primera etapa, los cultivos se encontraban en Perú y Bolivia. Allí se realizaba el primer paso de refinamiento y en Colombia se realizaba la cristalización, acopio y envió a los mercados estadounidenses (Castillo 2009, 17). Investigadores como Francisco Thoumi (1994, 2002), y María Clemencia Ramírez (2001) y Marta Paredes y Leonardo Correa (2007), ubican esta primera etapa a mediados de la década de 1970.

A mediados de los años 70 los grupos narcotraficantes colombianos de primera generación, con el capital acumulado en el curso de la bonanza marimbera y del tráfico como intermediarios de los cultivos en Perú y Bolivia, deciden integrar los cultivos en su cadena de valor. Los primeros cultivos en Colombia se localizaron en los llanos orientales bajo su mando e inversión directa. Los cultivos eran muy extensos y requerían de mano de obra, por tanto, campesinos e indígenas en esta primera etapa trabajaron bajo el formato de jornal.

Contiguo a los cultivos de gran extensión se levantaron los laboratorios para el refinamiento y pistas de aterrizaje. El primer complejo cocalero y el más famoso fue el llamado Tranquilandia (Revista Dinero 2013). En 1984 se tenía información de su operación entre los departamentos del Meta y de Caquetá (parte de la Amazonía oriental). En este complejo:

Los hombres dirigidos por el coronel de la Policía Jaime Ramírez Gómez –cabeza del operativo, hasta entonces– se encontraron con nueve laboratorios, ocho pistas de aterrizaje clandestinas y 13,8 toneladas de cocaína avaluadas en US \$1.200 millones (Revista Dinero 2013).

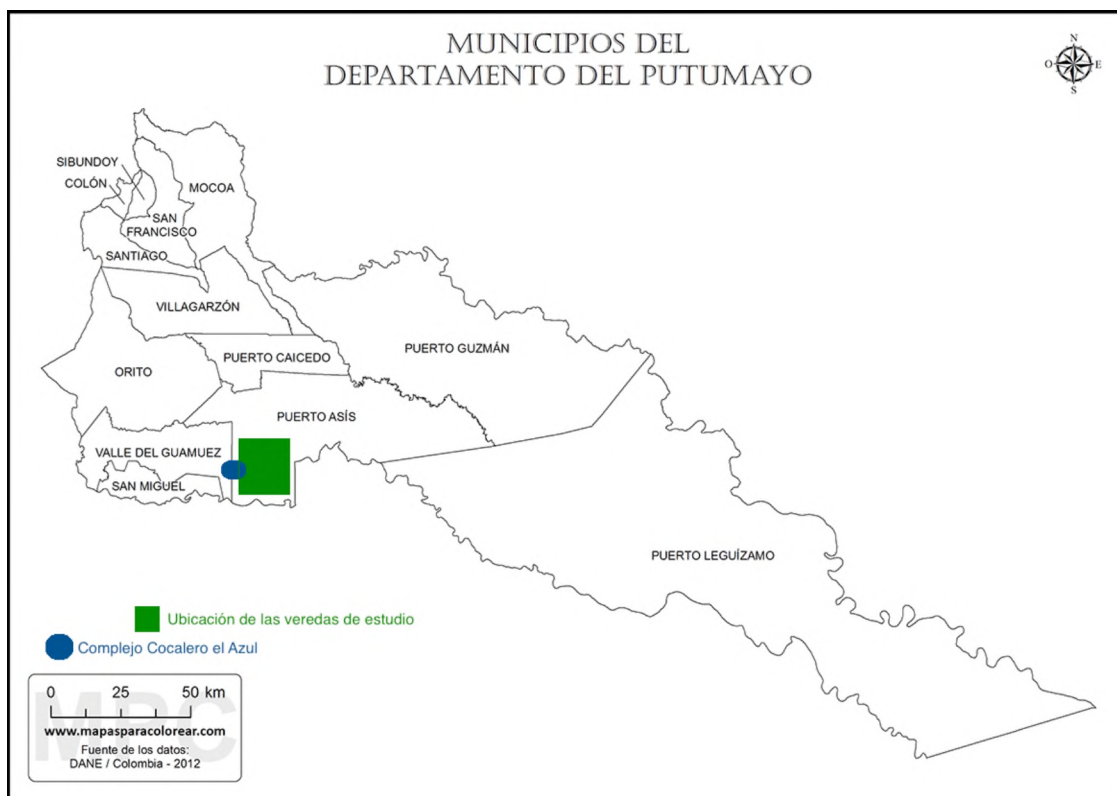
El cartel de Medellín enviaba cocaína como contrabando en vuelos comerciales e integraron a sus rutas una flota aérea propia con puerto en Cayo Norman (Bahamas) al sur de la Florida (EEUU) (Sáenz 2011, 111). Este cayo era propiedad de uno de los narcotraficantes del cartel de Medellín, Carlos Lehder, así el grado de concentración y dominio de los grandes carteles sobre la CVG en esta primera etapa era fuerte.

En el Putumayo el cultivo de coca para usos ilícitos tiene reportes desde 1978 por parte de colonos que mediante préstamos ofrecidos por narcotraficantes compraron la semilla y los insumos químicos de procesamiento para iniciar los cultivos. En ese primer momento, los cultivos estaban ubicados en zonas muy lejanas al interior de las selvas del Putumayo. Las primeras semillas de coca eran de la variedad caucana, así se generó la primera bonanza cocalera entre 1978 y 1982 (Ramírez 2001, 72). Los cultivos, que eran pequeños y alejados, estaban por cuenta y riesgo de los hogares campesinos. La bonanza terminó con una baja en los precios 1984

como resultado de las primeras acciones de erradicación contra los cultivos de coca a nivel nacional.

La lucha contra las drogas a nivel nacional mostró como logro en la lucha contra las drogas el desmantelamiento de Tranquilandia. Si bien la Policía Nacional desmanteló en 1984 este complejo, el resultado fue la reubicación de los cultivos y los laboratorios. Como efecto, en 1987 un integrante del Cartel de Medellín, Rodrigo González Gacha, reubicó sus cultivos en la vereda El Azul (Municipio del Valle de Guamuéz) vecino del municipio de estudio de esta investigación (Puerto Asís) (ver figura 4.1). Esta Vereda fue un epicentro de un complejo similar a Tranquilandia, tenían una capacidad de refinar una tonelada de coca a la semana, el tráfico era garantizado por medio de tres pistas de aterrizaje (Ramírez 2001, 73). La materia prima (hoja de coca / base de coca) tenía como origen sus cultivos propios y los de campesinos de la zona.

Figura 4.1. Ubicación Vereda El Azul. Municipios de Departamento Putumayo



Fuente: DANE 2012.

Este complejo usaba mano de obra de colonos e indígenas, sin embargo, el jornal inicialmente fue pagado con droga; se asesinaba a los jornaleros como lo documentaron en su trabajo de campo María Clemencia Ramírez (2001) y se reitera en entrevistas de campo con líderes de la región⁸. Esta situación también se presentó en los llanos orientales en 1986, como se documentó en el libro “*Colonización, coca y guerrilla*” (Jaramillo, Mora y Cubides 1996).

Si bien en 1984 las FARC EP por medio del frente 48 permitieron el ingreso de los narcotraficantes a cambio de ser reconocidos con el derecho al monopolio de las armas y con pago de impuestos, estos se opusieron al pago con droga a los jornaleros y regularon el valor de los pagos (jornales y productos de la coca) (Molano 1988, 35). Así, en los primeros años las FARC EP fueron consideradas como un mediador, pues regularon las relación laborales y comerciales favoreciendo a los jornaleros y habitantes del Putumayo. Bajo estas reglas entre 1986 y 1988 se registró la segunda bonanza de coca en la región.

Con el final de la segunda bonanza los acuerdos entre las FARC EP y los narcotraficantes también terminó en 1987, dando inicio a un largo enfrentamiento entre el brazo paramilitar “Los Masetos” y las FARC EP. En el medio quedaron las comunidades y los jornaleros. Las comunidades y sus líderes fueron perseguidos por los paramilitares en articulación con la fuerza pública. En esta cruenta disputa las FARC EP atacó el complejo del Azul y expulsó a los paramilitares en 1990 de Puerto Asís. Con ello las familias cocaleras y los jornaleros (raspachines) reconocerían a las FARC EP como un actor que generaba un orden que les beneficiaba en el control de precios, el control del pago de jornales y el control de la población. El costo para los pobladores por las reglas fue la tributación por vender hoja o pasta a las FARC EP. Estos son unos cobros a los campesinos cultivadores que dependía de la extensión del cultivo. El cobro o gramaje también fue impuesto a los compradores (intermediarios derivados de la coca) pequeños y grandes. La única variedad cultivada hasta inicios de 1990 fue la caucana; las plagas y los hongos llevaron al mayor uso de químicos en el cultivo. En la continua búsqueda de

⁸ Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1, entrevista, 2019).

mejorar el cultivo entre 1992 y 1993, empezaron a sembrar la variedad boliviana y la peruana o la tingo maría (Ramírez 2001).

Si a nivel nacional el Cartel de Medellín era el principal actor en la CVG de la cocaína, a nivel regional el inicio de las fumigaciones y de los paros cocaleros marcarían el relevo del actor dominante. Esta primera etapa es recordada como la de mayor bonanza o en palabras de los entrevistados “una bonanza de verdad” (Ramírez 2001). El paso o la consolidación entre etapas se enmarca en largas disputas entre actores armados.

4.1.3. Segunda etapa: los mandos (para)militares quedan al mando (1997-2007)

Luego de un auge y acumulación de capital por medio de la CVG de la cocaína se desintegran los grandes carteles. Los primeros capos de droga terminaron asesinados (Pablo Escobar, Cartel de Medellín) o extraditados a Estados Unidos como los hermanos Rodríguez Orejuela (Cartel de Cali). Estas estructuras mafiosas al quedar sin mando central no desaparecieron, los mandos militares (paramilitares) con experiencia y dominio de algunas zonas retomaron el control CVG de la cocaína entre 1997 y 2007 (Ávila 2020).

Dos cabezas visibles llegaron a controlar por momentos un conjunto de estructuras militares que se articularon bajo el rótulo de Autodefensas: las de Carlos Castaño y las de Don Berna (Ávila 2020). La expulsión del complejo cocalero el Azul por parte de las FARC EP llevó a una cruenta venganza sobre las poblaciones del Putumayo.

En 1997 la Casa Castaño definió la incursión y control del Putumayo por medio de grupos paramilitares del Urabá (Antioqueño). Hasta 2001 dirigieron una serie de masacres y desplazamientos de la población bajo un discurso anti insurgente. Entre 2001 y 2006 el control pasó a manos del Bloque Central Bolívar al mando de Carlos Mario Jiménez, alias ‘Macaco’. Si

bien existía un discurso antiliberal las acciones se centraron mayormente en el control y disputa de la CVG de la cocaína (Verdad Abierta 2010).

Esta etapa terminó en 2007 con la desmovilización de los grupos paramilitares bajo la *Ley de Justicia y Paz*, pero la disputa por el control de la CVG continuó. De manera paralela, si bien las FARC EP se vieron afectadas con el ingreso de estos grupos paramilitares, seguían teniendo control en áreas de cultivo y tráfico alejadas de los centros poblados. En el caso de Puerto Asís la cabecera municipal se convirtió en lugar de control paramilitar, esto trajo como consecuencia la limitación de la movilidad de los pobladores ya que un grupo u otro le consideraría enemigo si frecuentaba la zona del opositor. El punto de quiebre de esta etapa, de nuevo, fue la muerte o extradición de los jefes a Estados Unidos.

4.1.4. Tercera etapa: los neoparamilitares (2007 – actualidad)

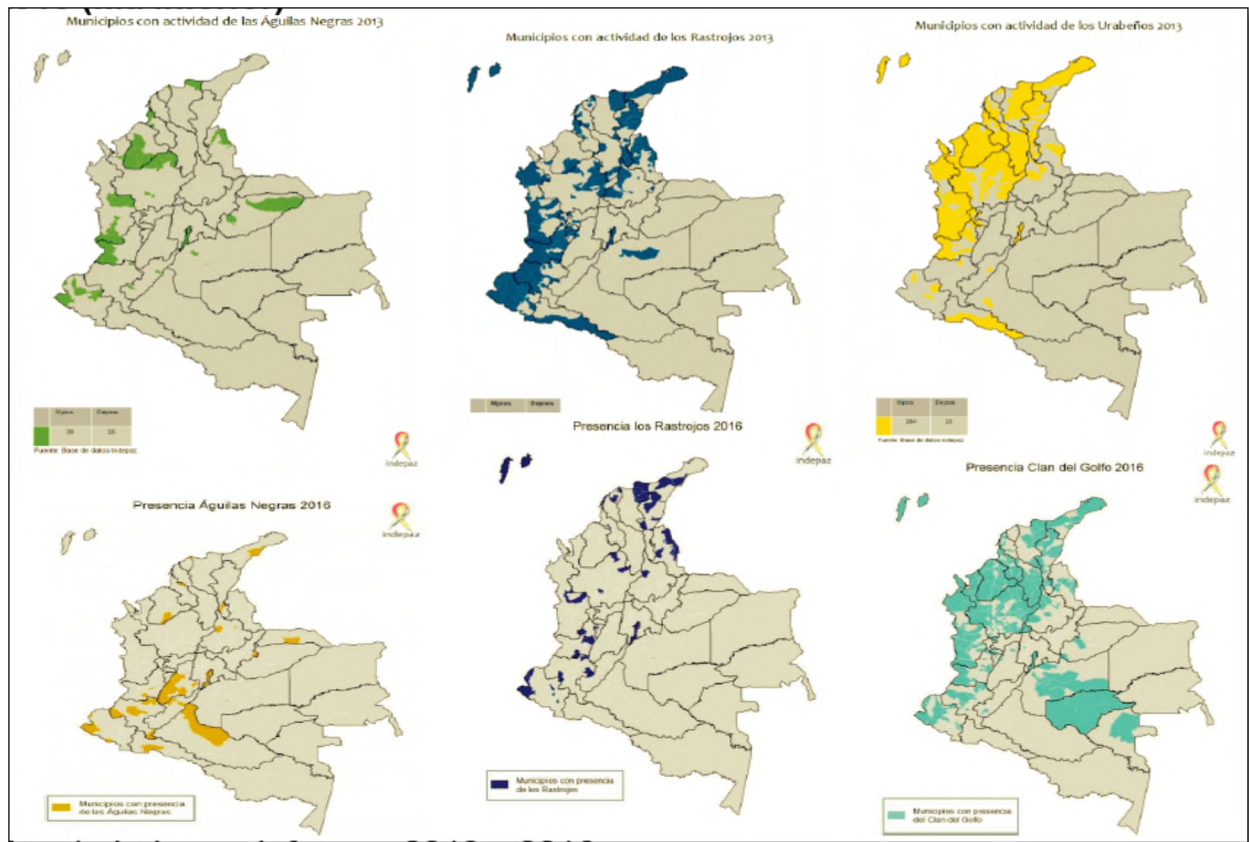
La CVG de la cocaína adaptó y ajustó su estrategia para sobrevivir. Frente al riesgo de la extradición a Estados Unidos y las fuertes disputas al interior se generaron nuevas formas de mando, en palabras de Ariel Ávila:

Clan del Golfo (neoparamilitares) cuenta con junta directiva de cinco y un grupo de cincuenta y dos con grupos armados pequeños locales. Estos locales subcontratan servicios de seguridad y sicariato, el crimen cada vez tiende a ser tercerizado. Los 52 socios unen recursos para una estructura nacional tipo esponja que crece según las necesidades del grupo, ya no hay grandes jefes es un esquema con múltiples nodos, ya no se preocupan si cae un nodo ya no salen a hacer campañas militares de rescate, pues se reemplazan. Así su mecanismo parece una rueda de bicicleta (Ávila 2020).

Si bien la descripción sobre el funcionamiento es similar para los Rastrojos y las Águilas Negras existen varias disputas locales y regionales que dan un escenario propio para cada región. La estabilidad en el dominio del actor regional dominante es corta en los últimos años (González Posso 2017). En el Putumayo en 2013 tuvo presencia el grupo de los Rastrojos y el Clan del

Golfo (Urabeños), para el 2016 el dominio pasó a las Águilas Negras como se puede ver los mapas de comparación sobre la presencia de narcoparamilitares (Ver Figura 4.2).

Figura 4.2. Comparación presencia en Colombia de narcoparamilitares (Águilas Negras, Rastrojos y Clan del Golfo en 2013 y 2016)



Fuente: González 2017, 13.

La alternancia del mando dominante en la región no solo es resultado de acciones militares. Lo que distingue esta etapa de las anteriores es la mayor importancia de un grupo intermediario. Estos, gracias a su arraigo en la economía regional, pactan alianzas según la conveniencia económica. Como resultado de esta dinámica fue que, de forma simultánea y hasta el 2015 en el Putumayo, las FARC EP seguía siendo un actor de relevancia en el control local de algunos territorios que hacen parte de la CVG de la cocaína. Gracias a la descentralización, son los grupos de mafia local quienes logran alianzas o permiten tránsitos que desde el punto vista ideológico

serían imposibles entre guerrilla y paramilitares. Otra de las ventajas de esta descentralización es la disminución del riesgo en las pérdidas materiales ante la captura o muerte de algún integrante de esta CVG, al existir muchos intermediarios en cada eslabón existe un riesgo material y de vidas sectorizado en partes la CVG.

En este momento se debate si la tercera etapa ya finalizó. Algunos autores argumentan que existe ya una cuarta generación de narcotraficantes bautizándoles como los invisibles:

Sus armas son un teléfono móvil encriptado, una variada cartera de negocios establecidos legalmente y un íntimo conocimiento de las finanzas mundiales. Los invisibles conforman la cuarta generación del tráfico de drogas en Colombia (McDermott 2018, 5).

Sin embargo, la menor visibilidad puede ser producto de la descentralización de las actividades y la combinación de capitales (ilícito y lícito) producto de años de interacción entre las lógicas legal/ilegal. McDermott en su investigación "*La nueva generación de narcotraficantes colombianos post FARC: Los Invisibles*" sostiene que estos nuevos narcotraficantes tienen como objetivo mercados con mayor rentabilidad, ya que en Estados Unidos el precio del kilo de coca oscila entre "US \$ 20 000 y 25 000 por kilo. Los colombianos llegan a mercados en Europa, donde un kilo de cocaína vale más de US \$ 35 000, o en China US \$ 50 000 o Australia US \$ 100 000" (McDermott 2018, 4). Sin embargo, esto puede ser producto de la ampliación a mercados en economías emergentes y no de un cambio sustancial de la CVG de la cocaína.

Los anteriores factores junto con los efectos de la firma de los *Acuerdo final para la terminación del conflicto*, el posterior desarme de las FARC EP en julio de 2016, y la posible presencia de grupos de narcotraficantes mexicanos (Cártel de Sinaloa y de Jalisco) nos indican que se está frente a nuevas formas de la CVG de la cocaína, pero caracterizarla no es posible aún.

Un factor de cambio de nivel global es el expuesto por periodistas especializados en temas de narcotráfico como Roberto Saviano (2014) y Anabel Hernández (2019), estos coinciden en que el

cártel de Sinaloa, de origen mexicano, juega un rol en la gobernanza global de la coca, ya que articula y establece acuerdos entre múltiples actores de la CVG de la cocaína. Pero no es la integración vertical (de la mata hasta al narcomenudeo en calles) típico de los grandes Carteles Colombianos (Medellín y Cali); en su lugar los actores dominantes globales se están especializando en la red de gobernanza y logística a nivel internacional (tráfico) de venta al por mayor de toda clase de mercancías. Así la presencia del Cártel de Sinaloa en Putumayo es producto de casos de articulación y no de control territorial, contrario a lo que indica el investigador Ariel Ávila (2020).

Se evidencia una transformación histórica de la economía de la coca en sus dimensiones nacionales y regionales, empero sigue la pregunta sobre cómo estas transformaciones de la CVG de la cocaína han cambiado los medios de vida de los campesinos cultivadores de coca.

4.2. La Cadena de Valor Global (CVG) de la cocaína

La hoja de coca es un producto de origen agrícola, el cual requiere de una ubicación y condiciones sociales singulares. Las zonas donde se cultiva la hoja de coca son zonas tropicales con una población de origen colona, con altas deficiencias en infraestructura y difícil o costoso acceso según el estudio comparativo de Salvador Maldonado (2012). Los cultivos de coca se concentran en países andinos-amazónicos, a diferencia de la marihuana, no se han reportado casos de cultivo en países norteamericanos o europeos. Para producir un kilo de cocaína de alta pureza se requiere en promedio 375 kilos de hoja de coca (UNODC 2019). Debido a las políticas de interdicción e incautación de drogas la hoja de coca, por su volumen, es procesada en las fincas campesinas o en alguna vereda próxima. Mediante unos procesos de refinación sencillos la hoja de coca queda reducida en pasta o base y entonces es fácil transportarla en lugar de llevar toneladas de hoja de coca.

Las lógicas territoriales y los roles de los diversos actores de la CVG de la cocaína a lo largo de las cuatro etapas (descritas al inicio de este capítulo) han generado zonas y corredores donde bajo el control de diversos grupos armados esta actividad es posible. Así este producto agrícola está

supeditado a estos territorios y esta es una de las principales razones por las disputas de zonas (Thoumi 2002) como las de estudio.

De forma similar a los productos agrícolas legales la hoja de coca depende de la tierra y es su principal factor de producción. Los productos agrícolas dependen en un 95% de la producción en tierra, actualmente solo un 5% de la producción mundial procede de cultivos hidropónicos (Notas de clase Economía Agraria). En la actualidad los cultivos de hoja de coca en Colombia se siembran en lotes con un tamaño promedio menor a una hectárea (UNODC 2018).

El cultivo depende en gran parte de las condiciones climáticas, pues estas determinan el rendimiento de la hoja y en la concentración del alcaloide, algo poco discutido en las investigaciones existentes. En las veredas de estudio los cultivadores con lotes más extensos y con mayor experiencia indican que existe una amplia variación entre las cosechas:

Cuando está bueno cosechamos unas 100 arrobas (1250 kilos) nada más y cuando esta malo hasta unas 30 arrobas (375 kilos). Si por eso hay veces que los cultivos se ponen que se lo comen el gusano y no se pierde, bota la hoja y ya no coge nada (2VH10, Entrevista Hogar 10 Segunda Vereda, 2019)

Pues por ahorita los tiempos no son los mismos, el tiempo varía, los climas y las pestes son más fuertes unas que otras. En promedio de 250 a 200 y si nos va muy mal 120, 130 (2VH14, entrevista, 2019)

El cultivo de hoja de coca entonces no es una inversión segura para los hogares campesinos, al igual que cualquier producto agrícola cultivado bajo las lógicas de la agricultura familiar. El riesgo de perder las cosechas o disminuir el rendimiento en el producto final es similar a otros productos agrícolas. Los hogares campesinos asumen las pérdidas del cultivo ya sea por efectos climáticos y en el caso de estudio por las políticas de erradicación forzada (arrancar o fumigar).

Los compradores de hoja, pasta o base se ven afectados sólo por las acciones de interdicción (Mejía, Prem y Vargas 2019). Cuando interceptan sus rutas o lugares de acopio pierden parte o toda su inversión. Así que las pérdidas de los campesinos cultivadores no les afectan, ya que por el efecto globo del cultivo la oferta de hoja o base se compensa entre las regiones/países productores (Raffo, Castro y Díaz 2016, 211).

Existe un desfase temporal entre inversión (siembra de semillas) y recuperación de la misma, similar a otros productos agrícolas. Los cultivadores indican que:

La primera cosecha de coca se da a los siete u ocho meses de la siembra y suele tener un rendimiento bajo. La segunda cosecha se da entre uno y dos meses después de la primera. Después de la segunda, el tiempo entre cosechas es de 40 a 60 días. Por esto, los aumentos en área cultivada no se reflejan inmediatamente en aumentos en producción potencial (Zuleta 2017, 12).

Luz Elba Torres (2000) fue una de las primeras investigadoras en abordar la problemática sobre la rentabilidad de los cultivos de hoja de coca. La autora mediante una comparación entre cultivadores andinos de productos legales y cultivadores de hoja de coca concluye que el ingreso de los cultivadores de hoja de coca es un poco mayor a los cultivos lícitos, razón por la cual los campesinos optan por el cultivo (Torres 2000). El cultivo de hoja de coca involucra de manera directa entre 124 600 y 169 000 hogares campesinos (UNODC 2019) y una serie de actores armados, esta es una de las razones por las cuales no es posible tener información mediante encuestas o censos oficiales.

A partir de 2017 la UNODC generó estimados o proyecciones sobre rentabilidad y rendimientos de los cultivos de hoja de coca. A partir de estudios regionales se generan unos promedios proyectados, sin embargo, los promedios ocultan la diversidad de situaciones al interior de los hogares campesinos. Inicialmente parte de un cálculo de promedio de cuatro cosechas anuales en terreno. Esto dista de ser cierto teniendo en cuenta los tiempos de cosecha, el clima y las plagas. La rentabilidad entonces es menos constante de lo que indican los promedios estadísticos, al

menos en las dos veredas de estudio. En el reporte de UNODC para el 2017 el ingreso promedio fue de 960 dólares al año por hogar a razón de cultivar en promedio una hectárea (ver tabla 4.1)

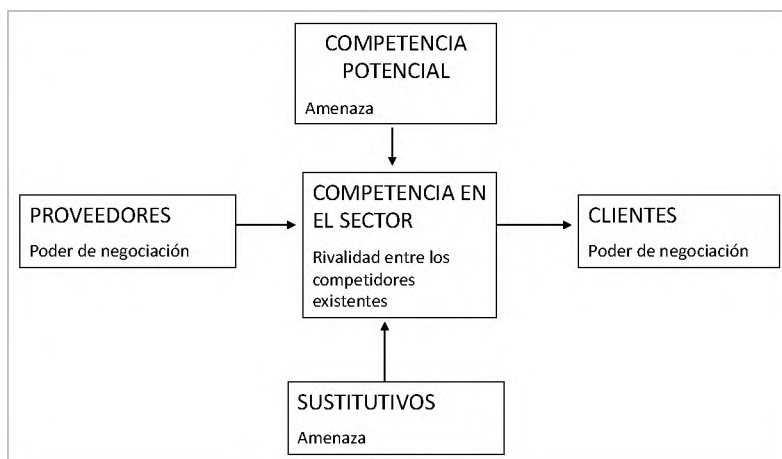
Tabla 4.1. Ingreso promedio anual bruto por cultivador de hoja, pasta y base de cocaína 2010-2019, precio en dólares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Ingreso del cultivado promedio de (Dólares)	1.427	1.400	1.150	1.000	1.100	1.180	1.180	960

Elaboración de la autora a partir de (UNODC 2018).

Si bien contar con este ingreso promedio revela la capacidad de generación de ingreso del cultivo, existen otros factores que pueden coadyuvar a entender las razones de la baja participación de los hogares en la rentabilidad de la CVG de la cocaína. Se considera necesario analizar la rentabilidad del cultivo por medio del modelo de las cinco fuerzas de Porter (1982). Este modelo de análisis de gestión parte de identificar los grados de poder entre los actores, pues si bien la compra de los derivados es de control de grupos armados, el precio aún corresponde a ciertas reglas de mercado.

Figura 4.3. Modelo de las cinco fuerzas de Porter (1982)



Fuente: (Porter 1982)

Este modelo de análisis de gestión empresarial (1979) permite responder al por qué algunos sectores en diferentes regiones son más rentables que otros, deja de lado el supuesto de que a mayor tecnología existen mayores rendimientos de la inversión. Así los inversionistas pueden identificar su posición en la cadena de valor para ingresar, mejorar sus estrategias o retirarse del negocio.

La competencia en el sector de los cultivadores de hoja de coca está determinada por la disponibilidad/precio de la semilla. Las primeras semillas fueron introducidas por grupos de narcotraficantes a la región y eran vendidas por intermediarios. A partir de los años noventa se empezó a germinar semilla en las fincas⁹, así el material de propagación se puede lograr en la finca sin mayores costes; en ocasiones la semilla se presta o se cambia como indican algunas familias campesinas:

Ahora me toca vender la hoja, porque como no estoy bien mejor la vendo. Antes si en ocasiones trabajaba para ganar un poco más. Íbamos a buscar pepa, la germinamos y ya la sembramos. Cuando está el tiempo veranoso con dos fumigas sale la hoja, pero cuando está en invierno si toca cuatro o más (2VH1 entrevista, 2019).

El arbusto de coca en esta zona da semilla, que en ocasiones se deja en el camino o cerca de cultivos como desecho. Los semilleros son una tarea realizada por niños y mujeres, como se evidenció en la Primera Vereda, donde algunos hogares empezaban el proceso de germinación pues ya les habían erradicado los militares. De las tres variedades (tingo, peruana y boliviana) es posible generar nuevas plántulas¹⁰.

Los hogares que tienen acceso al uso de la tierra y viven en la región no tienen barreras de entradas, no existe un control de cuotas de cultivos o mecanismos similares. Los compradores están atentos a las siembras y a los tiempos en cada vereda mediante sus mecanismos de

⁹ Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1, entrevista, 2019).

¹⁰ Notas de Campo: Estancia en la Primera vereda en abril /2019.

vigilancia, y pasan cada tanto con efectivo para comprar los derivados¹¹ (L1, entrevista, 2019). Los hogares que no residen allí, deben atravesar un proceso lento generalmente guiado por recomendaciones o inician como jornaleros (raspachines) para primero ganar confianza en las comunidades. Por ello los cultivadores son precios aceptantes salvo en casos puntuales cuando las comunidades están organizadas¹².

La Segunda Fuerza los sustitutos: los derivados de la coca para usos ilícitos compiten con otras sustancias al final de la cadena de valor. En el Putumayo no se reportan otros cultivos de uso ilícito como marihuana o de amapola, cabe resaltar que tampoco existen yacimientos de oro (en otras zonas esta actividad se convierte en una actividad sustituta). Y en los mercados en la actualidad no existe aún un sustituto de cocaína generado por laboratorio. Por ahora se requiere el insumo de la hoja de coca y este proviene de hogares campesinos en zonas como las del estudio. Esta es considerada una droga de uso ilícito de alta calidad, por ello los precios son altos en los mercados finales.

La tercera fuerza, los compradores de hoja de coca, pueden ser otros campesinos que procesan en la vereda los derivados pues manejan el proceso de refinación y cuentan con dinero para comprar la hoja y para los insumos requeridos. En mayor medida los compradores de base y pasta generalmente son grupos negociantes con respaldo o están armados y controlan el monopolio de la coca. Generalmente este cliente acopia todo el producido de la vereda. Está prohibido vender la coca a otro actor que no sea el dominante en la zona, por lo que esta práctica se puede categorizar como un monopsonio.

¹¹ Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1 entrevista, 2019).

¹² Notas de Campo: Durante la estancia en la Segunda Vereda comentaron que los “armados” estaban molestos y por eso se quedaron una noche en la vereda pues una comunidad indígena quería un precio mayor por la compra de la base y la pasta. Sin embargo estas negociaciones se dan cuando existen comunidades organizadas. Generan espacios de negociación explicando que es poco y recolectan información de la tendencia de la precios en otros lugares. En casos como estos si bien el cliente tiene un carácter armado no quiere decir que imponga totalmente el precio existe un pequeño rango de negociación. Sin embargo esto cada vez es menos frecuente pues ya no es claro quien estaría al mando de cada unidad armada, se está en un momento de acomodamiento Pos- FARC. Estancia en la primera vereda en abril 2019.

Los clientes se tornan poderosos, pero necesitan garantizar altos grados de calidad, así que si bien están armados procuran tener acciones de “cuidado y convivencia” con las comunidades, dados los antecedentes del complejo cocalero del Azul. Es poco frecuente que campesinos cultivadores de coca guarden la hoja de coca o sus derivados pues esto implicaría tener un flujo de caja capaz de pagar los costos y el sostenimiento de los miembros del hogar. Por lo general la venta se realiza en cuestión de días. Por ello no pueden esperar a vender a un precio más alto, caso que sería posible con los derivados pues no pierden sus cualidades, pero en el caso de la hoja esta requiere de ser procesada de manera inmediata.

La cuarta fuerza son los proveedores, para el caso de hoja de coca son los vendedores de insumos para cultivo, los cuales son legales. Los de insumos (gasolina y químicos) para la refinación son bienes usados en actividades lícitas, pero con control por parte de las autoridades policiales. El primer grupo de proveedores están ubicados en la cabecera del municipio. Existen varios puntos de venta y los precios se fijan de manera abierta, así que la compra se establece en razón a la confianza y al precio.

Los proveedores pueden ingresar a cultivar e integrarse, pero no logran ser una amenaza para los cultivadores, su negocio se centra en resolver los cambios del cultivo mediante una mayor compra de químicos agrícolas. Sin embargo, para algunos cultivadores los efectos sobre su salud, ojos irritados y enfermedades de la piel¹³(2VH13, entrevista, 2019) los disuade de seguir con las recomendaciones de los proveedores. Algunos campesinos cultivadores indican que “la plata se va en los insumos” (2VH1, entrevista, 2019), ya que si bien desde los años noventa aplican estos químicos, indican que cada vez son más costosos.

¹³ Comentario sobre la salud y los químicos de los cultivos: “Pero ya también hasta las vistas ya no es lo mismo, ya las vistas ya uno mira que viene de otro lado y son bien, en cambio los de acá uno siente como un cansancio. ¿Ha visto vecinos con enfermedades de los ojos? Si he visto vecinos que los han hasta operado, pero eso algo que aterra por que uno ciego y joven. ¿Es a los cultivan o fumigan? Pues lo cultivan por que uno llega hechar hasta 5 venenos que para el gusano, que para el hongo y la vista es delicadísima. Y eso también entra por lo poros” (2VH13, entrevista, 2019).

La CVG de la cocaína se basa en una estructura de mercado agrícola así que la rentabilidad de los cultivadores es un bajo porcentaje del precio total, como lo documento Mejía y Rico en el 2010: “[...]participación de la hoja de coca en el valor total del negocio es pequeña (9%) mientras que la mayor parte del valor está concentrado en el tráfico de cocaína (71%)” (Mejía y Rico, 2010). Pero esto no solo es consecuencia del control de precios de compra de los grupos armados, sino también de la estructura de los mercados agrícolas.

Lo anterior tiene como consecuencia para los campesinos cultivadores rendimientos bajos y riesgosos lo que no les permite obtener ingresos que favorezcan el acceso a mercados legales y de mayor dinámica económica. Pero, a diferencia de los campesinos cultivadores de otros productos agrícolas, los cultivadores de hoja de coca no pueden acceder a mejores márgenes de ganancias bajo estrategias de certificación agrícola, ni a nuevos canales de distribución para acceder al cliente, tampoco a proveedores y clientes públicos. Al ser una actividad catalogada como ilícita les deja en un laberinto que no permite la diversificación productiva, caso que puede ser remoto, pero al menos legalmente posible para otros cultivos.

Uno de los efectos con mayor documentación de las políticas de corte neoliberal es la reducción de la gestión del Estado. Desde los años ochenta no solo transformó a sus propias instituciones, sino que, en el caso de los mercados de productos, servicios y trabajo, se establecieron políticas más laxas para generar mercados más grandes. En el mundo empresarial se consolidaron las empresas transnacionales, los grupos económicos aceleraron un proceso de deslocalización de las producciones a lugares con menores costos y menores impuestos. Así, las empresas que antes buscaban integrarse de manera vertical como la empresa Ford en los años treinta, se centraron en las actividades que generaban mayor valor y dejaron a otros empresarios locales y regionales las demás actividades o servicios (Porter 1994).

Con esta serie de estrategias los grupos empresariales han logrado mayores ganancias, mercados más amplios, menores impuestos, menores condiciones de tiempo para la inversión de capital y también menores responsabilidades financieras, legales y tributarias.

Pero esta nueva estructura de los negocios privados resultó replicada a su manera por los narcotraficantes. Entender el narcotráfico desde el concepto de cadena de valor global, nos permitirá luego evidenciar los efectos sobre los medios de vida campesinos, los cambios generados en los mercados locales y la interconexión entre unas remotas veredas de las llanuras amazónicas y las calles de Estados Unidos o Europa.

La CVG son las redes de producción y comercialización, en las cuales la creación, la apropiación y el mantenimiento del valor están determinados por la posición y las capacidades de las empresas (grupos) en las CVG (Porter 1994). Estas cadenas tienen como cualidades la acción de muchos actores en simultáneo, bajo pedidos a mercados finales entre unos y otros. Pueden estar en distintos territorios y países, pero los actores actúan sin sincronía, ni lineales, ni secuenciales. Para el caso de CVG de la cocaína su estructura tiene dos rasgos esenciales: primero, funciona por nodos compartimentados entre sí, y segundo, tiende a la descentralización de sus actividades, por ello varios nodos desempeñan actividades similares en diferentes espacios. Sin embargo, el investigador Kenney aclara que en cada caso puede comportarse como una red de tipo cadena o una de tipo rueda. (Kenney 2007, citado en Villanes y Vizcarra 2012, 81)

En el apartado sobre la historia de la economía de la coca (4.1. la economía cocalera) se indicó cómo esta forma organizativa es dominante en la actualidad, ya que permite no solo las ganancias anteriormente descritas, sino que además permite disminuir el riesgo de muerte, captura o pérdida total del capital. Los narcotraficantes entonces terminan adquiriendo comportamientos similares a los empresarios capitalistas.

Pero no todos los actores de la CVG ganan; los que tienen menor capital asumen las tareas más riesgosas y menos rentables. En el caso de las cadenas de productos agrícolas de exportación esto ha sido ampliamente documentado en la literatura donde se reconoce los procesos de precarización de trabajo rural en las cadenas de valor tipo exportación por efecto a razón de:

La revolución de transporte, refrigeración y distribución (con el creciente control de los supermercados) junto a cambios en los hábitos de consumo exigen una mayor flexibilización, coordinación e integración de varios eslabones a la cadena productiva (Kay 2007, 38).

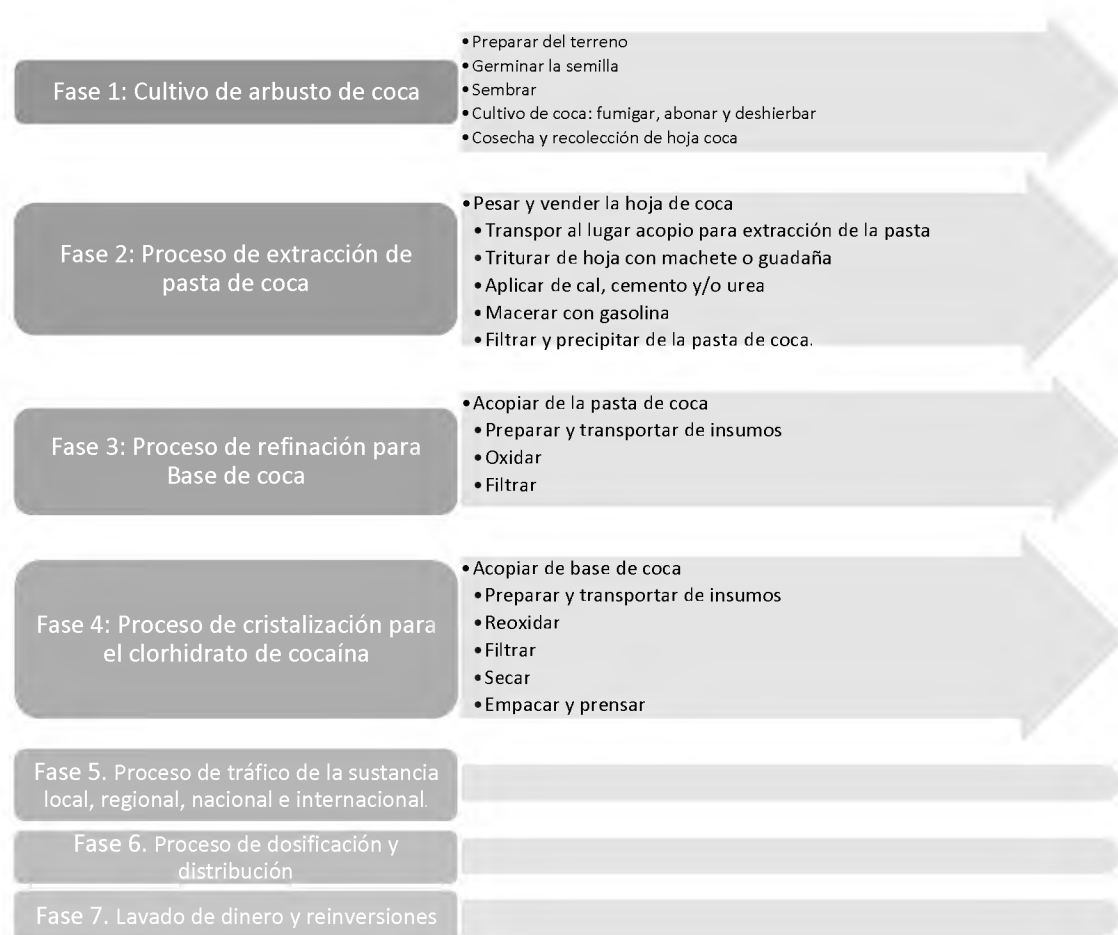
Si bien estas las CVG agrícola oferta jornales para pobladores urbanos y hogares campesinas cercanas a los cultivos, también con el tiempo surgen proliferación de contratistas (intermediarios) que generan:

- Redes clientelares.
- Trabajo temporal permanente.
- Condiciones de mayor vulnerabilidad de los trabajadores.
- Aumentan la remuneración a destajo o por tarea.

Empero existe una discusión frente a los efectos negativos o positivos de las CVG agrícolas (Martínez 2013). Siendo necesario establecer en qué casos se cumple la tendencia de mayor precarización o en cuáles se convierte en opción que mitiga la pobreza o la falta de ingresos. Para el caso de investigación si bien “La producción de coca permite enlaces, una mayor estabilidad económica y la posibilidad de ser competitivos por primera vez en el mercado agrícola”. (Ramírez 2001, 80), es necesario ver en detalle los efectos más allá de las altas tasas de violencia a las que se ven expuestos los campesinos cultivadores de coca, ya que muchos han optado y planean optar por no migrar.

En la actualidad nos encontramos con una CVG (ver figura 4.4) que asemeja rasgos de los agronegocios de exportación o de los grupos económicos que usan la deslocalización como método para aumentar los márgenes de ganancia.

Figura 4.4. Fases de la Cadena de Valor Global de la cocaína



Elaborado a partir de (Ministerio del Interior Colombia 2017)

4.3. Estudios sobre campesinado y producción cocalera

El alto incremento de la demanda por cocaína de los años ochenta y su impacto negativo en comunidades a lo largo de su cadena de producción, exportación y comercialización, llevó a la comunidad académica a investigar el fenómeno de la economía de la coca. Los estudios están centrados en los principales productores de hoja de coca de Colombia, Bolivia y Perú. (UNODC 2017).

Las investigaciones sobre la problemática en Bolivia están caracterizadas así: primero, existe un cultivo y un consumo ancestral de la hoja de coca (Spedding et al 2005). Segundo, cuentan con una organización social, de los sindicatos campesinos los cuales surgen a partir de la reforma agraria de 1953, estos se convirtieron en reguladores, comercializadores y portavoz político de los cultivadores. Las investigaciones de la problemática de la economía de coca en este país tienen enfoque político, centrado en el estudio de las movilizaciones sociales de los cocaleros (Viola 2001), en el marco de comunidades con identificación étnica.

En Perú, los estudios de Eduardo Bedoya se centran en la relación entre la ocupación de colonos en la Amazonía peruana y el cultivo de hoja de coca (1995; 1996; 2004). En los últimos años centra su crítica a los programas de desarrollo alternativo al cultivo de hoja de coca, argumentado que los cultivos alternativos (cacao, piña y otros) pueden generar mayores tasas de deforestación ya que se requieren una mayor extensión de tierra para lograr igualar la rentabilidad de la hoja de coca. Entonces un efecto adverso de los planes de sustitución es la discusión de la Amazonía como un bien común de la humanidad (Bedoya 2016).

Los estudios académicos en Colombia se han realizado desde varias disciplinas y diversos enfoques. Desde una perspectiva económica cercana a la economía neoclásica o institucionalista se argumenta que los campesinos cultivadores de hoja de coca toman decisiones racionales, buscando la maximización de sus ingresos (Mejía y Rico 2010).

Desde la economía política el fenómeno de la economía de la coca es caracterizado como una cada cadena de valor global, con facetas del negocio que pueden ser ilegales (cultivo, producción, exportación y comercialización) y legales (compra de insumos y lavado de activos) (Suzanne y Zambrano 1995). Como consecuencia de esta integración desigual al mercado mundial de mercancías, los cultivadores de hoja de coca son caracterizados como “quienes se han visto forzados a producir sus cultivos de base por la exclusión económica de que han sido víctimas” (Fajardo 2000, 93).

Este grupo de investigadores que considera que los campesinos son víctimas o agentes sin mayor agencia, a partir del estudio de la cohesión comunitaria concluyen que el cultivo trae como efecto el rompimiento de los lazos sociales. Para Jaramillo, Mora y Cubides (1986) los actores armados irrumpen imponiendo los cultivos de uso ilícito, en medio de la necesidad económica y el conflicto los campesinos quedan atrapados en dichas circunstancias. La investigación a partir de la cual se concluyó este efecto se realizó en los llanos orientales colombianos en la primera etapa del narcotráfico entre (1976-1997), por ello es necesario no extrapolar las conclusiones en el tiempo, ni en las regiones.

Para Francisco Thoumi (2002) el cultivo persiste a razón de que los campesinos de las zonas cocaleras tienen redes de un capital social negativo. Estefanía Ciro (2016) indica que esta visión de campesino cultivador de coca limita la discusión a la dualidad entre la legalidad e ilegalidad.

Alfredo Molano (1987; 1990), con la intención política de dar voz a los campesinos cocaleros, realizó extensos trabajos etnográficos sobre la vida cotidiana de comunidades colonas. Estos estudios permiten complejizar los roles, intereses y actores en las regiones. Uno de sus mayores aportes fue visibilizar el papel de las FARC-EP como agente regulador de los precios de la hoja de coca y de los salarios. Sus estudios giran en torno a la resistencia de las comunidades colonas que antagonizan con el Estado central, pero termina por esencializarlos como sujetos rebeldes ante el Estado Colombiano. Margarita Serge (2005) argumenta que este tipo de conclusiones esencializantes terminan siendo justificaciones para las acciones correctivas del Estado, con medidas punitivas y de militarización.

El esfuerzo desde los estudios académicos por comprender de manera integral el fenómeno de economía cocalera y las comunidades campesinas cultivadoras de hoja de coca, sigue siendo un tema de interés en el sur de Colombia. Así tres estudios intentan salirse de las dicotomías legalidad/ilegalidad y de sujetos naturalmente rebeldes/sujetos dominados por las estructuras criminales: el primero es la investigación en el departamento de Putumayo de María Clemencia Rodríguez (2011) quien, mediante un trabajo histórico y antropológico, argumenta que las comunidades colonizaron el departamento en distintas olas y épocas, las cuales anteceden al boom de la demanda de cocaína. Rodríguez demuestra cómo, por medio de las movilizaciones sociales, los

habitantes buscan ser incluidos como ciudadanos colombianos, concluyendo que solo se puede caracterizar como ilegal el uso de hoja de coca, pero no a sus productores.

Estefanía Ciro (2016) centra su investigación en el departamento del Caquetá, su tesis central es que los campesinos cultivadores de hoja de coca surgen como producto de una herencia de pobreza rural histórica, la ausencia de participación (por acción del Estado) de las comunidades locales y por procesos expulsión violenta.

Por último, Marcela Ospina (2016) indaga sobre los efectos del cultivo de coca en la soberanía alimentaria de la comunidad indígena Awá en el Municipio de Ricaurte en Nariño. La investigación revela que las consecuencias del cultivo de hoja de coca son similares a las de otros monocultivos por el aumento de la infertilidad de los suelos o la pérdida de cultivos propios, pero, por otro lado, con los réditos de la venta de hoja de coca los Awá logran acceder a una mejor canasta de alimentos y a servicios sanitarios. Empero, la comunidad queda en medio de fuertes disputas porque su territorio no es objetivo legal de fumigaciones y es un corredor del tráfico ilegal.

Es necesario indicar que este tipo de estudios de caso o locales requieren de esfuerzos de tiempo para tejer confianza con las comunidades y exponen a las investigadoras a convertirse en objeto de violencia por parte de los actores armados.

Capítulo 5. Resultados: puertas adentro de los hogares campesinos cocaleros en Puerto Asís

Este capítulo presenta la primera parte de los resultados de la investigación. Por medio de un caso de estudio compuesto por 45 hogares en dos veredas, se da cuenta los siguientes aspectos: primero, se exponen las características del miembro del hogar campesino que fue entrevistado; segundo, se exponen los principales rasgos de origen, composición, recursos y capitales de los hogares campesinos; tercero, se caracterizan las estrategias de medios de vida halladas y sus cambios; por último, se resumirán los resultados y sus principales hallazgos.

5.1. Los entrevistados claves de los hogares campesinos

En el proceso de consulta y alistamiento para visitar las fincas se indicó que debía estar presente al menos un miembro del hogar con un rol importante que fuera mayor de edad. Los entrevistados fueron uno o dos adultos. Esto se realizó sin problematizar el concepto o rol de jefe cabeza de hogar. El estudio de caso se compone así (ver tabla 5.1):

Tabla 5.1. Hogares campesinos amazónicos entrevistados en la investigación (número y porcentaje)

Vereda	No. de Hogares	Porcentaje
Primera	29	64%
Segunda	16	36%
Total	45	100%

Elaborado por la autora a partir de la investigación.

La Primera Vereda está conformada por 32 hogares¹⁴. Por limitaciones en la estancia de trabajo de campo no fue posible entrevistar a tres hogares. Todos los entrevistados mostraron un fuerte

¹⁴ Cuadernos de la JAC de registro de integrantes de la vereda. Acta de reuniones del 2017 de la Primera Vereda. Documento interno de la JAC Primera Vereda.

interés en contar su historia en medio de la llegada de militares a la vereda con el propósito de erradicar de manera manual sin realizar previamente acuerdos comunitarios, ni concertar una compensación económica. La estabilidad de los cultivos producto del fin de las fumigaciones y del proceso de la Habana se terminó en enero de 2019. En las conversaciones buscaban mostrar su descontento frente a esta nueva etapa.

La Segunda Vereda está conformada por 30 hogares¹⁵, de estos se entrevistaron a 16. Dada la proximidad del ingreso de los militares para empezar la erradicación, se generó durante el trabajo de campo una situación de zozobra e incertidumbre en la Segunda Vereda. Todas las personas estaban concentradas en aprovechar al máximo sus cultivos, con el antecedente de que en el mes de febrero pasado los militares intentaron erradicar, pero la comunidad lo impidió. Debido a que algunos hogares estaban en tiempo de cosecha los grupos armados estaban cerca, motivo por el cual todas las entrevistas se desarrollaron en acompañamiento del líder comunitario (presidente de la JAC).

En la Primera Vereda el tiempo trabajo en los cultivos estaba en etapa de baja intensidad o, en algunos casos, los pobladores estaban resguardados en sus casas ante la presencia de los militares. Así que el 59% hombres respondieron la entrevista y las mujeres en un 41% (ver tabla 5.2). En la Segunda Vereda el trabajo del cultivo estaba en un punto de mayor intensidad (cosecha,) por ello el 74% de las entrevistas fueron respondidas por las mujeres, en algunos casos mientras realizaban trabajos de cuidado.

Tabla 5.2. Distribución de los entrevistados por vereda y sexo

	Primera Vereda		Segunda Vereda		Total	
	Entrevistados	Porcentaje	Entrevistados	Porcentaje	Entrevistados	Porcentaje
Femenino	12	41%	17	74%	29	64%
Masculino	17	59%	6	26%	16	36%

¹⁵ Notas de Campo en la Segunda Vereda. Conversaciones informales en abril/2019

Total general	29	100%	23	100%	45	100%
---------------	----	------	----	------	----	------

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

La totalidad de entrevistados (45) tenían roles de responsabilidad económica y/o de cuidado frente a los integrantes del hogar. Los entrevistados, en su mayoría (71%), tenían entre 27 y 59 años, clasificando en la categoría de adultos. El siguiente grupo en importancia era de adultos mayores con un 18% (ver tabla 5.3). Los hogares encabezados por jóvenes (18-26) tan solo representan un 5% de los entrevistados; contrario a la tendencia del estudio de hogares coccaleras del FIP (2017) a nivel nacional, donde se indicó que la mayoría de hogares coccaleras estaban encabezadas por personas jóvenes.

Tabla 5.3. Rangos de edad de los entrevistados

Vereda	Rangos de edad		
	18- 26	27-59	Mayor a 60
Primera	3	21	5
Segunda	2	11	3
Total	5	32	8
Porcentaje	11%	71%	18%

Elaborado por la autora a partir de la investigación.

El 56% de los entrevistados nacieron en el departamento del Putumayo (ver tabla 5.4). Sin embargo, existen diferencias entre las dos veredas cuando, en el caso de la Primera Vereda, si bien el 79% de los entrevistados nacieron en el Putumayo el 13% reportan su nacimiento en el departamento de Nariño. El origen de los padres de los entrevistados es principalmente del departamento de Nariño, por lo que la comunidad se considera con rasgos culturales vinculados a Nariño. Esta vereda es principalmente producto de una oleada de migración de los años cincuenta.

Tabla 5.4. Departamento de nacimiento de los entrevistados

Departamento de nacimiento	Primera Vereda		Segunda Vereda		Total	
	No. de entrevistados	Porcentaje de entrevistados	No. de entrevistados	Porcentaje de entrevistados	No. de entrevistados	Porcentaje de entrevistados
Caquetá	1	3,4%			1	2%
Cauca	1	3,4%	10	62,5%	11	24%
Huila			1	6,3%	1	2%
Nariño	4	13,8%			4	9%
Putumayo	23	79,3%	2	12,5%	25	56%
Risaralda			1	6,3%	1	2%
Valle del Cauca			2	12,5%	2	4%
Total hogares	29	100,0%	16	100,0%	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Las veredas cuentan con escuela para la básica primaria y comparten una historia de trabajo comunitario para edificar las instalaciones. Ambas están configuradas con un centro o caserío con casas alrededor de una cancha de fútbol y de la escuela. Una de las diferencias sustanciales entre las veredas de estudio son las vías de acceso, pues la Primera Vereda tiene acceso (solo hasta el caserío) de una vía terciaria sin pavimentar. Esto permite a los hogares enviar a los niños y adolescentes a cursar sus estudios de secundaria a una vereda vecina. Los estudiantes de secundaria se transportan a diario en una chiva, vehículo que es pagado por la Alcaldía.

La Segunda Vereda tiene un acceso con mayor distancia y dificultad, ya que luego de una vía terciaria sin pavimentar se deben transitar caminos comunitarios con placa huella de un solo carril hasta la vereda vecina y luego una trocha apta para transitar a caballo o a pie. Así que para enviar a los niños y adolescentes a cursar estudios secundarios deben inscribirse en un internado

o llevarlos a vivir fuera de la vereda. Esto incrementa no solo los costos de educación, sino además los de transporte y por ende el costo de vida en la Segunda Vereda.

5.2. Los hogares campesinos

En un primer momento los hombres jóvenes empiezan su trabajo fuera del hogar como jornaleros o raspachines en tierras ajenas. Algunos de los hombres que trabajaron en solitario como raspachín o como cultivadores lograron tener acceso a tierra por medio de ahorros en trabajos fuera de la vereda (2VH13 y 2VH14 entrevista, 2019). Los hombres iniciaron su primera familia mayoritariamente siendo jóvenes en un 52,2% (ver tabla 5.5). De los 45 hogares se presentó solo un caso de un hombre adulto que no conformó hogar y permaneció viviendo con su madre.

Tabla 5.5. Edad de inicio del hogar para los hombres

Edad de inicio de hogar en hombres ¹⁶	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total
(12-17)	2	1	3
(18-26)	10	2	12
(27-59)	4	3	7
Total	16	6	22

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Las mujeres entrevistadas (29 que representan un 64% del total de entrevistados) iniciaron más tempranamente su hogar propio. El 68% conformaron su hogar en la adolescencia entre los 12 y 17 años (ver tabla 5.6). Si bien las mujeres tienen acceso a jornales de coca, la mayoría no sale a jornalear hasta que ya tiene compañero permanente. Varias mujeres relatan cómo iniciaron su relación con el compañero y partieron a realizar jornales por veredas vecinas hasta juntar un

¹⁶ El total de hombres entrevistados fue de 23, sin embargo se excluye a un entrevistado que no ha conformado hogar propio.

dinero base para cultivar o para acceder a tierra¹⁷ (1VH7, 1VH 8, 1VH21 y 1VH23, entrevista, 2019). Cabe resaltar que todas las entrevistadas iniciaron su familia antes de los 27 años (Ver tabla 5.6). En los cultivos de hoja de coca se ofrecen jornales a las mujeres principalmente para labores de la cocina de alimentos y con menor frecuencia como raspachín (jornal en recolección de hoja de coca).

Tabla 5.6. Edad de inicio del hogar para las mujeres

Edad de inicio de hogar en mujeres	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total
(12-17)	8	7	15
(18-26)	4	3	7
Total	12	10	22

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

En los hogares de los entrevistados el 57% (ver tabla 5.7.) tuvo entre uno a tres hijos. Los hogares con más de cinco hijos corresponden a hogares de personas adultas mayores.

Tabla 5.7. Número de hijos que nacieron del hogar

No. Hijos	Primera Vereda		Segunda Vereda		Total	
	No. de Hogares	Porcentaje de hogares	No. de Hogares	Porcentaje de hogares	No. de Hogares	Porcentaje de hogares
Sin hijos	2	7%		0%	2	4%
1	3	10%	3	19%	6	13%
2	7	24%	2	13%	9	20%
3	9	31%	2	13%	11	24%
4	1	3%	2	13%	3	7%

¹⁷ 1VH7, 1VH 8, 1VH21, 1VH23; hogares campesinos, en entrevista con la autora, abril/2019. Entrevista en la Primera Vereda Hogares 7, 8, 21 y 23.

5	1	3%	2	13%	3	7%
6	1	3%	3	19%	4	9%
7	2	7%		0%	2	4%
8	1	3%		0%	1	2%
9	2	7%	1	6%	3	7%
10		0%	1	6%	1	2%
Total	29	100%	16	100%	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Los hogares campesinos sin embargo no se componen solo de los padres e hijos. Están compuestas por un rango de integrantes entre 1 a 8 personas de diferentes edades y lazos consanguíneos (padre, hijos, suegros, nietos, sobrinos, hijos adoptivos y abuelos). En la actualidad un 71% de los hogares tienen entre 2 y 4 integrantes (ver tabla 5.8).

Tabla 5.8. Integrantes de los hogares por vereda

No. Integrantes por hogar	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total hogares	Porcentaje
1	1		1	2%
2	5	6	11	24%
3	9	3	12	27%
4	6	3	9	20%
5	4	2	6	13%
6	4	1	5	11%
8		1	1	2%
Total hogares	29	16	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019

Existe una diferencia entre el número de integrantes y las personas que asumen labores en el hogar. Por labores se comprenden las actividades de reproducción /producción en el cultivo y en la casa (preparación de alimentos, cuidado de niños y ancianos, crianza de niños). En un 69% del total de los hogares las labores son asumidas por 1 o 2 integrantes (ver tabla 5.9).

Tabla 5.9. Personas que asumen las labores productivas/reproductivas en el hogar campesino

# Personas que asumen labores productivas/reproductivas en el hogar campesino	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total	Porcentaje
1	3	1	4	9%
2	16	11	27	60%
3	2		2	4%
4	4	2	6	13%
5	3	1	4	9%
6	1		1	2%
7		1	1	2%
Total hogares	29	16	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Se debe resaltar que, en cinco casos, integrantes de los hogares presentan diversidad funcional (discapacidad en algún grado)¹⁸ (1VH7, 1VH10, 1VH14, 1VH26 y 2VH1, entrevista, 2019). Ellos trabajan en los cultivos de coca, ya que les permite ser parte activa de las labores productivas en las fincas. En tres de los cinco casos son hombres adultos (padres) quienes tienen algún grado de discapacidad, sin embargo, aportan en las labores productivas de los cultivos de hoja de coca. En otro caso, una mujer con discapacidad asume las labores de reproducción o

¹⁸ 1VH7, 1VH10, 1VH14, 1VH26 y 2VH1; hogares campesinos, en entrevista con la autora, abril/2019. Entrevista en la Primera Vereda Hogares 7, 10, 14, 26 y de la Segunda Vereda Hogar 1.

cuidado del hogar. Solo en un caso, por motivo de edad y alto grado de limitación motora, la persona no aporta en el trabajo ni de reproducción, ni de cultivo. Así, en este caso de estudio el cultivo de hoja permite integrar a las personas con discapacidad a las labores para sostener a los integrantes del hogar.

Puerto Asís presenta altas tasas de desplazamiento forzado, como expulsor de población entre 2002 y 2013 con 174 172 de personas y como receptor 98 477 personas (DNP 2016). Se encontró que 13 de los 45 hogares fueron desplazados, sin embargo, en los relatos indicaron que no solo se fueron por acciones violentas directas, sino que también se desplazaron por razones económicas como los efectos de las fumigaciones aéreas con glifosato, como se ejemplifica en el siguiente relato:

Pregunta ¿usted o su hogar han sido desplazados? (1VH14, entrevista, 2019): Si. Por las fumigaciones que fueron desde el 96 hasta por ahí el 2012, por eso mi mamá me sacó. Nos fuimos de la vereda para lograr la comida. El pueblo fue muy duro y difícil¹⁹.

Los restantes 32 hogares no han sido expulsados o han resistido a la expulsión forzada. Esto es un rasgo importante frente al arraigo pues nos indica que, pese a los altos niveles de exposición a violencia, los hogares deciden quedarse en su vereda. De los 32 hogares sus integrantes reiteraban que existían motivos de violencia o económicos para irse, pero que no veían otra opción, pues fuera de su tierra se expondrán al hambre y la miseria. En sus palabras lo describen así:

Nosotros no nos fuimos pues vimos que eso no era bueno. Pues la gente se va desplazada luego vuelven a la finca y antes cuando había ley (guerrillas) eso era un problema salir desplazado pues no podía entrar fácil. Al dejar la tierra luego toca trabajar el doble para sembrar. Y gracias a dios acá hemos superado las épocas difíciles (1VH20, entrevista, 2019).

¹⁹ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 14 (1VH14, entrevista, 2019).

No. Porque acá uno siembra su tierra, tiene sus cosas y qué hace uno en el pueblo sin plata. Todos los que se fueron tuvieron que volver, esa gente regresaron sin nada y ya regresan es con los trastes viejos. Nosotros irnos no queríamos, ir al pueblo, mejor nos aguantamos. Hemos tenido unas tragedias terribles, pero nos hemos tenido que aguantar, no nos ha dado por irnos. A mí me mataron dos hermanos, mis papás se fueron para el Cauca. Nosotros dijimos: nos quedamos, si nos matan, pues ya que. Pero se pone a pensar que no es bueno irse dejar su casita, su rancho y vivir de arrimado. Uno no vive tranquilo y sin trabajo peor (2VH1, entrevista, 2019).

Nos quedamos acá porque al que es demasiado pobre no le hacen caso y a los que tienen a esos son los que les llegan las ayudas. Eso pasó por aquí en las veredas, los que estábamos afectados no nos hicieron caso y los que no se afectaron y en nada de la fumigación pues a ese si les llegó todo. Eso pasó, para que si sabíamos que no nos ayudaban (2VH15, entrevista, 2019).

Detrás de estos relatos se puede ver la centralidad de la tierra, entendida como una fuente de sustento o como un medio de vida ya que, al no contar con escrituras públicas, su derecho se ejerce en la medida que puedan estar habitándoles. Si las vendieran el valor comercial no les alcanzaría para comprar otro bien en el pueblo dado que la finca no solo suple la necesidad de techo, sino que es la fuente de trabajo y sustento.

5.3. Medios de vida y capitales

5.3.1. El medio de vida central: la tierra

Para segmentar los resultados del trabajo de campo en primer lugar se recurrió a los datos sobre los medios de vida por medio de los cinco capitales y sus recursos, sin embargo, los hogares resultaron ser homogéneos entre sí, la comparación no arrojó diferencias significativas para clasificarlos.

Entonces, se optó por segmentación de los hogares campesinos partiendo de los tipos de agricultura familiar (FAO&BID 2007; Martínez 2013), expuestos en el apartado teórico (sección 2.1. del Capítulo 2). La clasificación se definió a partir del orden de importancia de dos factores:

1. Acceso a la tierra: en el caso de acceso a la tierra es necesario explicitar que en Colombia existe un rango en el tamaño de la tierra se considera necesaria para que una familia tenga ingresos básicos. El rango de la Unidad Agrícola Familiar (UAF) para el ecosistema de llanura amazónica se encuentra entre 70 y 90 hectáreas y el rango del tamaño de las fincas de los hogares de esta investigación oscila entre 0,5 ha y las 50 ha.
2. Jornales fuera de la unidad familiar: teóricamente se considera que las unidades familiares que ofrecen jornales fuera de unidad productiva son AF de subsistencia (FAO&BID 2007; Martínez 2013). Pero en el caso de esta investigación 29/45 hogares ofrecen jornales de trabajo y no tiene relación con el tamaño del predio que usa. El cultivo de la coca permite que los cultivadores ofrezcan jornales a destajo y muchos lo ven como una posibilidad de obtener efectivo entre cada cosecha²⁰ (1VH4, 2VH6, 2VH15, 2VH16, entrevista, 2019). Este factor entonces no es relevante para clasificar hogares campesinos que cultivan coca o están en zonas con presencia de cultivos de hoja de coca.

Ya que el tamaño del predio oscilaba entre 0,5 y 50 hectáreas se recurrió a los rangos de tamaño de la tierra propuestos por el Instituto Agustín Codazzi en el libro “*Atlas de la Distribución de la Propiedad Rural en Colombia*” (IGAC 2012, 105). Este rango de propiedad permite clasificar con mayor detalle a los hogares campesinos según el tamaño de la tierra a la que tiene acceso:

Microfundio: (menor a 3 ha)

Minifundio: (3-10 ha)

²⁰ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 4 y Segunda Vereda Hogar 6, 15 y 16 (1VH4, 2VH6, 2VH15, 2VH16, entrevista 2019)

Pequeña Propiedad: (10-20 ha)

Mediana propiedad: (20- 200 ha)

Gran propiedad: (mayor a 201 ha)

Se clasificó la información con base en este rango de tenencia de la tierra y encontramos que, de los 45 hogares, el 51% corresponde a terrenos entre 3 y 10 hectáreas (ver tabla 5.10). A las fincas con dicho tamaño se les llama minifundios. A nivel de las veredas, la Primera Vereda es el rango más representativo con un 62% de hogares con predios de este tipo. Para la Segunda Vereda, el minifundio corresponde a un 31% de los hogares encuestados.

El siguiente rango con importancia en la muestra es el microfundio (menor a 3 ha). El 27% de los hogares acceden a un predio con ese tamaño. Para la Primera Vereda el 24% de los hogares se encuentran en ese rango y para la Segunda Vereda representa el 31% el acceso de tierra.

Tabla 5.10. Rango del tamaño de la tierra a la que tienen acceso los hogares campesinos

Rango tamaño de la tierra (ha)	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total	Rango tamaño de la tierra (ha)	Primera Vereda	Segunda Vereda	Total
Microfundio (menor a 3 ha)	7	5	12	Microfundio (menor a 3 ha)	24%	31%	27%
Minifundio (3-10 ha)	18	5	23	Minifundio (3-10 ha)	62%	31%	51%
Pequeña Propiedad (10-20 ha)	0	2	2	Pequeña Propiedad (10-20 ha)	0%	13%	4%
Mediana propiedad (20- 200 ha)	4	4	8	Mediana propiedad (20- 200 ha)	14%	25%	18%

Total general	29	16	45		Total general	100%	100%	100%
---------------	----	----	----	--	---------------	------	------	------

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

En el rango de mediana propiedad se encuentra el 18% de los hogares del estudio. Es necesario decir que la finca más grande del estudio es de 50 hectáreas. Esta tampoco corresponde al tamaño mínimo de una Unidad Agrícola Familiar (UAF²¹) (70-90) en el ecosistema de la llanura amazónica.

El apego a la tierra por parte de los hogares campesinos puede verse explicitado en el grupo de entrevistados ya que Putumayo fue entre 2000 y 2013 uno de los departamentos con mayores niveles de desplazamiento de hogares a razón de las disputas (CNMH 2015). Los hogares que residen actualmente en las veredas en un 69% y 75% se han negado a desplazarse. Algunos manifiestan que, a pesar de la violencia, las disputas armadas y la tasa de homicidio, logran estar mejor que en el pueblo o viviendo con otros familiares.

En un 31% y 25 % integrantes de los hogares o los grupos familiares se desplazaron a los centros poblados (ver tabla 5.11), luego de ser blanco de algún hecho victimizante por parte de grupos armados o por el efecto de las fumigaciones. Se dieron casos como:

Señora: cuando vivía con mis padres nos sacaron de la vereda porque nos mataron a un hermano, un tiempo nos fuimos al pueblo por eso trabajaba en restaurantes y luego nos regresamos a la vereda porque era muy duro en el pueblo²² (1VH22, entrevista, 2019).

Tabla 5.11. Hogares objeto de desplazamiento forzado o económico

Primera Vereda				Segunda Vereda		
No	Si	Total		No	Si	Total

²¹ Se define la UAF como el área mínima vital que permite a un hogar rural poder vivir de manera digna, teniendo en cuenta para ello variables tanto sociales como económicas.

²² Entrevista en la Primera Vereda Hogar 22 (1VH22, entrevista, 2019)

No. Hogares	20	9	29		No. Hogares	12	4	16
Porcentaje Hogares	69%	31%	100%		Porcentaje Hogares	75%	25%	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Sin embargo, en ambas veredas se encontró que el 69% y 75 % no se salieron de la vereda. En la Primera Vereda se reportan dos casos de regreso a la tierra luego de permanecer un tiempo fuera. Luego de intentar buscar fuentes de ingreso y no lograrla regresaron a la vereda: “Retornaron a la vereda luego de un tiempo trabajando en otros municipios del departamento buscando estabilidad para su familia. El señor llegó de Nariño pues el trabajo allá era muy duro y mal pago”²³ (1VH21, entrevista, 2019).

Pero los relatos de quienes regresan o sobre hogares o personas desplazadas exponen situaciones que resultan desalentadoras. Varios integrantes ven al desplazamiento como una circunstancia donde se exponen a mayores grados de carencia y donde pueden perder el trabajo invertido en las fincas (apertura de potreros y caminos). Por último, los entrevistados indican que la falta de procesos de titulación completos de sus predios les desincentiva a salir, pues pueden perder el fruto de muchos años de trabajo.

5.3.2. Otros recursos, capitales

La tierra no es el único medio de vida, si bien es el más significativo para determinar diferencias entre hogares, es necesario ver cómo otros activos y recursos determinan las estrategias de vida de cada familia. Para recabar la información se diseñaron las guías de campo indagando sobre un grupo de recursos y capitales.

²³ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 21 (1VH21, entrevista, 2019)

En el apartado 3.2.5 *Captura y procesamiento de la información*, se explicitó el proceso de construcción de una base de datos cuantitativa en Excel a partir de la información recabada en las entrevistas familiares. Se realizó un proceso de agrupar los hogares según el tamaño de la tierra y así, para los hogares de la Primera Vereda se produjeron los siguientes resultados (ver tabla 5.12):

Tabla 5.12. Promedio de nivel de los recursos de la Primera Vereda, con respecto a su rango de tamaño tierra a la que tiene acceso

Primera vereda						
	Recurso / Rango tamaño de la tierra ha	Micro-fundio	Mini-fundio	Pequeña Propiedad	Mediana propiedad	Promedio Primera vereda
Capital humano	Grado de escolaridad	1	1	1	1	1
	Acceso a salud	2	2	1	2	2
	Capital humano	2	2	1	2	2
Capital físico	Vías de acceso desde el hogar.	2	2	1	1	2
	Maquinaria/ Herramientas	2	2	1	1	2
	Servicios públicos	1	1	1	1	1
	Telecomunicaciones	1	1	1	1	1
	Vehículos	2	2	1	2	2
	Otros predios	1	2	2	2	2
	Capital físico	2	1	1	1	1
Capital social	Redes solidarias entre vecinos	2	2	2	2	2
	Organizaciones de base comunitaria	2	2	2	2	2
	Organizaciones productivas.	1	1	1	1	1
	Capital social	2	2	2	2	2

Capital Natural	Acceso a la tierra	1	2	2	2	2
	Áreas silvestres	1	2	2	2	2
	Suelos Fértiles	2	2	2	2	2
	Agua	3	3	3	3	3
	Capital Natural	2	2	2	2	2
Capital Financiero	Crédito	2	2	1	2	2
	Ahorro	2	2	2	2	2
	Subsidios del estado	1	2	1	1	2
	Remesas	1	1	1	1	1
	Jornales	2	2	2	2	2
	Capital financiero	2	2	1	2	2

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

A partir de los anteriores resultados se calculó el promedio por los recursos de cada tipo de capital. Al comparar los cálculos no se encuentran diferencias significativas entre los grupos a comparar por el tamaño de sus fincas (tierra) (ver tabla 5.13).

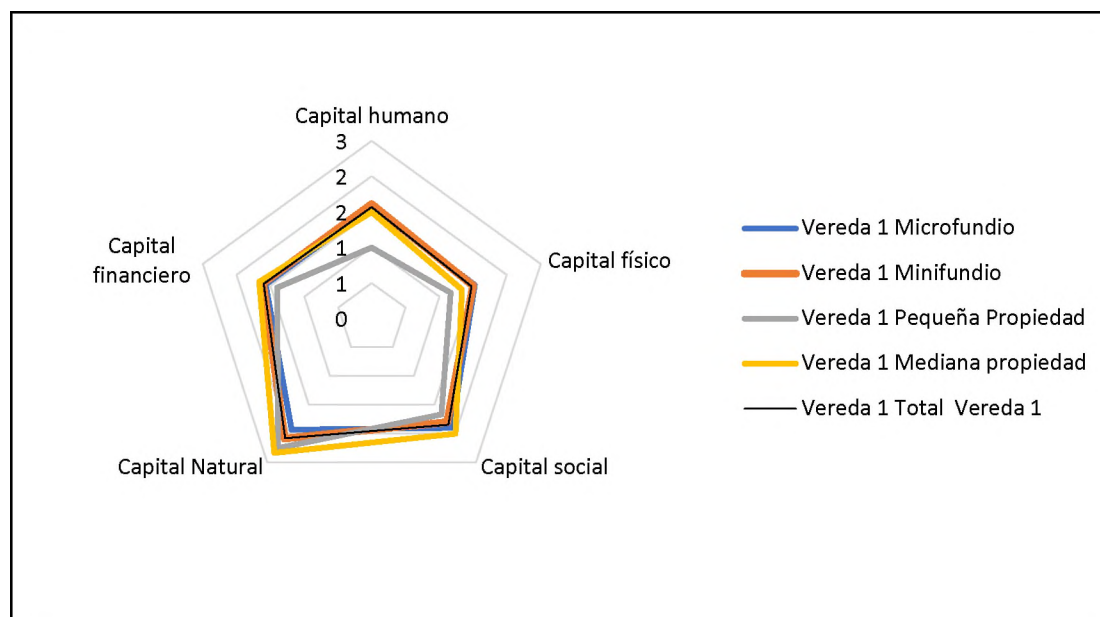
Tabla 5.13. Cuadro de resumen nivel de los recursos de la Primera Vereda, con respecto al rango de tamaño de tierra a la que tiene acceso

Primera vereda					
Recurso / Rango tamaño de la tierra ha	Micro-fundio	Mini-fundio	Pequeña Propiedad	Mediana propiedad	Promedio Primera Vereda
Capital humano	2	2	1	2	2
Capital físico	2	1	1	1	1
Capital social	2	2	2	2	2
Capital Natural	2	2	2	2	2
Capital financiero	2	2	1	2	2

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

El modelo ampliado de medios de vida (Scoones 2016) propone centrar su objeto de estudio en lo que tienen los hogares vulnerables. Al ser una metodología heurística, como lo denomina Scoones (2016), nos permite graficar los resultados para hacernos una imagen que permita el análisis. Los datos de las Tablas 23 y 24 se grafican por medio de un diagrama de telaraña así (Ver figura 5.1):

Figura 5.1. Comparativo de capitales de hogares campesinos de la Primera Vereda, según el tamaño de la finca



Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

El nivel de los capitales para los cuatro grupos de los hogares en la Tabla 5.13 permite identificar un alto grado de homogeneidad. Sin embargo, en la misma información en la Figura 5.1 los capitales nos marcan tendencias más claras: lo primero es que la vereda está conformada en más de 80% de predios de micro y minifundio. La cantidad de tierra determina el grado posible de diversificación. Así, este grupo de hogares verá restringido integrarse en proyectos que requieran extensiones de tierra como otros cultivos lícitos.

En la figura 5.1, se destaca la relevancia del capital frente a los otros capitales, esto a razón de que la Primera Vereda cuenta con una oferta de agua que les permite a todos los hogares tener un cuerpo de agua de libre acceso, las condiciones del terreno les permiten cavar aljibes para tomar agua para el alimento humano y de animales. Además, si bien las extensiones de las fincas son pequeñas, al menos un 40% de estos terrenos están en monte o selva sin talar. Si bien existen casos en que se guarda como protección a las fuentes de agua, las razones que más se argumentaron fueron la incapacidad económica o de fuerza para seguir derribando o la necesidad de generar una reserva de tierra para los hijos.

Los siguientes capitales con mayor importancia son el capital social y financiero. Cabe detallar que el capital financiero es producto del capital social, pues el acceso a préstamos se realiza en mayor proporción por parte de los vecinos, compadres y hogares. En muchos casos no ven en los sistemas de deuda bancarios una opción, a razón de la periodicidad de los pagos; pues los cultivos, contando con un clima de menores lluvias, se logran cosechar cada tres meses y los pagos por deuda ante banco requieren de pagos mensuales.

El capital social es uno de los capitales con mayor solidez. Este está conformado por dos recursos: el primero son las mingas de apoyo para trabajos dentro de las fincas, que son solicitadas a la comunidad y se prestan de manera voluntaria principalmente para la construcción de la casa familiar. Esto les permite ahorrar dinero en pago de jornales. El segundo recurso es la

participación en organizaciones comunitarias, por medio de la JAC, órgano comunitario de carácter civil por medio del cual se gestionan las ayudas y la vida comunitaria. Todos los integrantes de las veredas están afiliados o registrados en los cuadernos, y participan en los llamados a trabajo comunitario para el arreglo de vías veredales y de la escuela. La Primera Vereda cuenta con un equipo de cinco personas activas en la Junta Directiva, estos animan y ordenan el trabajo comunitario. Así los hogares se ven beneficiados con la continuidad de la profesora de la escuela, los refrigerios para estudiantes y los bonos de primera infancia; estos alivian los gastos mensuales.

El capital físico da cuenta de dos grupos de recursos: el primero, un grupo de recursos que debe proveer el Estado o los gobiernos locales como las vías de acceso, los servicios públicos y las telecomunicaciones. Este grupo de recursos tienen un nivel muy precario debido a la baja inversión y/o la corrupción de los gobiernos en los múltiples niveles. El segundo grupo son los que dependen un poco más de los hogares como: la maquinaria, los vehículos (mulas, caballos, burros, motocicletas) y si tienen otros predios. Frente a la maquinaria hay que resaltar que las herramientas siguen siendo básicas, de primer nivel, salvo algunos hogares que ya tienen herramientas eléctricas para el trabajo como la motosierra, la guadaña, la planta de fumigar y las cercas eléctricas; un 60% de hogares cuenta con plantas solares que fueron adquiridas de forma individual. En cuanto a los vehículos, la moto es una de las prioridades de los hogares campesinos de esta vereda, tenerla les posibilita disponibilidad y reducción de los costos de vida en el transporte y de mercado de alimentos.

Para el capital humano se consideraron dos recursos: el acceso a aseguramiento en salud y el nivel de educación logrado. En el tema de aseguramiento 27/29 hogares están afiliados al sistema de salud bajo la modalidad de EPS subsidiada. Esta forma de aseguramiento les permite acceder a servicios de urgencias y consultas pagando un copago (este supone alrededor de 1-5% del servicio). Pero el tiempo entre la solicitud y la cita o procedimientos los lleva a crear desconfianza frente al servicio. Consideran que esperar y costear los trámites de agendamiento y asistencia a las citas, no siempre es posible, por ello cuando tienen dinero disponible pagan consultas médicas de sus propios recursos. Es claro que los ingresos por cultivos de coca

permiten el acceso a servicios o productos de salud. Por su parte es reiterado en las entrevistas que la educación es el propósito que los padres albergan para sus hijos. Un 82.3% de personas tiene formación hasta primaria incompleta, así existe un bajo nivel educativo en las dos veredas (ver tabla 5.14).

Tabla 5.14. Último año aprobado de la persona entrevistada por familia

Primera Vereda			
Años de escolaridad	No. de hogares	Porcentaje	Niveles
0	2	6,9%	82,8%
1	5	17,2%	
2	3	10,3%	
3	7	24,1%	
4	3	10,3%	
5	4	13,8%	
9	1	3,4%	13,8%
11	3	10,3%	
Técnico (13)	1	3,4%	3,4%
Total general	29	100,0%	100,0%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Para la Segunda Vereda se realizaron los promedios sobre los cinco capitales, considerando varios recursos y los rangos de propiedad. En la Tabla 5.14 se resume igual que la anterior vereda, los hogares no se logran diferenciar entre sí de manera clara.

Tabla 5.15. Promedio de nivel de los recursos de la Segunda Vereda, con respecto al rango de tamaño de la tierra a la que tiene acceso

Segunda Vereda						
	Rango tamaño de la tierra ha	Micro-fundio	Mini-fundio	Pequeña Propiedad	Mediana propiedad	Segunda Vereda
Capital humano	Grado de escolaridad	1	1	1	1	1
	Acceso a salud	2	2	2	2	2
	Capital humano	2	2	2	2	2
Capital físico	Vías de acceso desde el hogar.	1	1	1	1	1
	Maquinaria/ Herramientas	2	2	2	2	2
	Servicios públicos	1	1	1	1	1
	Telecomunicaciones	1	1	1	1	1
	Vehículos	1	1	2	1	1
	Otros predios	1	1	1	1	1
	Capital físico	1	1	1	1	1
Capital social	Redes solidarias entre vecinos	2	2	2	2	2
	Organizaciones de base comunitaria	2	2	2	3	2
	Organizaciones productivas.	1	1	1	1	1
	Capital social	2	2	2	2	2
Capital Natural	Acceso a la tierra	2	2	2	2	2
	Áreas silvestres	1	1	2	2	1
	Suelos Fértiles	2	2	2	2	2
	Agua	3	3	2	3	3
	Capital Natural	2	2	2	2	2
	Crédito	2	2	2	2	2

Capital financiero	Ahorro	2	2	2	2	2
	Subsidios del estado	2	2	1	2	1
	Remesas	2	1	2	2	2
	Jornales	2	2	1	1	2
	Capital financiero	2	2	2	2	2

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.²⁴

El gráfico sobre el promedio del nivel de capitales para la Segunda Vereda (ver tabla 5.16) indica una tendencia similar a la Primera Vereda. El capital más fuerte en todos los rangos de tamaño de tierra es el capital natural. El capital físico, donde incluye las vías de transporte, es el más bajo y esto ratifica la importancia de las vías de comunicación; al mismo tiempo esto posibilita que los militares y policías no frecuenten la vereda y por ende los cultivos de hoja de coca son más grandes con un rango entre 25 – 200 arrobas por cosecha, mientras que los vecinos de la Primera Vereda tienen un rango de cosecha entre 10 y 120 como máximo.

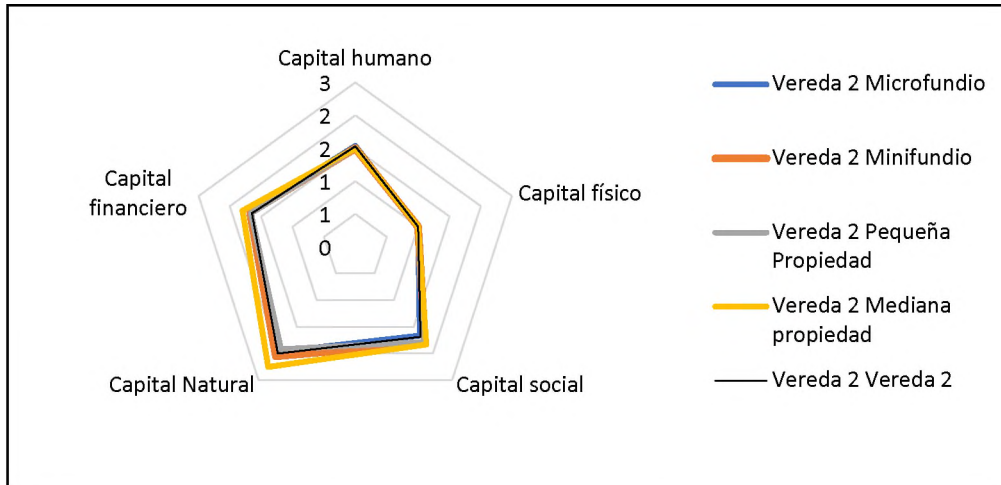
Tabla 5.16. Cuadro de resumen nivel de los recursos de la Segunda Vereda, con respecto al rango de tamaño de la tierra a la que tiene acceso

Segunda Vereda					
Capital	Micro-fundio	Mini-fundio	Pequeña Propiedad	Mediana propiedad	Segunda Vereda
Capital humano	2	2	2	2	2
Capital físico	1	1	1	1	1
Capital social	2	2	2	2	2
Capital Natural	2	2	2	2	2
Capital financiero	2	2	2	2	2

²⁴ Cada uno de los recursos de medios de vida fue evaluado frente a una escala entre 1, 2 y 3 a partir de la Tabla 9. Matriz de valoración de los recursos, esta fue ampliada en el apartado metodológico.

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Figura 5.2. Comparativo de capitales de hogares campesinos de la Segunda Vereda, según el tamaño de la finca



Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Para concluir la revisión heurística de los capitales y sus recursos se debe recordar el efecto de las fumigaciones en los medios de vida de los hogares campesinos, pues las fumigaciones afectaron los niveles de vida. Instituciones nacionales ya han reconocido este impacto negativo así:

La Defensoría del Pueblo de Colombia recibió miles de quejas sobre la contaminación y destrucción de cultivos alimentarios, la contaminación de fuentes de agua potable y problemas de salud (erupciones cutáneas, diarrea, dolores de cabeza y problemas respiratorios), que afectan gravemente los derechos a la alimentación, el agua y la salud de las personas expuestas (Jelsma 2018, 60).

El año con menor área de cultivo de hoja de coca a nivel nacional fue el 2012, producto de la intervención militar del Plan Colombia y las fumigaciones con glifosato. Si bien se disminuyeron los cultivos, los costos sociales y ambientales fueron asumidos por las comunidades. Los

entrevistados recuerdan esta época como un tiempo de crisis y de enfermedad. Algunos entrevistados recuerdan el hambre y la reducción de sus raciones de comida:

Pues la coca nos ayuda con la remesa, en la época más dura de las fumigaciones acá la mayoría solo comíamos una vez al día y a veces alcanzaba solo para los hijos. Acá nos tocó duro muy duro, pero gracias a dios acá existen los ríos y uno sale a pescar, nos íbamos a pescar así con un platanito majado y una tacita de agua panela y hágale para no sufrir por hambre. Los que teníamos gallinas tocó sacarlas a vender al pueblo a lo que dieran con eso uno se devolvía con algo de remesa un poquito nos daban 20 o hasta 15 por una gallina y eso valía como 40. Pero qué más, tocaba comprar la remesa o las droguitas²⁵ (1VH27, entrevista, 2019).

Pues mi familia con la crisis salió en 2006 por las fumigaciones, pero nosotros con mi esposo no queríamos salir, dijimos: de hambre no vamos a morir y hasta con el anzuelo sacamos pescado y comíamos con lo que hubiera. Como no teníamos hijos y era buscar para los dos pues fue posible²⁶ (1VH9, entrevista, 2019).

Otros recuerdan este momento como un tiempo de enfermedad y sufrimiento en hospitales:

Ahí cerquita de donde está el baño era la casa y fumigaron y cuando yo entré a la casa ya estaba entrapada de veneno y yo llegué y me saqué la ropa, me la quité, y eso me eché jabón y agua, me bañé.... y él se había metido al monte y cuando él vino le conté y él miró la ropa y ahí yo ya seguí enferma, con borracheras, con vómito, yo me caía.... y entonces él me llevó para el pueblo, me llevó al hospital y allá me hospitalizaron²⁷ (2VH8, entrevista, 2019).

Pese al recuerdo de la crisis los campesinos cocaleros reiteran que se quedarán en su vereda y hablan de su opción por la sobrevivencia:

²⁵ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 27 (1VH27, entrevista, 2019)

²⁶ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 9 (1VH9, entrevista, 2019)

²⁷ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 8 (2VH8, entrevista, 2019)

Cuando fumigaron y acabaron con todo, fue muy duro, pero pues uno toca resignarse con cualquier cosita se trabaja con animales, vendiendo huevitos. No me iría de acá, que me saquen ya muerto. Si arrancan siembro otras cosas a ver que da, porque salir al pueblo a aguantar hambre pa' mí no quiero²⁸ (1VH3, entrevista, 2019).

5.4. Cambios en las estrategias de medios de vida

Después del paro cocalero de 1996 fuimos conscientes de que no se sembraba comida. Ahora estamos cultivando plátano y yuca, pero obligados por la guerrilla. Por causa de la coca los campesinos preferimos comprar la comida para sembrar sólo coca.

—Líder campesino en Tapurá (Citado en Ramírez 2001, 19)

Esta referencia de María Clemencia Ramírez coincide con unas las imágenes más recurrentes sobre los hogares cocaleros. Una estrategia de vida basada de forma exclusiva en la siembra y cosecha por la venta de hoja de coca o sus derivados. Esta estrategia fue posible en la primera y tal vez en la segunda bonanza entre los años setenta y ochenta. Según los relatos de las entrevistas de campo, en esos años algunos hogares lograron sembrar cultivos superiores a tres hectáreas sin mayor control o amenaza de erradicación. En la actualidad los registros sobre el promedio del tamaño de lote sembrado de coca entran al intervalo de terrenos considerados como microfundios (ver tabla 5.17); esto corresponde con los hallazgos del trabajo de campo.

Tabla 5.17. Tamaño promedio del lote de cultivo de hoja de coca 2017 UNODC

Departamento	Tamaño promedio del lote de cultivo por ha.
Amazonas	1,11 ha

²⁸ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 3 (1VH3, entrevista, 2019)

Antioquia	0,7 ha
Arauca	1,19 ha
Bolívar	0,64 ha
Boyacá	0,48 ha
Córdoba	0,54 ha
Caquetá	1,04 ha
Cauca	1,14 ha
Cesar	0,36 ha
Chocó	0,83 ha
Guainía	3,09 ha
Guaviare	0,96 ha
La Guajira	0,21 ha
Magdalena	0,21 ha
Meta	1,15 ha
Nariño	1,09 ha
Norte de Santander	1,15 ha
Putumayo	0,92 ha
Santander	0,61 ha
Valle del Cauca	1,07 ha
Vaupés	1,6 ha
Vichada	1,02 ha
Tamaño promedio nacional del lote de cultivo	0,96 ha

Fuente: UNODC 2018

A nivel global, los hogares campesinos tienen menores áreas disponibles para vivir y generar su sustento. Los hogares con una agricultura familiar de subsistencia se han visto forzados a realizar múltiples actividades agrícolas y rurales para lograr derivar el sustento. Las estrategias de medios de vida se basan en la combinación de estas opciones, según Ian Scoones (2016):

- I. Centrada en la agricultura está intensifica o se extensifica.
- II. Diversificación de los medios de vida.
- III. Migrar a buscar otras opciones de ingreso.

Para el caso de estudio se identificaron tres tipos de estrategias de medios de vida: primero, la estrategia de no cultivar hoja de coca; segundo, el cultivo de hoja de coca combinado con otras actividades agrícolas o rurales; y tercero, el cultivo de hoja de coca y la venta de jornales.

5.4.1. En mi finca no cultivamos coca

De los 45 entrevistados en total del estudio de caso, en siete hogares no se cultivan hoja de coca. Las razones son muy específicas pues son casos diferentes entre sí. En un hogar de dos personas que son adultos mayores, sus hijos les envían remesas mensuales; este hogar sembró hoja de coca para financiar el estudio de sus tres hijos. La madre dice que la coca es buena si se sabe usar ya que: “uno de mis hijos es cura y de los cultivos le enviamos para pagar la mensualidad del seminario”²⁹ (2VH12, entrevista, 2019). Este hogar combina las remesas con cría de ganado y quiere permanecer en la vereda pasando su vejez.

Otros dos hogares³⁰ (2VH5 y 2VH13, entrevista, 2019) tienen cultivos de caña de azúcar y venden pomas de miel de caña. Estos cultivos son fruto de algunos proyectos de sustitución del Plan Colombia y de una asociación de cañeros del municipio que les dotaron de un molino y pailas donde procesan la caña. A los ingresos por caña se le suma la cría de ganado al partir. Este

²⁹ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 12 (2VH12, entrevista, 2019)

³⁰ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 5 y 13 (2VH5 y 2VH13, entrevista, 2019)

es un mecanismo bajo el cual otras personas les dan cabezas de ganado y los hogares ponen su trabajo, así al final parten la ganancia de la venta del ganado. Ambos entrevistados comentan que la venta de miel en pomos no se compara con la venta de hoja de coca, pero que con eso logran hacer la compra de mercado mensual. Sin embargo, indican que sí erradicar toda la coca del municipio no tendrían a quien venderle pues los hogares vecinos son sus clientes. Los dos entrevistados coinciden en que la asociatividad es muy compleja y que en sus casos funciona pues son pocos los hogares involucrados en el negocio de la caña.

En otros dos casos la mujer o madre de la casa decidió dejar el cultivo de hoja de coca. En uno, la señora de casa ya no quiere que cultiven en los terrenos cerca a su casa. Se siente amenazada ante situaciones de enfermedad causadas por el glifosato, ya que estuvo enferma por las fumigaciones, así que no le permite a su esposo tener coca en la finca³¹ (2VH8, entrevista, 2019). Sin embargo, en conversaciones posteriores el señor reveló que tiene cultivos de hoja de coca al partir con otros vecinos³². En el segundo caso la señora y madre del hogar firmó un pacto de erradicación individual voluntaria *Acuerdo final para la terminación del conflicto* (2016). Esto generó debate al interior del hogar pues ella indica que sí su esposo o hijos cultivan, la están condenando a la cárcel, por ello en la finca no tiene cultivos. Esto llevó a que sus hijos y esposo cultiven en un lote que tiene lejos de la casa. La señora admite que los cultivos de pancoger en la finca no dan para todo el mercado, pues la remesa es pagada por la venta de hoja de coca de sus hijos y esposo. Al final ella indica que lo importante es no ir a la cárcel y lograr que todos estén bien. Es importante señalar que, al momento de la entrevista, solo le habían llegado dos pagos del plan de erradicación y ningún programa³³ (1VH21, entrevista, 2019). Para el caso de estudio las razones por las que no se cultiva hoja de coca en la finca del hogar campesino son diversas. Sin embargo, lo fundamental es tener una fuente de ingresos como lo son el caso de las remesas familiares y la venta de pomos de miel.

³¹ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 8 (2VH8, entrevista, 2019)

³² Nota de campo abril 2019 Segunda Vereda.

³³ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 21 (1VH21, entrevista, 2019)

5.4.2. Sembramos coca, pero de eso solo no se vive

En casi un 50% del total de los hogares se indica que los ingresos derivan de combinar la siembra de coca, los cultivos para autoconsumo o de pancoger y la cría de animales para carne (ver tabla 5.18). En un 18% (9 hogares) han logrado tener ganado productivo, pero esto requiere disponer de potreros con pasto y destrezas para la crianza. Un comentario frecuente entre los entrevistados de ambas veredas fue el relato de que, bajo el Plan Colombia, les habían asignado unas cabezas de ganado, sin embargo, los animales entregados estaban muy delgados y enfermos, algunos de los animales murieron en el trayecto entre el pueblo y las veredas, y solo en un hogar lograron criar el ganado. La reflexión del señor de la finca y su esposa es que los animales solo son viables si se tienen potreros ya creados, pasto sembrado y que se cuente con destrezas para manejar el ganado.

Tabla 5.18. Actividades agrícolas en los hogares campesinos

	Primera Vereda		Segunda Vereda		Total general	
	No. hogares	Porcentaje hogares	No. hogares	Porcentaje hogares	No. hogares	Porcentaje hogares
Cultivos de pancoger y animales para carne.	17	59%	5	31%	22	49%
Cultivos de pancoger y estanque de cachamas.	1	3%			1	2%
Cultivos de pancoger, animales para carne y cultivos de caña	1	3%			1	2%
Cultivos de pancoger, animales para carne y ganado al partir.	1	3%	7	44%	8	18%
Cultivos de pancoger, animales para carne y jornales en aserrío.	2	7%			2	4%
Cultivos de pancoger, animales para carne y tienda.		0%	1	6%	1	2%

Cultivos de pancoger, animales para carne, ganado al partir y estanque de cachamas.	1	3%			1	2%
Cultivos de pancoger, animales para carne, ganado al partir y gallos de pelea		0%	1	6%	1	2%
Cultivos de pancoger, animales para carne, ganado al partir, cultivo de caña.	3	10%			3	7%
Cultivos de pancoger, animales para carne, venta de comida preparada en la vereda y viajes en mototaxi.	1	3%			1	2%
Cultivos de pancoger.	1	3%			1	2%
Ganado al partir		0%	1	6%	1	2%
Sin otros ingresos	1	3%	1	6%	2	4%
Total general	29	100%	16	100%	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

En general los hogares campesinos del estudio de caso derivan su sustento con actividades rurales como la cría de animales y la siembra de comida. Dentro de los entrevistados solo una de entrevistadas tiene como única fuente de ingreso el jornal. Este grupo familiar llegó de manera reciente en 2017³⁴ (2VH3, entrevista, 2019). Su estrategia se basó en buscar ingresar a la vereda, lograr vivienda sin pago de arriendo, pues se acostumbra prestar las casas viejas o desocupadas y así, con el dinero que se logre ahorrar, empezar a buscar tierra para vivir. Esta misma estrategia fue seguida en años anteriores por los habitantes de la vereda.

³⁴ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 3 (2VH3, entrevista, 2019)

Los cultivos de otros productos diferentes a la coca y la caña de azúcar no son comercializados, en su gran mayoría se destinan al autoconsumo. Pero esta tierra era fértil para la siembra de arroz y maíz para venta, y los primeros hogares colonos proveían su sustento de la venta de estas cosechas:

Trabajé desde los 10 años en la casa, trabajábamos en maíz, arroz, se vendían; y plátano y comida para la casa³⁵ (1VH16, entrevista, 2019).

Entonces él se vino y duró seis meses en el 1981 y luego fue por nosotros. Pues llegamos arrimados a Don M**** (en la vereda) y eso fue rápido que conseguimos la tierrita propia porque era muy trabajador. En ese tiempo sembrábamos maíz, arroz. Apenas estaban empezando a sembrar coca. Él hacía de todo, derribaba montaña y así fuimos pagando la tierrita³⁶ (2VH15, entrevista, 2019).

Cuando era joven en ese tiempo (18 años, nació en 1966) era raspachín pero de arroz. Me la pasaba hasta tres cuatro meses raspando arroz. Hace echar sangre, es duro con las manos y eso es duro. Cuando era soltero, pero ya con la mujer acá en la casa, uno ya irse a jornaliar es duro por lo que tiene acá en la finca ya no es lo mismo³⁷ (1VH3, entrevista, 2019).

Es necesario indicar que, si bien esta región en los años setenta y ochenta era cultivadora de arroz y maíz, en la actualidad tiene varias barreras para cultivar. Algunos habitantes indican que es más costoso sembrar el arroz, además en el municipio no tiene instalaciones para procesar el arroz y los pájaros se comen la semilla en cuanto se siembra. Esto ha llevado a los campesinos a no cultivar arroz ni siquiera para el autoconsumo. En la actualidad se siembra plátano, maíz y yuca.

³⁵ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 16 (1VH16, entrevista, 2019)

³⁶ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 15 (2VH15, entrevista, 2019)

³⁷ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 3 (1VH3, entrevista, 2019)

5.4.3. Acá todos jornaleamos

Una tercera fuente de diversificación es ofrecer jornales fuera del hogar. El 64% de los entrevistados ofrece sus jornales fuera de su finca (ver tabla 5.19). Estos jornales se realizan en tiempo de baja demanda de trabajo en los cultivos propios, ante la necesidad de efectivo o cuando no se tiene trabajo en el cultivo propio en dicho momento. El mercado de jornales es muy dinámico en las dos veredas: en primer lugar, se cubre con la gente de la vereda y, si queda algo, se ofrece a personas de veredas vecinas. Los jornales tienen dos tipos de pago, el primero por jornada de trabajo y el segundo a destajo en la cosecha (raspa) de la hoja de coca. Este proceso requiere de mayor esfuerzo así que se paga por arroba de hoja recogida. Esta actividad es realizada por personas de todas las edades, desde niños hasta personas adultas mayores.

Tabla 5.19. Entrevistados que ofrecen jornales fuera del hogar

Ofrece jornales	Primera Vereda		Total Vereda		Total	
	No. hogares	Porcentaje hogares	No. hogares	Porcentaje hogares	No. hogares	%Porcentaje hogares
No	9	31%	7	44%	16	36%
Si	20	68%	9	56%	29	64%
Total	29	100%	16	100%	45	100%

Elaborado por la autora a partir del trabajo de campo abril/2019.

Se encontró que 16 hogares de los 45 del caso de estudio contratan jornales para los momentos de mayor nivel de trabajo en su finca. En tiempo de cosecha todos los miembros se disponen a trabajar en la recolección, pero esta mano de obra no es suficiente ya que la hoja de coca requiere que sea recogida en el menor tiempo posible para asegurar un mayor rendimiento, evitando que la hoja se marchite, así que contratan jornales especialmente en tiempo de cosecha. El cultivo genera una dinámica de compra y venta de jornales que permite a los campesinos de la vereda crear fuentes de ingresos en el tiempo que esperan a cosechar sus cultivos propios.

5.5. Consideraciones finales

Las estrategias de vida que se tipifican a partir del estudio, distan de la mítica imagen de los años ochenta en donde los hogares solo cultivaban hoja de coca en grandes extensiones y del cual derivan altos ingresos monetarios. En las dos veredas nos encontramos con tres estrategias de Medio de Vida (MV). En la primera, la estrategia de MV de no sembrar coca en su finca y tener otras actividades agrícolas, nos permite ver que es posible decidir en algún grado sembrar coca o no en sus predios. Ninguna persona relató que existiera hasta el momento de las entrevistas presiones para sembrar; sin embargo, esta decisión ha tenido un segundo efecto al interior de los hogares y es que algunos miembros siembren en otros lotes o tengan cultivos al partir. Así, si bien puede que la finca ya “esté libre de coca”, esto no implica que todos los miembros de hogar no deriven su sustento de esta actividad por cultivos propios en otros lugares o por los jornales en coca.

La segunda estrategia de MV es la más común para las dos veredas. Esta se basa en la combinación de siembra de hoja de coca y otras actividades agrícolas o rurales. Esta diversificación de los medios de vida, también se ha denominado como una típica situación de pluriactividad rural. Esta estrategia requiere que el grupo de integrantes del hogar se concentre con mayor prioridad en las tareas de la finca. Al indagar sobre si existen pagos a los integrantes de la familia, en su mayoría responden que no se pagan jornales a los miembros de la familia.

La tercera estrategia es aquella en la que se combina la siembra de coca con la venta de jornales. Cuando la situación del hogar no es de crisis, los jornales que jóvenes o mujeres realizan en otros predios se destinan a compras de vestido o elementos de aseo personal. Los hogares campesinos amazónicos de este caso de estudio tienen como estrategia de medio de vida central la siembra de hoja coca, la que genera varios tipos de funcionalidades como: primero, sirve como palanca a los escasos capitales de los hogares campesinos; segundo, permite que los jóvenes y mujeres logren ingresos propios por medio un dinámico mercado de jornales a lo largo del año; y tercero, si bien los entrevistados dicen que cada vez el cultivo “les deja menos” no existe un cálculo de cuál es límite al que producirán si les siguen comprando, lo que sí es explícito es que quieren que su

grupo familiar no pase hambre. Así estos hogares campesinos amazónicos son guiados por el interés de sobrevivir.

Por último, se considera necesario resaltar que, si bien no todas las actividades de producción y reproducción están al interior de cada finca, pertenecer a una vereda, estar afiliado a una JAC y ser reconocido como vecino les permite acceder al mercado interno de jornales veredales. Esto se asemeja a las dinámicas de clústeres donde existen mercados de mano de obra especializada. En este caso lo fundante son los lazos comunitarios. Algunos entrevistados relatan sus épocas fuera de la vereda como momentos de alta exposición a la muerte o al hambre, y en ella han desarrollado destrezas para vivir.

Scoones (2016) propone en su marco de medios de vida calificar los logros de las estrategias de medio de vida en cinco niveles:

- Mayores ingresos
- Aumento en el bienestar
- Descenso en la vulnerabilidad
- Mayor seguridad alimentaria
- Uso más sostenible de la base de medios naturales

Al realizar la evaluación de las estrategias de medios de vida que incluyen el cultivo de hoja coca, se concluye que los cuatro primeros logros se materializan en épocas de bonanza, en momentos donde no se fumiga o erradica y en momentos en donde las plagas permiten la cosecha a buen término del cultivo. El Plan Colombia destruyó los medios de vida los hogares entrevistados, y los grupos armados legales e ilegales infringieron altos niveles de violencia. A partir del año 2012 el contexto cambia y permite en las veredas una menor intensidad del conflicto. Sin embargo, los recursos no variaron de forma considerable, en su lugar los hogares al dividirse por herencias tienen menor acceso a la tierra y ya no les es posible apropiarse de terrenos

pues “ya todo tiene dueño”³⁸. Así a nivel micro se releva una tendencia entre el menor acceso a tierra y la centralidad de la hoja de coca, por tanto, esta dinámica marca un rumbo no sostenible para sus medios de vida en el mediano plazo.

³⁸ Notas de Campo: Estancia en la Primera vereda en abril /2019.

Capítulo 6. Resultados. El enclave cocalero: una diáspora de minifundios conectados a la CVG de la cocaína.

En este capítulo se busca esclarecer la relación entre los hogares campesinos amazónicos del caso de estudio y la dinámica de enclave cocalero por medio de tres apartados; el primero se centra en responder el dilema entre dominación o decisión racional expuesto en la problematización de esta investigación (Capítulo 1); en el segundo apartado se expondrá la similitud entre el cultivo de hoja de coca y otros productos agrícolas de exportación; y en el tercer apartado se discutirá sobre el tópico de enclave cocalero, para cerrar este capítulo con unas consideraciones finales.

6.1. El cultivo de hoja de coca: un juego francamente desigual.

La relación entre hogares campesinos y la CVG de la cocaína es objeto de controversia académica y política, como se detalló en el cuarto capítulo (apartado 4.2). En el caso de estudio se encontró que se puede optar por no sembrar coca en las veredas sin coerción directa alguna. En palabras de un líder campesino:

No creo que hayan presionado a sembrar a nadie desde que ingresó la coca, sino que, pues ya es así por la semilla, la gente ve la plata y pues va sembrando. Yo tampoco he escuchado que digan: vea a mí me obligaron a sembrar coca porque yo no quería³⁹ (L1 entrevista, 2019).

De los 45 hogares campesinos, los integrantes de los siete que no cultivan hoja de coca manifestaron que no había presión sobre ellos de parte de los actores armados por no sembrar. También se encontró bajos grados de persuasión entre los vecinos:

Los amigos dicen, sembremos, me dicen deje esa caña es muy trabajoso y sí, es duro, uno se corta mucho la piel. Pero les digo ¡que va! yo para andar cargando gasolina por ahí arriesgándome yo,

³⁹Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1 entrevista, 2019).

yo ya la vejez de pronto pagando en cárcel por dos kilos de coca ir a pagar siete años de cárcel, yo digo no, vivo tranquilo⁴⁰ (1VH5, entrevista, 2019).

En otros casos la causa para no cultivar hoja de coca se sustenta en la pérdida de recursos en siembras afectadas como producto de las fumigaciones aéreas con glifosato, la erradicación o las plagas de la hoja.

La primera fumigación fue en ese tiempo acá, en el 2003 más o menos. Ahí yo le dije que no más. Como eso dañaron, no solamente las matas de coca sino el plátano y el chiro. Y pues empezamos de nuevo a cultivar comida⁴¹ (2VH15, entrevista, 2019).

Otro entrevistado coincide en desistir por las pérdidas: “Un tiempo trabajé, como seis años, pero ya no más, hasta la primera fumiga, como en el 2005. Y ahí ya no quise trabajar más con eso.”⁴² (2VH8, entrevista, 2019). En otro caso se indicó que su ingreso depende de la economía generada por la hoja de coca, pues trabaja en jornales del cultivo:

Yo de la coca me beneficio, pero cosechando en las demás partes, pero yo no siembro tajos ni nada. Me da miedo y eso deja más plata que cualquier cultivo, pero entonces el problema es que es peligroso que lo cojan a uno. A mí me fumigaron mucho como le conté, así que yo me desobliqué y no volví a cultivar. Hace tiempos perdí mucho⁴³ (1VH22, entrevista, 2019).

Fue frecuente encontrar que una de las razones para optar por el cultivo o considerarlo más rentable es por la constante demanda del producto. En palabras de un campesino:

⁴⁰ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 5 (1VH5, entrevista, 2019)

⁴¹ Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 15 (2VH15, entrevista, 2019)

⁴² Entrevista en la Segunda Vereda Hogar 8 (2VH8, entrevista, 2019)

⁴³ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 22 (1VH22, entrevista, 2019)

No me gusta porque sinceramente yo sé que eso es una vaina ilícita, pero entonces por falta de apoyo del gobierno entonces nos obliga a sembrar. Si sembramos plátano, maíz, aquí gracias a mi dios todo se da, pero entonces la cuestión es falta de comercio⁴⁴ (1VH4, entrevista, 2019).

La hoja de coca tiene mayor “comercio o economía” (demanda) en comparación con los otros cultivos. Cuando se siembran, salvo por el caso de la caña de azúcar, las cosechas se destinan al autoconsumo. Solo la hoja de coca o sus derivados tiene la compra asegurada en la misma vereda.

Cultivar hoja de coca expone a los hogares campesinos a una relación de poder asimétrica la cual se expresa en el precio que es impuesto por los intermediarios o narcos locales. Los hogares tienen poco poder en frente al comprador, así que ratifica lo expuesto en el apartado 4.2 sobre la CGV de la cocaína. Los hogares son precio aceptantes frente a los compradores que, en el caso, dominan la zona por medios armados. En las estadísticas nacionales se reporta una baja del precio de la hoja, la pasta y la base (ver tabla 6.1):

Tabla 6.1. Precios promedio nacional del precio la hoja, la pasta, base y la cocaína en el sitio de producción (2010-2017)

Año /Precio promedio⁴⁵	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Precio de la hoja de coca pesos/kg	2500 pesos/kg	2400 pesos/kg	2589 pesos/kg	2014 pesos/kg	2150 pesos/kg	3.000 pesos/kg	2.900 pesos/kg	2.100 pesos/kg
Precio la hoja de coca dólares/kg	1,3 dólares/kg	1,3 dólares/kg	1,4 dólares/kg	1,1 dólares/kg	1,07 dólares/kg	1,09 dólares/kg	0,95 dólares/kg	0,71 dólares/kg
Precio de la pasta básica de	1.923.000 pesos/kg	1.852.000 pesos/kg	1.844.250 pesos/kg	1.889.093 pesos/kg	1.967.200 pesos/kg	2.005.700 pesos/kg	1.895.700 pesos/kg	1.633.500 pesos/kg

⁴⁴ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 4 (1VH4, entrevista, 2019)

⁴⁵ Precio promedio que se paga en el sitio de producción bajo la metodología de la UNODC.

cocaína pesos/kg								
Precio de la pasta básica de cocaína dólares/kg	1015 dólares/kg	1002 dólares/kg	1.025 dólares/kg	1.011 dólares/kg	983 dólares/kg	732 dólares/kg	621 dólares/kg	554 dólares/kg
Precio del clorhidrato de cocaína dólares/kg	4.623.000 dólares/kg	4.556.000 dólares/kg	4.447.462 dólares/kg	4.710.658 dólares/kg	4.538.200 dólares/kg	4.747.300 dólares/kg	4.984.600 dólares/kg	4.449.500 dólares/kg
Precio del clorhidrato de cocaína dólares/kg	2.439 dólares/kg	2.468 dólares/kg	2.468 dólares/kg	2.521 dólares/kg	2.269 dólares/kg	1.732 dólares/kg	1.633 dólares/kg	1.508 dólares/kg

Fuente: UNODC 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018.

En el caso de estudio, de 42 hogares 37 cultivan hoja de coca. De los hogares cultivadores 24 venden la hoja de coca y/o 18 hogares procesan la hoja a base de coca dependiendo el precio de compra. Para el caso de estudio ningún hogar reportó la venta de clorhidrato de cocaína. En la actualidad los entrevistados indican que esta decisión se toma con base en el precio de los productos, la dimensión de la cosecha y el grado de miedo frente a las incautaciones. Muestra de ello son los siguientes relatos:

Pero un tiempo que no había plata no venían a comprarla duraron como 20 días sin vender la base y uno necesitando comprar la remesa, eso de ir a fiar a la tienda es feo, pero fue un tiempo corto y ya mantienen por ahí comprando, gracias a dios porque si no, no tenemos para la remesa y que susto con esa base (coca) en las casas. Y pues el precio no es tan favorable, cada armado pone el precio que quiere y nos cobran impuestos, pero ya qué más, que compren y así tenemos para la remesa. Nosotros no nos arriesgamos a llevarla. Una vez yo me arriesgué a llevar un puchito y yo sudé frío llevando esa cosa por ganar un pesito más y me ví hasta en la cárcel. Uno se pone a pensar y dije nunca más, como que no vuelvo hacer eso, ni más a lo que compren se vende acá rápido⁴⁶ (1VH27, entrevista, 2019).

⁴⁶ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 27 (1VH27, entrevista, 2019)

Los precios hay veces que suben, y hay veces que bajan. Ahorita los precios están buenos, ahorita la mera base que es solo cortarla, y la otra que es la pasta es oxidarla, toca echarle otros líquidos se les mete otros insumos pergarmanato, piedra alumbre y sale más limpiecita. La base está como 2 millones y si le hacen el otro trabajo está a 3 millones el kilo⁴⁷ (1VH1, entrevista, 2019).

Los precios han tenido una tendencia a la baja y junto con el menor tamaño de los cultivos los procesos de refinamiento en cada finca campesina ya no resultan rentables. En la actualidad existen mayores exigencias en la calidad del producto, entonces los campesinos prefieren dejar ese proceso a los actores armados para evitar problemas con ellos. Los intermediarios (narcos locales) han tenido que resolver montando sus propios laboratorios; cada grupo tiene sus laboratorios en zonas cercanas a las de la siembra con sus respectivos grupos armados. En los años noventa muchos hogares hacían de refinamiento en sus fincas, pero esto es cada vez menos común, así lo relata un líder campesino:

Aquí todo el mundo elaboraba, todo el mundo tenía su laboratorio, todo el mundo quimiaba. Después de la fumigación pues ya venía muy poquita hoja, entonces nos compraban la hoja. Si cogen poquito no les conviene coger 20 arrobas y tiene que comprar un tambor de gasolina, le sale peor, mejor vende la hoja⁴⁸ (L1 entrevista, 2019).

El tema del refinamiento en las fincas campesinas es uno de los aspectos que devela de forma más clara cómo han cambiado los medios de vida y las estrategias de medios de vida. El líder Marco Rivadeneira explica cómo era el tamaño de los cultivos y los procesos de refinamiento antes del 2005 aproximadamente:

No, es que antes usted tenía hasta 10 trabajadores estables, ya terminando de cosechar ya volvía acá, ya venían con la bomba, tenían químicos estables, la finca que menos tenía diez trabajadores estables, por eso el copichero, usted va a fumigar, usted va a bolear machete, ahora no porque después de la fumigación y todo la gente cogió otras estrategias, ya no cultivan grandes cantidades

⁴⁷ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 1 (1VH1, entrevista, 2019)

⁴⁸ Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1, entrevista, 2019).

sino que digamos de una hectárea, lo cultivan solos, ya los deja fumigados, ya para cosechar y de ahí ya va a donde el vecino a ayudar a cosechar o a otro trabajo⁴⁹ (L1 entrevista, 2019).

Sobre el proceso los procesos de refinamiento al interior de las fincas:

Era manual, con machete, al comienzo se cogía hojeado, a veces le echaban pa' los gusanos no más y no mucho químico. La forma de quimiquiar también era muy diferente, eso le daban pata, le picaban una, dos, tres horas y todo eso también, antes no la picaban, le echaban sola, entera, luego picaban con pala y ahora pues ya es con guadaña⁵⁰ (L1 entrevista, 2019).

Como ya se expuso en el capítulo 5 los medios de vida se vieron disminuidos a partir del 2005 con el Plan Colombia y el aumento del conflicto armado en la zona. El hito estadístico del 2012 muestra el efecto acumulado de dichas acciones. En la anterior cita se da cuenta del aumento en el gasto de productos de fumigación y las mejoras en el proceso de refinamiento. Pero esto no es producto de una mejora tecnológica significativa, pues el cambio está en el uso de guadaña para picar la hoja. En las veredas del caso de estudio no se encontraron prácticas estandarizadas, incluso en la utilización de pesticidas existe un debate en torno a los usos, proporciones y su utilidad⁵¹.

Lejos de la suntuosidad de las armas y los bienes exhibidos por la cultura narco, los campesinos amazónicos buscan reducir sus gastos, luchar con los hongos y sacarle el rinde a la hoja de coca mediante herramientas y prácticas muy rudimentarias. Cabe resaltar que ningún comprador compensa la pérdida del cultivo, el riesgo es asumido en su totalidad por el hogar campesino.

El precio no puede ser negociado, ni buscar mejores ofertas de parte de hogares cultivadores en otros lugares. Así, toda la producción es comprada por el actor armado dominante en la vereda. Los hogares campesinos son entonces precio aceptantes. El control territorial y el monopolio en la compra genera que las ganancias sean mayores para los intermediarios armados, por ello cada vereda es disputada centímetro a centímetro.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Notas de campo abril 2019

6.2. El agronegocio exportador de la hoja de coca

La problemática de la persistencia del cultivo de hoja coca se ha construido desde la idea de que los hogares campesinos amazónicos siembran a razón de la ausencia de mercados locales y regionales dinámicos. Pero, a lo largo de esta tesis, se ha mostrado cómo, en las dinámicas al interior de los hogares campesinos, han sido vinculados como productores por la CVG de la cocaína. Para el 2019 en la primera fase de la CVG de la cocaína, (124.600-169.000) hogares campesinos son productores de hoja de coca en Colombia (UNODC 2019).

A lo largo de más de cuarenta años se ha creado un sistema de tráfico que vincula a la diáspora (124.600-169.000) hogares campesinos para abastecer a la CVG de la cocaína. Para Ramírez “La producción de coca permite enlaces, una mayor estabilidad económica y la posibilidad de ser competitivos por primera vez en el mercado agrícola”. (Ramírez 2001, 80). Podríamos asegurar que ningún otro mercado agroexportador logra vincular a hogares de este tipo (agricultores de subsistencia), salvo por el caso del opio en Afganistán.

Por este motivo no se debe considerar el cultivo de hoja de coca como una economía de ciclo corto. Se concuerda con el punto de vista de Tovar (1993) quien considera que la coca se ha convertido en una fuente alternativa de capital para una comunidad marginal que busca superar su condición marginal y la exclusión de la que ha sido víctima por parte de las clases dominantes tradicionales: “Una economía de retaguardia capaz de evitar el hundimiento de esta frontera entre el simple autoabastecimiento y el autoconsumo” (Tovar 1993, 27).

Ferro (1999) anota que una “generación entera ha crecido en la región amazónica sabiendo sólo cómo cultivar coca” para el caso de estudio casi cuatro generaciones han cultivado. Además, este “cultivo ofrece trabajo para no productores en el momento de la cosecha -raspachines-, en su transporte, procesamiento y comercialización” (Ramírez 2001, 81-82). Empero debe ser claro que el mercado de tráfico se ha beneficiado con ganancias y control territorial. Esto implica una

conexión con los mercados locales y regionales que se funden entre lo legal y legal. Así, cabe resaltar que si existe el propósito de terminar dichas redes de tráfico se debe contemplar que la hoja de coca es por ahora el principal producto, pero no el único. En este momento dichas redes de tráfico son también ejércitos que venden sus servicios a cualquier producto o servicio que le genere ingreso (trata de personas, contrabando de gasolina, contrabando al Ecuador y al Brasil, oficinas de cobro entre otras).

Los agronegocios se caracterizan por alimentarse de tres subsistemas que en su conjunto coadyuvan a la provisión de productos para mercados de exportación, como lo resume (Rubén et al. 2007) (ver figura 6.1). La CVG logra vincular a hogares campesinos con una agricultura de subsistencia en un salto a mercados de exportación de alto valor.

Los cultivos de hoja medianos y grandes no son viables. En su lugar aumenta el número de intermediarios entre la compra en finca y el puerto final. La CVG de la cocaína, al comportarse como una red de tipo bicicleta, ha segmentado la intermediación y así deja de perder un narcotraficante central. Como se anotó anteriormente la actual función de los grupos de narcos dominantes es crear un sistema de gobernanza para permisos y cuotas en mercados finales. Este es un siguiente nivel de la cadena que tiene aún mucho por investigar, pero en los reportes de noticiero vinculan en la actualidad a diversos actores que van desde comerciantes, militares, guerrillas entre otros.

Figura 6.1. Sistemas de provisión de los mercados de agromercados de exportación

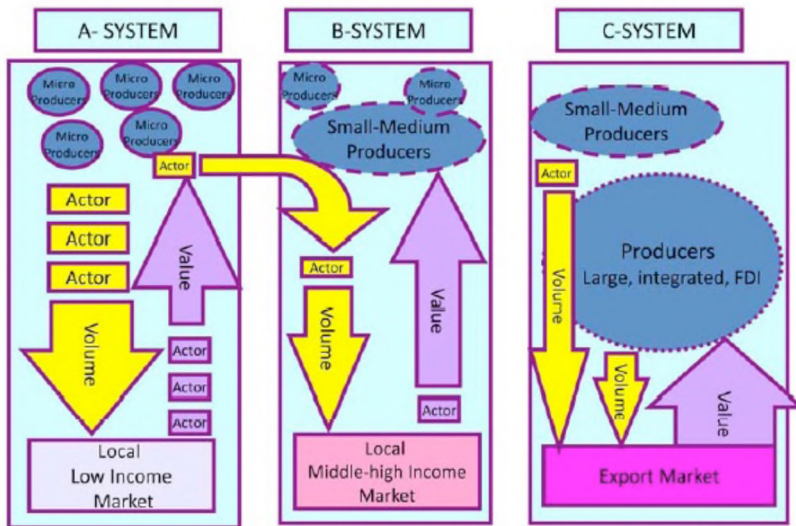
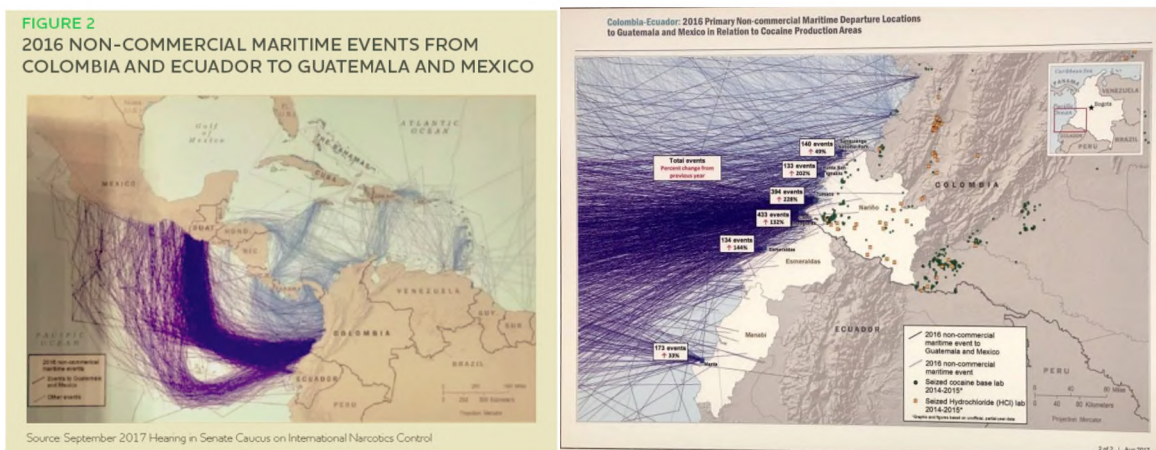


Figure 1. Economic sub-systems in developing countries (Ruben et al. 2007)

Fuente: (Rubén et al. 2007)

Por último, la ubicación de *hot spots* o puntos calientes en la producción de hoja de coca permiten ver que esta no será una problemática que se solucione pronto. Las veredas están ubicadas en dichas zonas y a su vez están conectadas con una de las mayores interconexiones de tráfico marítimo como se ven las siguientes figuras (ver 6.2):

Figura 6.2. Eventos marítimos no comerciales desde Colombia y Ecuador a Guatemala y México. Y Colombia Ecuador 2016 Relación entre evento marítimos no comerciales



Fuente: (Citado en Ramsey y Smilde 2020)

Podemos concluir que la CVG de la cocaína vincula y extrae valor de los hogares campesinos amazónicos por la compra a precios unilateralmente establecidos y por los impuestos que cobran las estructuras armadas. Si bien esta situación permite mayores ingresos, cabe cuestionar la injusticia en la redistribución del valor. Empero esta CVG de la cocaína cuenta con unas condiciones sociales y económicas que no van a ser intervenidas salvo por la lógica de erradicación, llevando así a una espiral de pérdida o agotamiento de los medios de vida y una dependencia del cultivo.

6.3. La evolución del enclave clásico: El enclave cocalero

En el trabajo de campo se realizó un grupo focal con cinco presidentes de JAC del Municipio de Puerto Asís. Esta actividad permitió establecer similitudes o rasgos propios con las veredas del caso de estudio. La Tercera Vereda se caracteriza por estar cerca al borde de la carretera. Hacia el 2016 llegó un programa de formalización de tierras, pero este no fue acogido por los habitantes de la vereda, ya que consideraban que debían pagar impuesto o quedar con condenas por cultivar hoja de coca.

La Cuarta Vereda se encuentra sobre la carretera en vía del tramo de la empresa petrolera. El presidente de esta JAC comenta que el agua es cada vez más escasa por efecto de los procesos de sísmica y porque la empresa no genera puestos de trabajo para los de su comunidad. Frente a los cultivos o los jornales de hoja de coca comenta que:

En la vereda se siembra ya poco, uno porque cerca queda la plataforma y eso jode el ejército, ya toca convivir con ellos cerca y no aguanta que estén encima de uno y otro porque de pronto la gente ya no le gusta y se dedica a la agricultura para comer, y a la ganadería pues también sirve. Se quiere una visión de cambiar, pero es difícil cambiar algo que ha venido casi de 40 años atrás. ¿Ha visto si se van hacer jornales afuera de la vereda? Lógico, eso es algo que no se puede negar, la gente a las 5 de la mañana ya va en moto o a pie para ir a raspar, pues desde las 5 hasta las 2 de

la tarde se echa un jornal de 80 a 90 mil pesos. La gente madruga pues en la mañanita les rinde y les hacen en las demás veredas⁵² (4VL4, entrevista, 2019).

En la Cuarta Vereda, si bien casi no hay cultivos, la estrategia de vida central es la venta de jornales para los cultivos de coca. La Quinta Vereda inició un proceso de titulación, pero no es claro el estado de estos trámites. De nuevo los habitantes, sobre el tema de registro de la propiedad, tienen dudas acerca de los montos de impuestos a pagar por bienes raíces. En esta vereda frente al cultivo de hoja de coca:

...queda a la orilla del río. La gente no va a hacer jornales, cada quien trabaja es en su tierra, no alcanzan a pagar jornal. Los hogares que cultivan cosechan entre 20 y 100 arrobas máximo en buen tiempo. Somos 25 familias en nuestra zona. Las hogares no cultivan en otras veredas, no tenemos para eso, solo en la tierrita en su pedazo⁵³ (5VL5, entrevista, 2019).

La Sexta Vereda está ubicada cerca de un pozo petrolero; esto ha generado un conflicto con la petrolera pues, según la normatividad colombiana, no se pueden titular predios cercanos a pozos. Sin embargo, el líder advierte que esta vereda surgió muchos años antes que hicieran el pozo. En materia de cultivo de hoja de coca:

En la vereda somos 27 familias. De esas la mayoría se metió al plan de sustitución y otras tres no. Pero a ellos ahora les erradicaron (manualmente) en estos días entonces ahora estamos pelados de coca. ¿Pero antes cuando tenían hace dos años? Humm en ese tiempo algunos cogieron hasta 1000 arrobas cogía el que más tenía, el más poquito 100 o 80 arrobas eran los más pobres. De la misma vereda, de otras veredas y gente hasta del pueblo venían hacer jornales en tiempo de cosecha, porque tienen familias de todo lado. Pero ahora la gente que puede y le gusta la raspa pues van a buscar el jornal a donde amigos a cosechar. La gente ahora trabaja en la finca en lo que tienen y pueden⁵⁴ (6VL6, entrevista, 2019).

⁵² Entrevista colectiva con líderes de otras veredas de Puerto Asís (4VL4, entrevista, 2019)

⁵³ Entrevista colectiva con líderes de otras veredas de Puerto Asís (5VL5, entrevista, 2019)

⁵⁴ Entrevista colectiva con líderes de otras veredas de Puerto Asís (6VL6, entrevista, 2019)

De nuevo, si bien en la vereda no existe cultivos de hoja de la coca, la estrategia de medios de vida está basada en vender sus jornales en la cosecha de hoja de coca y se vio reforzada ante el control que implica estar cerca de una empresa petrolera.

Las veredas Séptima⁵⁵ (7VL7, entrevista, 2019) y la Octava⁵⁶ (8VL8, entrevista, 2019) tuvieron procesos de sustitución voluntaria y comunitaria de cultivos de hoja de coca. Como parte del programa se ofreció la titulación de la tierra, sin embargo, estos procesos están estancados. En los dos casos los presidentes de JAC comentan que no se ha retomado el cultivo de hoja de coca en las veredas, y que antes los cultivos no superaban de las 20 a las 80 arrobas; pero que luego de cultivar alimentos en sus fincas, los habitantes de la vereda salen a ofrecer sus jornales en veredas con cultivos de hoja de coca.

Las ocho veredas comparten las estrategias de medios de vida anteriormente descritos: no cultivar coca, combinar el cultivo con la venta de jornales y combinar la venta de jornales con trabajo en la finca en otros cultivos. Estas estrategias de MV son similares a la totalidad del municipio de Puerto Asís.

Los municipios de Tumaco, Tibú, El Chambo, Barbacoas, El Tarra, Valle del Guamuéz, Sardinata y Orito (UNODC 2018) están ubicados en ecosistemas con alto nivel de biodiversidad (Chocó biopacífico, La Amazonía y la Serranía del Perijá) los cuales están próximos las fronteras internacionales o rutas marítimas. Son zonas de difícil acceso por la deficiente estructura vial, por ende, los costos de transporte son altos. Las economías regionales son informales y dependientes de productos agrícolas o minerales. Estas regiones son producto de procesos de colonización informal y de programas estatales con poco presupuesto y sin continuidad. En palabras de Maldonado “la conformación de las regiones productoras de droga es un producto histórico de modernizaciones no sostenidas” (Maldonado 2012, 591).

⁵⁵ Entrevista colectiva con líderes de otras veredas de Puerto Asís (7VL7, entrevista, 2019)

⁵⁶ Entrevista colectiva con líderes de otras veredas de Puerto Asís (8VL8, entrevista, 2019)

Tabla 6.2. Diez primeros municipios colombianos productores de hoja de coca 2017 en hectáreas

Departamento	Municipio	2017	
		Cultivos de hoja de coca	% al total nacional
Nariño	Tumaco	19 517	11%
Norte de Santander	Tibú	13 686	8%
Putumayo	Puerto Asís	9 665	6%
Cauca	El Tambo	6 661	4%
Nariño	El Charco	4 631	3%
Nariño	Barbacoas	4 590	3%
Norte de Santander	El Tarra	4 301	3%
Putumayo	Valle del Guamuéz	4 132	2%
Norte de Santander	Sardinata	4 112	2%
Putumayo	Orito	3 970	2%
Total		75 265	44%

Fuente: UNODC 2018

En informes de organizaciones sin ánimo de lucro colombianas (FIP 2017, DeJusticia 2017), el término de enclave cocalero es un tópico usado frecuentemente para nombrar a estos municipios o puntos calientes. Pero en la literatura académica solo se distingue el enclave clásico, caracterizado como una inversión de una empresa de capital extranjero. Las inversiones típicas eran cultivos de bananos y explotaciones de petróleo. Sobre estos lugares los estados de países latinoamericanos, africanos o asiáticos permitían legislaciones (laborales y de impuestos) más laxas con el fin de crear incentivos de inversión. El espacio creado por el enclave clásico se caracteriza por estar en lugares remotos y de difícil acceso, recrea instalaciones exclusivas para sus trabajadores. Esta actividad tiene como fin extraer materia prima y enviarla a otros lugares para su procesamiento, pero no genera encadenamientos en el lugar (Serge de la Ossa 2001).

Si bien no generan procesos industriales para la transformación de las materias primas, la creación o reactivación de un enclave atrae a hogares de zonas cercanas o anima a migrar bajo la ilusión de conseguir trabajo en dichas empresas. Pero, debido a que la oferta laboral es escasa y en algunos casos

requiere de alta formación, se generan pueblos flotantes que recrean dinámicas de colonización. En el caso de estudio ya han pasado más de 40 años de permanencia.

Para el caso de estudio, la economía de la coca se genera una pregunta sobre si se ha configurado una evolución del enclave cocalero o qué tipo de configuración territorial resulta de los procesos históricos del municipio de Puerto Asís y la CVG de la cocaína. Como similitudes encontramos un proceso paralelo entre la llegada de empresa petroleras y los procesos de colonización, pero la empresa petrolera no es fuente de empleos, como lo relata el líder Marcos Rivadeneira:

Actor económico principal que ha generado la mano de obra, el campesino, pero ya hablando de inversión pues digamos la petrolera, la empresa petrolera es un actor principal, otros ya son los narcotraficantes. Compran la coca, son un actor económico que es fuerte, genera la economía, es la que se mira por ejemplo, porque si no hubieran ellos, esto fuera nada. Los de la petrolera pues es muy flojo, pero aunque si se miran los tanques, hay una inversión también, los ganaderos aquí muy poco se mira ganadería, yo diría esos dos actores fuertes⁵⁷ (L1, entrevista, 2019).

El Estado colombiano permite a las empresas inversoras beneficios y crea un clima de apoyo mediante el aparato militar. Así, junto con el control armado, los grupos armados ilegales (guerrillas/ paras/ narcos) crean un contexto con alta militarización en donde el orden se logra bajo el uso de la fuerza. Otro aspecto es que se recrea una economía con altas tasas de inflación; los precios en el mercado de bienes son comparativamente mayores a los precios en otros municipios no cocaleros o no petroleros.

Las características especiales están en dos factores: en el grado de dispersión de los hogares campesinos y en que la inversión en la primera fase de la CVG de la cocaína corre riesgo por cuenta de los hogares campesinos.

⁵⁷ Entrevista al líder campesino Marco Rivadeneira (L1, entrevista, 2019).

6.4. Consideraciones finales

El anterior capítulo permitió comprender la relación en términos desiguales entre los hogares campesinos amazónicos y la dinámica de enclave cocalero en el marco de la CVG de la cocaína. En el primer apartado se expuso cómo en el caso de estudio se presenta una relación asimétrica entre los hogares campesinos amazónicos y los compradores de la CVG. Si bien los precios en mercados internacionales y las ganancias han aumentado para la primera fase de la CVG de la cocaína, el precio de sus productos ha disminuido. Así los convierte en productores precio aceptantes con una margen de negociación inexistente.

La CVG de la cocaína se comporta como un agronegocio de exportación, con una característica especial y es que logra vincular a hogares campesinos con un tipo de agricultura de subsistencia en un minifundio. De forma muy hábil la CVG extrae valor de los hogares campesinos amazónicos por dos vías: la compra de sus cosechas o productos semi refinados y por el impuesto que cobran los grupos armados.

Los municipios con mayor cantidad de hectáreas sembradas con hoja de coca se pueden caracterizar como enclaves cocaleros. Se comportan como un enclave clásico ya que tienen un contexto con alto nivel de militarización legal e ilegal que permite que los conflictos sean resueltos principalmente por la fuerza, además sus economías locales tienen unos precios mayores a los precios de otros municipios no cocaleros por efecto de una inflación por la mayor circulación de efectivo. Sin embargo, estos enclaves se presentan como una evolución ya que no existe una inversión localizada en una empresa petrolera o en un gran cultivo, en su lugar existe una diáspora de hogares campesinos que proveen hoja de coca asumiendo el riesgo en el cultivo. Así, estos territorios son insertados en la lógica de acumulación capitalista generando una dinámica de extracción de valor por dos vías: una por el bajo precio de la hoja de coca y sus derivados y otra por el pago de los impuestos a dicha producción que se les impone a los hogares campesinos.

Conclusiones

La coca ha sido buena. Nos da la comidita, no hemos aguantado hambre, algo compramos y los muchachos nunca se han ido con hambre a dormir. La coquita nos ha ayudado.⁵⁸

–Primera Vereda Hogar 21

Esta investigación se planteó, por medio de un estudio de caso en dos veredas del municipio de Puerto Asís, resolver la pregunta: ¿de qué forma las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos, del municipio de Puerto Asís, se han visto afectadas por el cambio estructural de la economía cocalera a partir del año 2012?

El caso se construyó a partir del trabajo en campo con 45 hogares campesinos amazónicos. Estos tienen una agricultura familiar de subsistencia por la posesión de tierra, en un 51% son catalogados como hogares minifundistas con un acceso a la tierra de entre 3 y 10 hectáreas; el 27% de los hogares se catalogan como microfundios con un acceso a la tierra menor a 3 hectáreas. Ningún hogar tiene acceso al tamaño mínimo de una Unidad Agrícola Familiar (UAF[1]) (70-90) en el ecosistema de la llanura amazónica.

Fue un reto metodológico que requería indagar sobre una serie de recursos del hogar campesino privilegiando el instrumento de entrevista semiestructurada (histórica). Por recomendaciones de seguridad se debían privilegiar los relatos orales. Para lograr datos que permitieran comparar los medios de vida en el tiempo, se centró en los recuerdos de etapas en la vida del entrevistado. Para el caso de investigación se reportaban recuerdos sobre la infancia, los primeros trabajos fuera del hogar, el inicio del hogar y fue especialmente relevante el recuerdo los tiempos de las fumigaciones por los efectos antes descritos. Analizar esta información para obtener datos cualitativos y cuantitativos fue un proceso que requirió de mucho tiempo. Parte de la investigación se basó en la comparación por medio del nivel de acceso a los capitales, pero los

⁵⁸ Entrevista en la Primera Vereda Hogar 21 (1VH21, entrevista, 2019)

datos arrojados resultaron muy homogéneos entre sí. Sin embargo, fue central el papel que desempeña la tierra frente a los demás capitales.

En una primera fase de la presencia de cultivos de hoja coca en el país, los hogares campesinos cocaleros tenían como principal estrategia de MV el cultivo de hoja de coca. A partir de finales del siglo XX e inicios del XXI esta estrategia ya no es viable como consecuencia del Plan Colombia, las políticas de erradicación y la alta confrontación entre actores armados en la disputa de las zonas cocaleras. Para el caso de estudio se encontraron tres estrategias de medios de vida en las veredas de estudio: la primera centrada en no sembrar hoja de coca y en otras actividades agrícolas; la segunda centrada el cultivo de hoja de coca y otras actividades agrícolas; y la tercera centrada en la venta de jornales en cultivos de hoja de coca y otras actividades agrícolas.

Los medios de vida de los hogares campesinos del caso de estudio se han visto afectados de forma negativa, se cuenta con menor acceso a tierra y no se han dado acumulaciones en otros capitales (natural, financiero, humano, social y físico). El año 2012 muestra un hito estadístico que acumula una serie de efectos sobre el número de hectáreas, sin embargo, a pesar de que entre el 2012 y 2019 ha aumentado de forma sostenible el número de hectáreas, esto no ha traído las anteriores bonanzas para los hogares campesinos. Pese a ello, se ha dinamizado un mercado de jornales en los cultivos de hoja de coca a partir de pequeños cultivos, lo cual ha permitido una nueva dinámica económica.

La CVG de la cocaína se comporta como un agronegocio de exportación, con una característica especial y es que logra vincular a hogares campesinos con un tipo de agricultura de subsistencia en un minifundio. De forma muy hábil la CVG extrae valor de los hogares campesinos amazónicos por dos vías: la compra de sus cosechas o productos semi refinados y por el impuesto que cobran los grupos armados.

Existe una relación funcional y altamente asimétrica entre los hogares campesinos y la CVG de la cocaína, ya que la primera fase de dicha cadena deja en manos de los hogares campesinos el

cultivo de hoja de coca. Estos asumen los riesgos propios de un cultivo, el control de grupos armados y ofrecen su producto a unos precios que están estancados desde hace varios años. Por lo tanto, los hogares campesinos aportan no solo la materia prima del negocio sino que además pagan impuestos para financiar a los grupos armados de forma obligatoria. Estas zonas han evolucionado como territorios marcados por la dinámica de enclaves cocaleros.

Ya podemos hablar de cuatro generaciones de hogares campesinos marcadas por las dinámicas del cultivo de hoja de coca, en donde las políticas de erradicación y el propio cultivo los ha llevado a un detrimento o al menos a una situación similar a la de años atrás. Sin embargo, causa especial atención que estos hogares se soportan con mayor importancia en el capital social y el capital natural los cuales, en el mediano plazo con las fumigaciones, están en riesgo. El resultado posiblemente sea que un grupo se desplace a centros urbanos, pero, como lo indican las historias, otro grupo luchará por quedarse en su tierra cosechando coca en menores extensiones, jornaleando en cultivos de coca o internándose aún más para lograr apalancar sus escasos medios vida con el dinero resultante del cultivo de la coca.

Las políticas que se centran en la legalización de los cultivos de uso ilícito deben dimensionar que la legalización puede reducir los índices de violencia, pero no genera un proceso de desarrollo automático que disminuya la desigualdad, ya que los negocios de agro exportación siguen dejando a los cultivadores en posiciones con bajo margen de ganancia y por ende con altos riesgos y bajos ingreso. Es un gran reto o el reto histórico del capitalismo incorporar a los hogares campesinos de agricultura de subsistencia al mercado de formas justas y equitativas.

Estudios similares a este debieran establecer diálogos o intercambios con otros investigadores; esto podría identificar con mayor precisión qué fenómenos hacen parte del contexto local y cuáles corresponden a las dinámicas propias de los enclaves cocaleros.

Una de las grandes limitaciones de la tesis fue el tiempo de trabajo en campo, ya que todo se realizó en casi un mes por motivos de seguridad. Representa una limitación en este tipo de

investigaciones pues la calidad de las entrevistas y la relación de confianza dependen del contexto local. Además, en el momento de trabajo de campo en abril de 2019 se incrementó la violencia de parte de los militares en tareas de erradicación forzada y de todos los grupos armados ilegales que siguen en un proceso de reacomodamiento en terreno.

Los mercados ilícitos también son una consecuencia de la etapa de globalización en el capitalismo y cómo “el resultado de esto es que los habitantes del medio rural, como sucede en la mayoría de la sociedad mundial, no suelen controlar los globalizados procesos socioeconómicos que condicionan su vida cotidiana determinando las nuevas funciones, usos y significados culturales de su medio” (Entrena 1998, 88). Dado que la pérdida control no solo es por medio de presiones armadas para el caso de estudio, es importante que se siga avanzando en investigaciones sobre los fenómenos de capitalismo ilegal en las ruralidades pues no son casos aislados.

Referencias

- Akram-Lodhi, Haroon y Cristóbal Kay. 2010. "Surveying the agrarian question (Part II): current debates and beyond". *The Journal of Peasant Studies*, 37(2):255-284.
- Alcaldía de Puerto Asís. 2016. "Acuerdo No 8 de mayo 31 de 2016". Plan de Desarrollo 2016-2019 Unidos generamos progreso. Puerto Asís 2016-2019. Puerto Asís.
- Álvarez Aristizábal, Astrid. "Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas El caso de Simití – Sur de Bolívar". Tesis de maestría en Desarrollo Rural. Universidad Javeriana.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1995. *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.
- Atkinson, R. 2002. "The life story interview". En G. Jaber, & J. Holstein, *Handbook of Interview Research*. Sage Publications.
- Bebbington, Anthony. 2007. "La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica". *Revista Debate Agrario No 42*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Bedoya, Eduardo. 1995. "Reinterpretación y aplicación del modelo Chayanoviano: el caso de los no-cocaleros en la Amazonía peruana". En *Amazonía Peruana No 25*. Lima: Centro amazónico de antropología y aplicación práctica.
- Bedoya, Eduardo. 1996. "Forty Years of Political Ecology in the Peruvian Upper Forest. The Case of Upper Huallaga". En: *Tropical Deforestation. The Human Dimension*. Editado por Leslie Sponsel y Thomas Headland. New York:
- Bedoya, Eduardo. 2004. "Las Estrategias Productivas y el Riesgo entre los Cocaleros del Valle de los ríos Apurímac y Ene". En *Amazonía Procesos Demográficos y Ambientales*. Editores Carlos Aramburu y Eduardo Bedoya. Lima: CIES.
- Bedoya, Eduardo. 2016. "La Deforestación y la Tragedia de los Comunes entre los Cocaleros del VRAE: 2001-2004". En: *Revista Espacio y Desarrollo 28:75-101*
- Bernstein, Henry. 2010. "Rural livelihoods and agrarian change: bringing class back in". En Norman Long, Ye Jingzhong y Wang Yihuan (eds.). *Rural Transformations and*

Development – China in Context: The Everyday Lives of Policies and People.

Cheltenham: Edward Elgar.79-109.

Bernstein, Henry. 2012. *Dinámicas de Clase y Transformación Agraria*. México Distrito Federal: Miguel Ángel Porrú. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bretón, Víctor. 1993. “¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista”. En: *Noticario de Historia Agraria* (5): 127-159.

Calvani, Sandro. 2007. *La coca. Pasado y presente. Mitos y realidades*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.

Tovar-Pinzón, Hermes. 1994. “La Economía de la Coca en América Latina. El paradigma colombiano”. En revista: *Nueva Sociedad* 130:86-111

Camino, Alejandro. 1990. “Narcotráfico y región andina: una visión general.” En: Diego García-Sayán, compilador. *Coca, cocaína y narcotráfico en los Andes: laberinto en los Andes*. Perú: Comisión Andina de Juristas.

Cancimance, Jorge Andrés. 2013. “Aquí solamente vivimos los guapos: prácticas para habitar espacios de muerte en Putumayo, Colombia”. *Revista Maguaré* vol. 27, n. 1.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto. 2003, [1971]. *Dependencia y Desarrollo en América Latina; ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castillo, Giovanny. 2009. “La economía de la coca entre las comunidades negras del Río Pajal: Actores, perspectivas e impactos”. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia

Cebotarev, Eleonora. 2003. “El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones”. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* vol.1(1): pp.17-56.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). 2015. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*. Bogotá: CNMH.

- Chambers, Robert y Gordon Conway. 1992. "Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century". IDS Discussion Paper 296. Brighton: Institute of Development Studies (IDS), University of Sussex.
- Chaparro Toro, Ana María. 2015. "Visión de futuro indígena y su incidencia en el desarrollo en Colombia: el caso de las comunidades inga y kamëntza (Putumayo) ante la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)". Tesis de maestría Universidad de los Andes.
- Chaparro, Sergio y Luis Felipe Cruz. 2017. "Coca, instituciones y desarrollo. Los retos de los municipios productores en el posacuerdo". En. *Documentos Dejusticia* 38. Bogotá D.C.: DeJusticia
- Chayánov, Alexander. 1974 [1925]. *La organización de la unidad económica campesina*.
- Ciro, Estefanía. 2016. "Cultivando coca en el Caquetá: vidas y legitimidades en la actividad cocalera". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collins, Jhon. 2014. *Ending the Drug Wars*. London, UK: LSE IDEAS.
- CONDESAN, CEDESCO, RUMBOL y Centro Agua. 2014. *Monitoreo de modos de vida escala local. Protocolo 5*. Quito: CONDESAN/COSUDE
- Convención Única de Estupefacientes de 1961 de las Naciones Unidas ONU (24 de enero al 25 de marzo de 1961) New York
- Deere, Carmen Diana y de Janvry, Alain. 1992. "Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos". *Revista Agroecología y Desarrollo* (número especial 2/3 julio).
- Department for International Development (DFID). 2001. *Documento de debate sobre el IDS 296*. Brighton: IDS.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). 2010. "Política nacional para el fortalecimiento de los organismos de acción comunal". Bogotá: Documentos CONPES 3661.

- Díaz Ana María y Fabio Sánchez. 2004. "Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia". *Documento CEDE No 18*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Doncel, Rocío. 2015. "Del campamento minero a la Junta de Acción Comunal. Formas organizativas comunitarias en las veredas agromineras de Cáceres, Bajo Cauca Antioqueño". Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia.
- Edelman, Marc y Wendy Wolford. 2017. "Introduction: critical agrarian studies in theory and practice". *Antipode*, 49(4):959-976.
- Eric, Hobsbawm. 1994. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mandadori, Colección Crítica.
- Espinosa, Roque. 2009. "El enclave cocalero colombo-ecuatoriano". En: *Construyendo puentes entre Ecuador y Colombia*, Editora Grace Jaramillo, 87-127. Quito: Serie Foro FLACSO.
- Fajardo, Darío. 2000. "Geopolítica de los cultivos ilícitos". En: *Cultivos ilícitos en Colombia, memorias del foro realizado el 17 y 18 de agosto de 2000*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- FAO & BID. 2007. *Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Chile*: FAO & BID
- Flick, Uwe. 2004. "La Entrada al Campo". En: *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flores, Margarita. 2007. *Selva abierta vía Pasto - Moca e hidrovía del Putumayo. Expresiones en Colombia del IIRSA*. Bogotá: ILSA.
- Flyvbjerg, Bent. 2005. Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso *Estudios Sociológicos XXIII (68)*: 561-590
- Forero, Jaime. 2010. *Economía campesina, pobreza, tierra y desplazamiento en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Franco, Fernando. 1999. "Campesinos y sus organizaciones en áreas productoras de cultivos con fines ilícitos en Colombia". *Informe de la consultoría: Orientación a la*

investigación agraria para el desarrollo alternativo IICA-GTZ. Bogotá: IICA-GTZ

Fundación Ideas para la Paz (FIP) y Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga el Delito (UNODC). 2018. *¿Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca Caracterización de las familias beneficiarias del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS)?* Bogotá: FIP

Fundación Ideas para la Paz (FIP). 2014. *Tercera Monografía: Informe Departamento de Putumayo*. Bogotá: RedProdePaz.

Fundación Ideas para la Paz (FIP). 2017. “Mujeres y la economía cocalera en el Putumayo: roles, prácticas y riesgos”. *Serie Informes No. 28* /Noviembre 201. Bogotá: FIP

García-Sayan, Diego 1990. “Narcotráfico y región andina: una visión general”. En Diego García-Sayán, comp. *Coca, cocaína y narcotráfico en los Andes: laberinto en los Andes*. Lima: Comisión Andina de Juristas.

Giddens, Antoni. 1995. “Introducción, Elementos de la teoría de la estructuración, Estructura, sistema, reproducción social, Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social”. En Giddens, Antoni. 1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gobierno de Colombia y FARC-EP. 2016. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

González Posso, Camilo. 2017. *El complejo paramilitar se transforma*. INDEPAZ. Bogotá: INDEPAZ.

Guber, Rosana. 2013. *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós

Gunder Frank, Andre. 1971. *LUMPENburguesía: LUMPENdesarrollo*. México: Ediciones Era.

Haesbaert, Rogéiro. 2013. “Del Mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9-42.

- Hernández, Anabel. 2019. *El traidor. El diario secreto del hijo del Mayo*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Hobsbawm, Eric. 1994. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori
- IGAC. 2014. Departamento de Putumayo.
- Jansson, Oscar. 2006. “Las triadas putumuyenses: relaciones patrón-cliente, en la economía de la cocaína”. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 42 enero-diciembre 2006: 223-247.
- Jaramillo, Jaime; Leonidas Mora, y Fernando, Cubides. 1986. *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jelsma, Martin. 2018. *Connecting the Dots . . . Human Rights, Illicit Cultivation and Alternative Development*. Ámsterdam: Tranational Institute (TNI).
- John Collins, Editor. 2012. *Acabando con la Guerra contra las Drogas. Informe del Grupo de Expertos de LSE en Economía de las Políticas sobre Drogas*. Londres: LSE Ideas.
- Kay, Cristóbal. 2007. “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo XX”. En: Edelmira Pérez (ed.). *La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas*. Bogotá: Universidad Javeriana: 49-111.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo: exploración de sinergias, erradicación de pobreza”. *Debate Agrario*, No. 44: 1-29.
- LeGrand, Catherine. 2006. “Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina”. *Nómadas* 25: 144-154.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1974. *El Desarrollo del capitalismo en Rusia*. Barcelona: editorial Ariel.
- Ley 743 de 2002. *Diario Oficial No. 44.826*, de 7 de junio de 2002.
- Long, Norman. 2007. “Una sociología del desarrollo orientado al actor” en Long Norman, *Sociología del Desarrollo: Una Perspectiva Centrada en el Actor*. Ciudad de México: CIESA, El Colegio de San Luis

- López Villanes, Noam y Sofía Vizcarra Castillo. 2012. “La cadena de valor de la cocaína: un análisis georreferenciado del Vrae”. *Revista Politai*, 3(4): 79-92.
- Machado Cartagena, Absalón. 2003. “Colonización una revisión del aporte de la academia y sus implicaciones en la formulación de políticas públicas”. En: *Documento de trabajo CID-Colciencias prospectiva del Desarrollo rural y agrario para la Paz*. Bogotá: CID-Colciencias.
- Machado, Absalón y Silvia, Botello. 2014. “La Agricultura Familiar en Colombia”. *Serie Documentos de Trabajo N° 146. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial*. Santiago de Chile: RIMIST
- Maldonado, Salvador. 2012. “Cultivos ilícitos, territorios y drogas Latinoamérica: Perspectivas comparativas”. *Dilemas: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, 5 (4): 569-595.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2014. "Cuando la agricultura familiar es campesina". En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Francisco Hidalgo, François Houtart y Pilar Lizárraga. Quito: Editorial IAEN
- Martínez Valle, Luciano. 2013. “La Agricultura Familiar en El Ecuador”. *Serie Documentos de Trabajo N° 147. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial*. Santiago de Chile: RIMISP
- Martínez, Astrid y Martha Delgado. 2018. “Estudio sobre el impacto de la actividad petrolera en las regiones productoras de Colombia. Caracterización departamental Putumayo”. *Nueva Serie Cuadernos de Fedesarrollo No 61*. Bogotá: Fedesarrollo.
- McDermott, Jeremy. 2018. *La nueva generación de narcotraficantes colombianos post-FARC: “Los Invisibles”*. *Observatorio Colombiano de Crimen Organizado*. Bogotá: Fundación InSight Crime y la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales (FCPGRI) de la Universidad del Rosario.
- Mejía, Daniel y Rico, Daniel. 2010. “La microeconomía de la producción y el tráfico de cocaína en Colombia”. *Documento CEDE*. Bogotá: Uniandes.

- Mejía, Daniel; Mounu Prem y Juan Felipe Vargas. 2019. "The Rise and Persistence of Illegal Crops: Evidence from a Naive Policy Announcement". *Serie Documentos CEDE* 2019 No. 39. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Mejía, Daniel. 2017. *Plan Colombia: An Analysis of Effectiveness and Costs*. Washington, D,C: The Brookings Institution. Center for 21st Century Security and Intelligence Latin America Initiative.
- Ministerio del Interior Colombia. 2017. Modelo piloto para la caracterización de la Cadena de Valor del Narcotráfico (CVN), con enfoque territorial. En: <https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/RendicionCuentas2018/RendicionCuentasPAZ/Anexos/Punto%204/Sintesis%20Cadena%20Valor%20Narcotrafico.pdf>
- Molano, Alfredo. 1987. *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Molano, Alfredo. 1988. "Algunas consideraciones sobre colonización y violencia". En: *Ministerio de Agricultura, el agro y la cuestión social*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/ Banco Ganadero/ Caja Agraria, Vecol.
- Molano, Alfredo. 1990. *Aguas arriba: entre la coca y el oro*. Bogotá: El Áncora Editorial.
- Novoa, Felipe Martín y Renán, Vega Cantor. 2016. *Geopolítica del despojo. Biopiratería, genocidio y militarización*. Bogotá: CEPA Editores.
- Ocampo, Marcela. 2016. "Sembrando coca y cosechando plata: economía familiar cocalera en el pueblo Awá de Ricaurte Colombia". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI). 2012. *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2011*. Bogotá: UNODC-SIMCI.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2013. *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2012*. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2014. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2013. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2015. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2014. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2016. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2017. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2016. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2018. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2017. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2019. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2018. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) 2020. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019. Bogotá: UNODC-SIMCI.

Painter, Michael. 1991. "Upland-low land production linkages and land degradation in Bolivia". *Institute for Development Anthropology*. No 81: 133-167

Peña Carvajal Robinson. 2011. "El cambio en los medios de vida de los pobladores rurales como consecuencia del desarrollo de proyectos urbanísticos. Vereda Zapata-Municipio de La Mesa Cundinamarca 1985-2005". Tesis maestría en Desarrollo Rural, Universidad Javeriana.

Quintero, Julián. 2020. *Échele cabeza. Una mirada al consumo de sustancias y a cómo se drogan los colombianos*. Bogotá: Editorial Ariel.

- Raffo López, Leonardo; Javier Andrés Castro y Alexander Díaz España. 2016 “Los efectos globo en los cultivos de coca en la Región Andina (1990-2009)”. *Revista Apuntes del Cenes Volumen 35 (61)*: 207- 236
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICANH- Colciencias.
- Ramsey, Geoff y David Smilde. 2020. *Beyond the narcostate narrative. What U.S. Drug Monitoring Data Says About Venezuela*. Washington: WOLA
- Resolución 041 de 1996 (septiembre 24) Extensiones UAF.
- Rico Daniel. 2017. Revista Semana. Entrevista a Daniel Rico 03032017. En: <https://www.semana.com/nacion/articulo/experto-en-narcotrafico-daniel-rico-critica-politica-de-cultivos/517393>. Consultado: 25062018
- Roque Espinosa. 2009. “El enclave cocalero colombo-ecuatoriano”. En: *Construyendo puentes entre Ecuador y Colombia*, ed. Grace Jaramillo. Quito: Serie Foro FLACSO
- Rostow, Walt Whitman. 1961. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sabogal, Melquisedec. 1998. "El negocio de la coca a escala de producción campesina". *Plan Nacional de Desarrollo Alternativo*. Bogotá.
- Sáenz Rovner, Eduardo. 1996. “La prehistoria del narcotráfico en Colombia. Serie documental: desde la Gran Depresión hasta la Revolución Cubana”. En: *Revista Innovar (8)*:65-92.
- Sáenz Rovner, Eduardo. 2007. “La prehistoria de la marihuana en Colombia: consumo y cultivos entre los años 30 y 60. En: *Cuadernos de economía 26 (47)*: 205-222.
- Sáenz Rovner, Eduardo. 2011. “Entre Carlos Lehder y los vaqueros de la cocaína. La consolidación de las redes de narcotraficantes colombianos en Miami en los años 70”. *Cuadernos de Economía 30 (54)*: 105-126.
- Saviano, Roberto. 2014. *Cero Cero Cero. ¿Cómo la cocaína gobierna el mundo*. Barcelona: Anagrama

- Schejtman, Alexander. 1980. "La economía campesina, lógica interna, articulación y persistencia". *Revista de la CEPAL 11*: 121-140.
- Scoones, Ian. 1998. "Sustainable rural livelihoods. A framework for analysis". *IDS Working Paper No. 72*. IDS. Brighton,
- Scoones, Ian. 2017. *Medios de Vida Sostenibles y Desarrollo Rural*. Barcelona: Icaria editorial.
- Serge de la Ossa, Margarita. 2001. *El revés de la Nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Serge de la Ossa, Margarita. 2006. "La geopolítica de la ocupación territorial en Colombia". En: *Colombia, Gestión Y Ambiente 9 (2)*: 21-27.
- Sinchi. 2016. *Parques Nacionales*. Bogotá.
- Spedding, Alison; David Llanos Layme; Juan Angola Maconde; Nelson Aguilar López; Bernardo Huanca Condori y Gladys Gonzáles Pucho. 2005. *Kawsachun coca: Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz: Fundación PIEB.
- Suzanne, Wilson y Marta Zambrano. 1995. "Cocaína, capitalismo e imperio: encadenamientos globales y políticas del narcotráfico". *Análisis político No 24*: 5-21
- Svampa, Maristella. 2013. "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina". *Nueva Sociedad 244*: 30-46.
- Thoumi, Francisco. 1994. *Economía Política y Narcotráfico*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Thoumi, Francisco. 2002. "Illegal drugs in Colombia: from illegal economic boom to social crisis". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 582: 102-116.
- Torres, Luz Elba. 2000. "Costos de producción de coca a nivel campesino en la región del Caguán, Caquetá-Colombia. Un análisis comparativo". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. No. 45: 7-34.
- Uprimny Rodrigo. 1995. "Narcotráfico, régimen político, violencia y derechos humanos en Colombia". En Ricardo Vargas (comp.) *Drogas, poder y región*. Bogotá: Cinep.

- Uprimny, Rodrigo; Sergio Chaparro y Luis Felipe Cruz. 2017. *Delitos de drogas y sobredosis carcelaria en Colombia*. Bogotá D.C.: DeJusticia
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2015. *El Campesinado y el Arte de la Agricultura: Un Manifiesto Chayanoviano*. México D. F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Vega, Renán. 2002. *Gente Muy Rebelde Vol. 1*. Bogotá: Editorial Desde Abajo.
- Verdad Abierta. 2010. Así entraron los ‘paras’ al sur del Putumayo.
<https://verdadabierta.com/asi-entraron-los-paras-al-sur-del-putumayo/>
- Viola, Andreu. 2001. *¡Viva la coca, mueran los gringos!: movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- López Villanes, Noam y Sofia Vizcarra Castillo. 2012. “La cadena de valor de la cocaína: un análisis georreferenciado del Vrae”. En revista *Politai* 3(4):79-92.
- Wilson, Suzanne y Martha Zambrano. 1996. "Encadenamientos globales y políticas del narcotráfico: cocaína, capitalismo e imperio". *Revista Tareas* 94: 119.
- Wolf, Eric. 1971. *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Yin, Robert. 1994. *Case Study Research. Design and Methods, Applied Social Research Methods Series*. Sage Publications.
- Zaldívar, Víctor Bretón Solo De. 1993. “De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista”. *Noticiero de Historia Agraria* 5: 127-59.
- Zuleta, Hernando. 2017. “Coca, cocaína y narcotráfico”. *Serie Documentos CEDE* 42.
Bogotá: Universidad de los Andes.

Anexos

Anexo 1. Guía de observación activa en los recorridos por las fincas de las dos veredas.

- **Tema elegido:** Los medios de vida, sus recursos, disposición de los cultivos y de otras actividades generadoras de ingreso.
- **Fecha de realización actividad:** del 10 al 30 de marzo de 2019
- **Área de estudio:** Primera Vereda y Segunda Vereda del Municipio de Puerto Asís

Objetivo

Generar un proceso de observación de la vida cotidiana de los hogares campesinos cultivadores de hoja coca en sus fincas.

Justificación

El trabajo de campo por medio de las visitas a los hogares permite generar un espacio de confianza entre la investigadora y la comunidad. Los miembros o la persona que responde la entrevista le es posible señalar explicativamente sus respuestas y permite a la investigadora triangular información sobre los recursos. Así a través de 10 días, en cada vereda se genera un ambiente de confianza pues se inicia con los hogares con mayor apertura frente el ejercicio de investigación. Al finalizar el ejercicio se cierra preguntando si fue cómodo el proceso y si reiteran la opción de que siga con la investigación.

Plan de observación participante

La observación activa se dividirá en dos jornadas: una en las jornadas de visita a cada uno de hogares campesinos, esto permitirá una verificación directa en los recursos y analizar sus estrategias de vida; posterior a los ejercicios de entrevista, se realizará un acercamiento a las actividades de la vida comunitaria, en los espacios en que se

comparten misas, juegos de futbol, conversaciones sobre la vida cotidiana permitirá entender los ritmos de los hogares campesinos.

Los acercamientos se realizarían a través de conversaciones espontáneas. Con el fin de compilar la información relacionada con el tema de la observación se evitará el tema de los laboratorios, indagar sobre los comprados de pasta y base, de las ubicaciones de rutas. Las conversaciones deben girar en torno a las historias de vida y los hitos de vida comunitaria.

Registro de campo

A forma de registro de campo se planteó llevar un diario, así las notas de campo se tomarán después de las conversaciones para no interrumpir la conversación, una vez terminada la conversación y ya estando en el espacio de descanso (habitación) se diligenciará de forma individual las apreciaciones identificadas sin personalizar relatos.

Anexo 2. Consentimiento informado y guía de entrevista

Instrumento de campo para la recolección de información sobre los recursos, capitales y medios de vida de los hogares campesinos cultivadores de coca.

Nota:

Antes de comenzar la entrevista se realiza el consentimiento informado de forma oral, por seguridad de los integrantes de los hogares no se dejan documentos escritos. Cada uno de los entrevistados solo será grabado bajo su conocimiento y explicando de antemano que al estar la bombilla en rojo se está grabando. Si la persona se siente indispuesta o prefiere no responder o no grabar ciertas partes puede indicar parar y omitir grabar esos apartes. La grabadora se ubica de forma que sea visible para las dos partes.

Introducción:

Mi nombre es Rocío Doncel Romero soy estudiante de la Maestría en Desarrollo Territorial Rural de la FLACSO sede Ecuador. Esta entrevista hace parte de una investigación con el fin de obtener mi título como Magíster en el marco de la Tesis “Hogares campesinos y la siembra de hoja de coca una oportunidad de acceso a los agronegocios ilegales de exportación. El caso de Puerto Asís, Putumayo”. La información brindada por usted será utilizada solamente con fines académicos, no con fines comerciales, ni de información con terceros. Esta permitirá responder de alguna forma a los tres objetivos planteados en esta investigación; de esta manera se espera obtener información referente a:

- Entender las estrategias de medios de vida al interior de los hogares campesinos coccaleros.
- Reconocer la relación entre las estrategias de medios de vida de los hogares campesinos coccaleros y la CVG de la cocaína.

¿Toda la información generada por usted será confidencial, está usted de acuerdo en participar y grabar la entrevista?

Si _____ No ____

1. Datos personales	Vereda
	Familia número
	Edad
	Año de Nacimiento
	Lugar de nacimiento. Vereda
	Lugar de nacimiento. Municipio
	Lugar de nacimiento. Departamento
	Sexo
	Grado de escolaridad
	Edad en la llegó al municipio
	Año de llegada al Municipio
	Causa de la migración al Municipio
	Tiene discapacidad

2. El hogar campesino	Algún miembro de la familia está en condición de discapacidad
	¿Cuál miembro?
	Origen de la madre (Departamento)
	Año de llegada al municipio
	Hijos de la madre
	Origen del padre
	Hijos del padre
	Año de llegada al municipio
	Padres cultivaron o cultivan coca
	Edad de inicio trabajo en el hogar
	Edad de emancipación del hogar
	Edad de inicio del hogar
	Número de compañeros de hogar en la vida
	Número de hijos
	Total de personas que integran la familia en el hogar
	Adultos mayores mayor de 60 años
	Adultos (27-59)
	Jóvenes (18-26)
	Adolescentes (12- 17)
	Infancia (6-11)
	Primera infancia (0-5)
	¿Cuántos trabajan con el núcleo familiar?
	Tamaño del terreno habitado

	Ayudas a los hijos emancipados del hogar (Lazos entre hogares extensos)
	Otros ingresos familiares diferentes a actividades derivadas de la coca
	Contrata jornales (compra)
	Ofrece jornales (vende)

3. Recursos y Capitales del hogar campesino	Grado de escolaridad
	Acceso a salud
	Vías de acceso desde el hogar.
	Maquinaria/ Herramientas
	¿Con cuáles servicios públicos cuentan en el hogar?
	¿Tiene señal de celular o internet en casa?
	¿Cuentan con algún vehículo?
	¿A parte de esta finca tienen otros predios?
	¿Participa de Redes solidarias entre vecinos, en la minga o convites?
	¿Cómo participa en la JAC? Organizaciones de base comunitaria
	¿Participa en alguna organización productiva o asociativa? Organizaciones productivas.
	¿Esta finca es de su propiedad, bajo que figura? Acceso a la tierra.
	¿Esta finca tiene aún monte sin talar o áreas silvestres?
	¿En la actualidad los suelos de finca que tan fértiles son?
	¿De dónde proviene el agua que usan en el hogar?
¿Tiene créditos, quién le presta y cómo?	

	¿Ustedes como hogar tienen ahorros, dónde los guardan?
	¿Algún miembro del hogar tiene subsidios del estado? ¿Cuáles?
	¿Algún familiar les envía o les envió remesas para el hogar?
	¿Los miembros del hogar trabajan en jornales fuera de casa? ¿Quiénes? ¿Cada cuánto jornalean?

4. El cultivo de hoja de coca en los hogares campesinos	¿Ustedes cultivan coca?
	¿Cuántas arrobas de coca cosecha en los últimos tiempos? Mínimo
	¿Cuántas arrobas de coca cosecha en los últimos tiempos? Máximo
	¿Contrata jornales para la hoja de coca?
	¿Venden la hoja?
	¿Vende base de coca?
	¿Venden clorhidrato de cocaína?
	¿Estuvieron en algún programa de sustitución del Plan Colombia?
	¿Firmaron el programa de sustitución voluntaria del Acuerdo de la Habana?
	¿Usted o los miembros del hogar han sido desplazados por violencia o por cuestiones económicas?
¿Algún miembro de la familia ha estado en la cárcel por causas relacionadas con la coca?	

Anexo 3. Guía de entrevista semiestructurada a líder campesino

	¿Dónde y cuándo nació?
--	------------------------

1. Historia personal	¿De dónde eran sus papás?
	¿Cómo fue su hogar de crianza?
	¿Cuándo inició sus labores fuera del hogar?

2. El cultivo de hoja de coca en la región	¿En esa época era libre elección de los campesinos cultivar hoja de coca o cómo era?
	¿Cuándo y cómo aparecer grupos armados guerrillas o paras en Puerto Asís?
	¿Cuándo usted empezó como trabajador de la hoja de coca cómo se cultivaba la coca, técnicamente?
	¿La semilla en los 80's se vendía o era de libre acceso?
	¿Cómo se cultiva la hoja de coca hoy en día?
	¿Recuerda cómo eran las relaciones comunitarias de esos en los años ochentas?
	¿Cuándo inicia la gente empieza a reclamar recursos de la Alcaldía?
	¿Qué organizaciones asociativas y/o productivas se han dado en esta zona?
	A lo largo de este tiempo y en las veredas donde está ASOPUERTOASIS ¿qué instituciones de apoyo han tenido presencia o ayudas con proyectos?
	¿Cuáles actores políticos identifica en la zona rural y en la zona urbana, qué partidos, quiénes son los que siempre ganan, quiénes gobiernan?
	¿Cuáles actores económicos hacen presencia en esta región?
	¿Los grupos de narcotraficantes o de mafia tienen control en la región?
	¿Usted cómo ve el tema de campesinos capturados en relación con la coca o los insumos?
	Algunos analistas dicen que la gente empezó a cultivar más porque podría postularse a los programas de sustitución producto del acuerdo de Habana. ¿Usted que cree que ha pasado?
¿Cómo se comportan los precios de la hoja de coca, la pasta y la cocaína en la región?	

	¿Existe diferencia entre los precios que se pagan entre las veredas?
	¿Cuál es el tiempo entre el cultivo y la cosecha o entre cosecha y cosecha? Antes y ahora.
	Qué tan frecuente es que la gente tenga su cultivo de hoja de coca y al tiempo trabaje en jornales de coca fuera de su finca.
	¿Cerca a las carreteras cultivos más chicos y lejos cultivos más grandes, es así o cómo es?
	¿Alguien puede decir sembrar a esa zona en la frontera donde se prohibió fumigar?
	¿Ha escuchado alguna vez casos en los que obliguen a cultivar hoja de coca a los campesinos?
	¿Cuáles son las exigencias de los campesinos cultivadores de hoja de coca?

Anexo 4. Grupo focal con líderes comunitarios de otras Veredas con hogares cultivadores de hoja de coca.

- **Tema elegido:** Condiciones sociales de otras veredas con presencia de cultivos de hoja de coca del Municipio.
- **Fecha de realización actividad:** 31 de marzo de 2019. Salón comunal de la Tercera Vereda.
- **Área de estudio:** Veredas del Municipio de Puerto Asís

Objetivo

Establecer puntos de comparación entre condiciones sociales y formas propias del cultivo de hoja de coca entre las veredas de estudio y otras del mismo Municipio.

1. Condiciones sociales en otras veredas	¿Cuáles de tipo de tenencia de la tierra se presentan en su vereda?
	¿Cuentan con Áreas Silvestres, en qué extensión?

con presencia de cultivos de hoja coca del Municipio	¿Cómo es el acceso a agua para los hogares y los cultivos?
	¿Cuentan con servicios públicos, cuáles?
	¿Qué dinámica y nivel de participación tiene JAC en su vereda?
	¿Realizan en su vereda mingas comunitarias o vecinales?
	¿Existen o hacen presencia asociaciones productivas en la vereda? ¿Cuáles?
	¿Existen o hacen presencia Asociación gremial (campesinas) o políticas en la vereda?
	¿Cuáles programas estatales o no gubernamentales llegan a las veredas?
	¿Cómo son los cultivos de hoja de coca en su vereda?

Anexo 5. Código de entrevistas históricas familiares

Vereda	# Hogar	Código	Sexo de quién respondió la encuesta	# personas del hogar	Cultivan coca
Primera	1	1VH1	Masculino	3	Si
Primera	2	1VH2	Masculino	3	Si
Primera	3	1VH3	Masculino	3	Si
Primera	4	1VH4	Masculino	1	Si
Primera	5	1VH5	Masculino	4	No
Primera	6	1VH6	Masculino	6	Si
Primera	7	1VH7	Femenino	6	Si
Primera	8	1VH8	Femenino	5	Si
Primera	9	1VH9	Femenino	3	Si
Primera	10	1VH10	Masculino	2	Si
Primera	11	1VH11	Femenino	4	Si

Primera	12	1VH12	Masculino	2	Si
Primera	13	1VH13	Masculino	3	No
Primera	14	1VH14	Masculino	4	Si
Primera	15	1VH15	Femenino	4	Si
Primera	16	1VH16	Femenino	3	Si
Primera	17	1VH17	Masculino	2	Si
Primera	18	V1H18	Masculino	3	Si
Primera	19	1VH19	Masculino	2	Si
Primera	20	1VH20	Masculino	5	Si
Primera	21	1VH21	Femenino	6	Si
Primera	22	1VH22	Masculino	4	No
Primera	23	1VH23	Femenino	5	Si
Primera	24	1VH24	Femenino	3	Si
Primera	25	V1H25	Femenino	5	Si
Primera	26	1VH26	Masculino	3	Si
Primera	27	1VH27	Femenino	4	Si
Primera	28	1VH28	Femenino	6	Si
Primera	29	1VH29	Masculino	2	Si
Segunda	1	2VH1	Masculino	2	Si
Segunda	2	2VH2	Masculino	2	Si
Segunda	3	2VH3	Femenino	4	No
Segunda	4	2VH4	Femenino	6	Si
Segunda	5	2VH5	Femenino	5	Si
Segunda	6	2VH6	Femenino	2	Si
Segunda	7	2VH7	Femenino	4	Si

Segunda	8	2VH8	Femenino	2	No
Segunda	9	2VH9	Masculino	8	No
Segunda	10	2VH10	Femenino	3	Si
Segunda	11	2VH11	Femenino	3	No
Segunda	12	2VH12	Femenino	2	Si
Segunda	13	2VH13	Masculino	5	Si
Segunda	14	2VH14	Masculino	4	Si
Segunda	15	2VH15	Femenino	2	No
Segunda	16	2VH16	Masculino	3	Si
Tercera	Entrevista a líder campesino. Marco Rivadeneira	L1. 17 de abril 2019	Masculino	Sin datos	No
Otras Veredas	Grupo focal de líderes	3VL3 4VL4 5VL5 6VL6 7VL7	Masculino	Sin datos	Sin datos
Vereda	# Hogar	Código	Sexo del entrevistado	# personas del hogar	Cultivan coca
Primera	1	1VH1	Masculino	3	Si
Primera	2	1VH2	Masculino	3	Si
Primera	3	1VH3	Masculino	3	Si
Primera	4	1VH4	Masculino	1	Si
Primera	5	1VH5	Masculino	4	No
Primera	6	1VH6	Masculino	6	Si
Primera	7	1VH7	Femenino	6	Si
Primera	8	1VH8	Femenino	5	Si

Primera	9	1VH9	Femenino	3	Si
Primera	10	1VH10	Masculino	2	Si
Primera	11	1VH11	Femenino	4	Si
Primera	12	1VH12	Masculino	2	Si
Primera	13	1VH13	Masculino	3	No
Primera	14	1VH14	Masculino	4	Si
Primera	15	1VH15	Femenino	4	Si
Primera	16	1VH16	Femenino	3	Si
Primera	17	1VH17	Masculino	2	Si
Primera	18	VIH18	Masculino	3	Si
Primera	19	1VH19	Masculino	2	Si
Primera	20	1VH20	Masculino	5	Si
Primera	21	1VH21	Femenino	6	Si
Primera	22	1VH22	Masculino	4	No
Primera	23	1VH23	Femenino	5	Si
Primera	24	1VH24	Femenino	3	Si
Primera	25	VIH25	Femenino	5	Si
Primera	26	1VH26	Masculino	3	Si
Primera	27	1VH27	Femenino	4	Si
Primera	28	1VH28	Femenino	6	Si
Primera	29	1VH29	Masculino	2	Si
Segunda	1	2VH1	Masculino	2	Si
Segunda	2	2VH2	Masculino	2	Si
Segunda	3	2VH3	Femenino	4	No
Segunda	4	2VH4	Femenino	6	Si

Segunda	5	2VH5	Femenino	5	Si
Segunda	6	2VH6	Femenino	2	Si
Segunda	7	2VH7	Femenino	4	Si
Segunda	8	2VH8	Femenino	2	No
Segunda	9	2VH9	Masculino	8	No
Segunda	10	2VH10	Femenino	3	Si
Segunda	11	2VH11	Femenino	3	No
Segunda	12	2VH12	Femenino	2	Si
Segunda	13	2VH13	Masculino	5	Si
Segunda	14	2VH14	Masculino	4	Si
Segunda	15	2VH15	Femenino	2	No
Segunda	16	2VH16	Masculino	3	Si
Tercera	Entrevista a líder campesino. Marco Rivadeneira	L1. 17 de abril 2019	Masculino	Sin datos	No
Otras Veredas	Grupo focal de líderes	3VL3 4VL4 5VL5 6VL6 7VL7	Masculino	Sin datos	Sin datos